

**MISTOPHOROI ILERGETES EN EL SIGLO IV AC:  
EL EJEMPLO DE LAS TUMBAS DE CABALLO  
DE LA NECRÓPOLIS DE LA PEDRERA  
(VALLFOGONA DE BALAGUER-TÉRMENS,  
CATALUNYA, ESPAÑA)**

*A la memoria de L. Díez-Coronel  
(Lleida 1912-2009)*

Introducción . . . . .	81	Monedas griegas en la Península Ibérica: ¿Evidencia de mercenarios? . . . . .	118
La necrópolis de la Pedrera y sus caballos . . . . .	83	Armamento itálico y griego en el occidente mediterráneo (siglo IV aC) . . . . .	125
Unas descripciones confusas . . . . .	89	Sobre la estructura social ilergete . . . . .	127
La cronología de los caballos de la Pedrera . . . . .	92	La formación de unas panoplias complejas . . . . .	132
El «narigón» o ronza . . . . .	93	Panoplias militares tipo «Pedrera» al norte del Ebro . . . . .	140
Los bozales . . . . .	94	En conclusión: ¿Podemos hablar de Μισθοφόροι ilergetes? . . . . .	142
Los frenos articulados . . . . .	100	Apéndice numismático . . . . .	145
Tumbas de caballo y necrópolis con caballos en el nordeste de la Península Ibérica . . . . .	106	Bibliografía . . . . .	148
El ajuar de las tumbas de caballo y el armamento de la necrópolis de la Pedrera . . . . .	110	Resumen / Zusammenfassung / Summary / Résumé . . . . .	155
Los cascos célticos de hierro . . . . .	111		
La falcata . . . . .	113		
La espada de hoja recta . . . . .	115		
Contexto crono-cultural . . . . .	117		

**INTRODUCCIÓN**

Si bien es cierto que la arqueología es una ciencia que necesita de nuevas metodologías y nuevos datos, bien contextualizados, debemos recordar que sus fundamentos están en el estudio de los objetos y datos arqueológicos y que muchas de las afirmaciones que se plantean se basan en trabajos de tipología y en planteamientos creados en base a principios metodológicos distintos a los que hoy imperan. Si aceptamos estas premisas, hoy resulta tan importante excavar nuevos contextos, con un método renovado que aprovecha mayor número de datos, como revisar los datos ya excavados y presentarlos a la comunidad científica para poder incorporarlos a las nuevas sistematizaciones e interpretaciones.

Aquí se revisan dos tumbas con presencia de caballos del interior de Catalunya (nordeste de la Península Ibérica) a partir de la riqueza del ajuar metálico que destaca en el registro funerario de la región por su complejidad (tanto respecto a los tipos como a procedencias)<sup>1</sup>.

Los ajuares, reconstruidos únicamente a partir de los objetos metálicos (de los cerámicos no hay noticia alguna) se dividen en cuatro campos: panoplia militar, elementos de gobierno del caballo, elementos de ornamentación y elementos de banquete.

En todos los campos los elementos que los forman proceden de diferentes orígenes, mediterráneos y continentales (una falcata del sureste de la Península ibérica, una espada de hoja recta tipo La Tène, un casco de hierro céltico nord-alpino, dos bozales de bronce tipo ápulo-macedónico, dos frenos de hierro de tipo céltico, una sítula de bronce suritálica, etc.). Para la formulación de una hipótesis para explicar la formación de estas panóplias sin parangón se han barajado distintas opciones que han sido sucesivamente abandonadas por falta de evidencias. En este proceso se ha descartado la opción más sencilla en el discurso reciente que consideraba estos ajuares como resultado del tráfico comercial debido, principalmente, a la ausencia de un comercio significativo de materiales importados mediterráneos en el interior de Catalunya durante ese período. En cambio la investigación permite proponer los dos conjuntos analizados como ejemplo de la participación de mercenarios ilergetes como *Ξένοι και Μισθοφόροι* en las grandes guerras mediterráneas de siglo IV aC. Esta particular circulación de personas permite aceptar la formalización de los ajuares a partir de la participación conjunta en diferentes contiendas con otros grupos de mercenarios de diferentes orígenes (celtas, campanos, iberos del sureste, griegos, etc.) y por la asimilación de modos de comportamiento mediterráneos como la acumulación de elementos de prestigio (armas principalmente) de orígenes distintos como expresión de *ξενία* o *φιλία*.

La identificación en este sentido de los dos conjuntos corresponde a las primeras tumbas de príncipes-mercenarios ibéricos de siglo IV aC reconocidas en la Península Ibérica que vienen a confirmar las abundantes fuentes clásicas sobre esta participación ibérica como mercenarios y permiten, también, volver sobre la problemática acerca de la monarquías dobles. Tal propuesta se ratifica con la documentación de otros dos conjuntos similares en Castilsabás (Huesca) y el Castillo (Navarra) que definen en siglo IV aC la misma área que posteriormente ocuparon los *equites* de la *Turma Salluitana* del bronce de Ascoli (siglo I aC). Además, esta tradición como mercenarios en la grandes contiendas mediterráneas se completa con la documentación relativa a la segunda Guerra Púnica donde los líderes ilergetes (siglo III aC) disponen sus ejércitos con for-

<sup>1</sup> Este trabajo representa una parte de mi tesis doctoral, dirigido por la Dra. Núria Rafel y defendido en la Universitat de Lleida en enero de 2009 con un tribunal formado por el Prof. Martín Almagro Gorbea, Prof. Emili Junyent, Prof. Stéphane Verger, Prof. Joaquín Ruíz de Arbulo y la Dra. Enriqueta Pons. Agradezco aquí los útiles comentarios que hicieron al trabajo y a esta parte en particular, tanto durante la discusión de la tesis como en posterioridad sobre el borrador del presente artículo. El trabajo que sigue se ha enriquecido con el debate y la preparación de la conferencia impartida el 19 de octubre de 2009 en el Collège de France en el curso del Prof. Christian Goudineau «Recherches en Gaule bilan et perspectives. Relecture de la protohistoire ancienne», a quien agradezco su invitación y comentarios. Un avance de este trabajo ha sido publicado en Graells e.p. Un agradecimiento especial al Prof. Stéphane Verger y al Dr. Martin Schönfelder con quienes he podido debatir numerosos aspectos del trabajo que aquí presento y al que han aportado estimulantes ideas y paralelos. Por otro lado, este trabajo se ha

enriquecido con las observaciones hechas por el Prof. Pierre Moret, por el Prof. Markus Egg, por el Sr. Josep Lluís Ribes (Museu Diocesà i Comarcal de Lleida) sobre el fragmento de bozal de bronce, por la Sra. María Pilar Vázquez (Institut d'Estudis Ilerdencs) sobre otros fragmentos y materiales de la necrópolis de la Pedrera, por el Sr. Pedro Ayuso (Museo Provincial de Huesca) sobre los materiales de Castilsabás, por el Dr. Joan B. López y la Sra. Ariadna Nieto (Universitat de Lleida) sobre los fetos de caballo de la fortaleza dels Vilars de Arbeca, por el Dr. Ignasi Garcés (Universitat de Barcelona) sobre los bozales de bronce y la estructura social ilergete y por el Sr. Gustau García sobre la espada La Tène.

Este artículo se ha beneficiado de los proyectos «Plata prerromana en Cataluña» (HUM2004-04861-C03-00) y «Aprovechamiento de recursos de plomo y plata en el primer milenio aC: Interacción comercial y cultural en el mediterráneo occidental» (HUM2007-65725-C03-00).



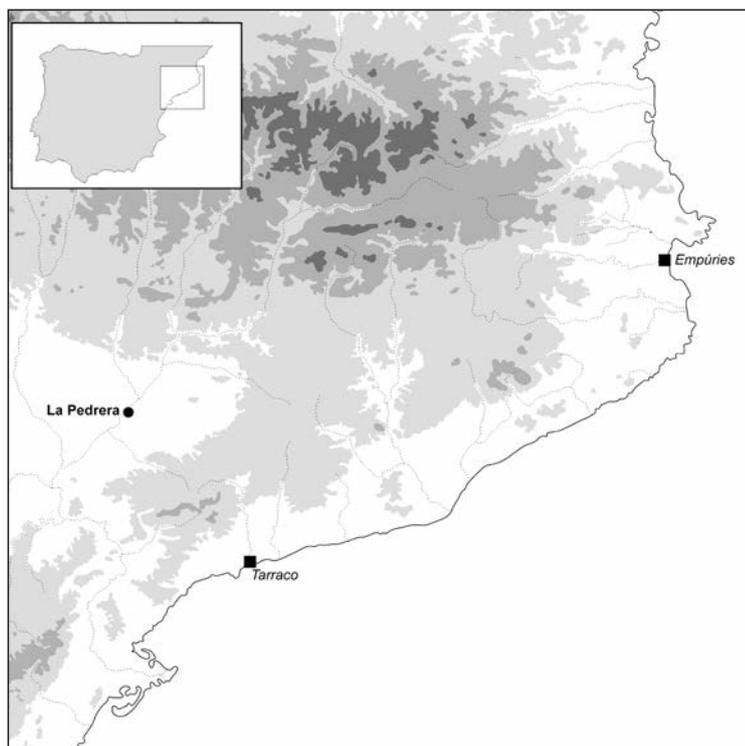


Fig. 2 Mapa de Cataluña con la localización de la necrópolis de la Pedrera.

Se acepta que el desarrollo económico de la sociedad ilergete se manifieste a partir de la precoz adopción del urbanismo en piedra a la que se añade rápidamente la introducción de la siderurgia y la cría de équidos, que se ha documentado ya desde las fases antiguas de la Edad del Hierro<sup>4</sup>. Fenómeno que destaca al mostrarse aparentemente distanciado de las relaciones con las poblaciones costeras y el mundo mediterráneo, aunque eso no imposibilitara un importante desarrollo socio-económico manifestado en una espectacular organización del territorio. Seguramente el caso más excepcional para la fase antigua de la primera Edad del Hierro es el de la fortaleza de Els Vilars de Arbeca (Lleida), que encuentra continuidad en el Ibérico Pleno con el *floruit* del *oppidum* del Molí del Espígol en Tornabous (Lleida)<sup>5</sup>. Un tercer

ejemplo de este tipo de asentamientos lo representó el poblado de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida), con una dilatada secuencia cronológica y unas dimensiones equiparables a las de un gran *oppidum*, una capital ilergete. Esto se vió ratificado en la importante necrópolis de la Pedrera, prácticamente inédita<sup>6</sup> conocida por referencias cruzadas, esencialmente por los elementos de armamento y las sepulturas de caballo (fig. 2).

La necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida) se sitúa en la llanura interior de Cataluña, próxima al río Segre y asociada a un hábitat con el mismo nombre<sup>7</sup>. Tradicionalmente la necrópolis ha sido identificada como una necrópolis de «campos de urnas»<sup>8</sup>, pero la presencia de sepulturas de caballos, que implicarían fosas, y el hallazgo de al menos una tumba compleja que contenía varios vasos (uno de ellos de importación fenicia)<sup>9</sup>, obligan a replantear esta atribución. La necrópolis ocupa un largo período de tiempo que va desde los siglos XI-IX hasta finales del siglo IV aC, a pesar de como han señalado N. Rafel y M. Plens<sup>10</sup> parece no documentarse tumbas de los siglos VIII-VII aC (aunque podríamos extenderlo hasta el siglo V aC), así como muy escasamente las de siglo IV aC, documentadas únicamente por los dos ejemplos que aquí considero.

4 A la espera de la publicación de los materiales de las fases antiguas dels Vilars de Arbeca.

5 Junyent et al. 2009. – De todos modos las recientes excavaciones en el Molí de l'Espígol de Tornabous (Lleida) (Principal 2006-2007) ponen en «stand by» el papel secundario del yacimiento en una fase de Primera Edad del Hierro y permiten empezar a plantear una importante división del territorio ilergete en áreas dominadas por yacimientos en el llano con importantes sistemas defensivos.

6 La tesis de licenciatura inédita realizada por M. Plens en 1986, útil para la identificación de conjuntos, de los materiales e

interpretaciones, necesita una importante revisión, lógica por otro lado a tenor de los años transcurridos desde su defensa. Actualmente está en curso un proyecto de publicación de la totalidad de la necrópolis por parte del equipo del Institut d'Estudis Ilerdencs. Para un avance v. Vázquez et al. 2008.

7 Maluquer/Muñoz/Blasco 1958. – Gallart/Junyent 1979.

8 Plens 1986. – Rafel/Plens 2002, 255.

9 Sardà/Graells 2004-2005.

10 Rafel/Plens 2002, 255.

La necrópolis fue prácticamente destruida en el 1958 por unos trabajos agrícolas. En el transcurso de los mismos se recuperaron y documentaron diversos materiales y se realizaron varias fotografías (fig. 3). Cabe destacar que en el salvamento y documentación de esta necrópolis se envió a un arqueólogo para que organizara el trabajo, gracias al cual el equipo del IEI ha podido iniciar el reestudio del complejo funerario, dando a conocer algunos resultados preliminares entre los que destaca la planta de uno de los sectores de la necrópolis destruido. Posteriormente J. L. Maya realizó una



**Fig. 3** Fotografía de la visita que realizó el Prof. Lluís Pericot (en el centro) acompañado por el sr. Luís Díez-Coronel (con sombrero a la izquierda de Pericot). – (Foto Arxiu Audiovisual de l'IEI).

intervención arqueológica que permanece inédita. Algunas fotografías del proceso de excavación muestran estructuras funerarias integradas por acumulaciones de piedras sobre el *loculus* donde se depositaba siempre una única urna (fig. 4a-b). La parcialidad del registro dificulta el estudio de esta necrópolis. Puede destacarse el intento realizado por M. Plens, que aún hoy es el referente de la necrópolis<sup>11</sup>. Recientemente se ha reestudiado parte del equipamiento de los caballos, que se han reconsiderado a partir del análisis de los materiales y especialmente de la consulta de las fotografías realizadas el 1958 por el sr. L. Díez Coronel<sup>12</sup>.

Voy a considerar conjuntamente los elementos de equipo de los caballos y otros materiales para presentar el momento final de la necrópolis, la aparición de estos materiales y finalmente comprender mejor el papel del *Estado Ilergete*. Empezaré recordando las palabras de E. Ripoll<sup>13</sup> describiendo una tumba de la necrópolis de la Pedrera: «además de la urna cineraria, se había enterrado un caballo, y tenía como ajuar la típica y bien conservada falcata, con señales de damasquinado, un casco de hierro, varias fíbulas de bronce, brazaletes y otros adornos y una pátera del mismo metal, una figurita de una cierva, fragmentos de un tahalí con incrustaciones de plata y una cabeza humana estilizada, esculpida en piedra caliza ...» (fig. 5-6).

Caballo, espada, casco y vajilla metálica serían elementos de ajuar destacados por sí mismo pero su aparición conjunta en una necrópolis, alejada de la dinámica costa catalana, presenta muchos elementos de debate que sugieren el carácter particular de dicho conjunto. Podríamos plantearlo como «principesco» en contraste con las tumbas conocidas de este período en el levante peninsular, de las que difiere enormemente<sup>14</sup>. Divergencias centradas especialmente en la presencia de caballos, pero también por los orígenes y extrema lógica organizativa de los ajuares.

Los elementos metálicos y los caballos han recibido hasta ahora escasos estudios, dispersos y que a pesar de concretar orígenes y cronología siguen utilizándose los primeros trabajos, que han viciado la interpretación de la necrópolis. A continuación recopilo y explico la cronología y origen de estos elementos, procedentes de distintos puntos del Mediterráneo y Europa.

Pero antes de nada, ¿qué sabemos de esos caballos? ¿qué crítica y valoración debemos hacer de los mismos? ¿Enterrar al caballo o enterrarse con el caballo? Seguramente estas preguntas tienen difícil respues-

<sup>11</sup> Plens 1986.

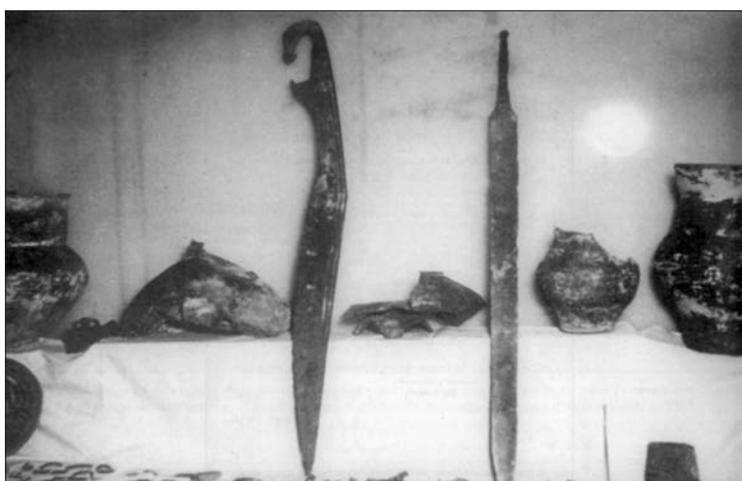
<sup>12</sup> Garcés 2007. – Graells 2007.

<sup>13</sup> Ripoll 1959, 276.

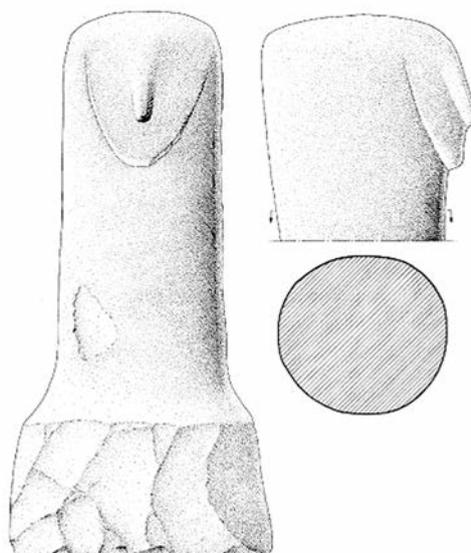
<sup>14</sup> Basta recordar las tumbas de las necrópolis de Cabrera de Mar (necrópolis del Turó dels 2 Pins, necrópolis de Can Miralles, necrópolis de Can Rodon de l'Hort) o d'Ullastret (necrópolis de la Serra Daró).



**Fig. 4** Dos momentos de la excavación de la tumba V-23 de la necrópolis de la Pedrera – Campaña Maya (Inédita). – (Foto Arxiu Audiovisual de l'IEI).



**Fig. 5** Fotografía de los primeros hallazgos en la necrópolis en donde aparecen ya los elementos de panoplia militar y en la que son ausentes los materiales relativos a los caballos. – (Foto Arxiu Audiovisual de l'IEI).



**Fig. 6** Estela de la necrópolis de la Pedrera. – (Ribes 2002). – Esc. = 1:5.

ta, pues es escasa la información de que disponemos. Además, a la escasa documentación del salvamento, pocas fotografías y noticias imprecisas, en muchos casos discordantes, se juntan los errores que se han ido acumulando en la investigación (fig. 7). Aún hoy tenemos dudas sobre el número de tumbas de caballos en la necrópolis y mantenemos la incertidumbre acerca de su asociación, o no, a restos humanos. Eso conlleva una limitación para afrontar otras dudas:

- Totalidad del ajuar asociado, a sabiendas de la presencia de ajuar como evidencian las fotografías.
- La especie de équido: caballo, asno o mula.
- La edad en que se sepultaron los caballos.
- El tipo de deposición. ¿Se trata únicamente de los cráneos o por el contrario se trata de una inhumación completa? Debe observarse con atención y considerar la mutilación de los restos para el depósito en la fosa, el tiempo transcurrido desde su fallecimiento (estado de putrefacción, conexión anatómica, etc.) (fig. 8).
- Las evidencias de los restos para identificar la causa de muerte: sacrificio, herida en combate, muerte natural, patologías diversas, etc.
- El carácter permanente o no de las inhumaciones de los animales, a partir de la observación de desplazamientos de los restos o no (fig. 9).
- El modelo de depósito (orientación de los restos).
- La estratigrafía y la existencia de superposiciones de tumbas o no.
- El tipo de estructura sepulcral.

Pero es posible dar luz a estos problemas con un meticuloso estudio de matices y precisiones que irá planteando a lo largo del trabajo.

La presencia de caballos en contextos protohistóricos ha sido repetidamente señalada como elementos nobles que distinguen a una élite, no recibiendo únicamente una lectura como animales de tiro o de consumo<sup>15</sup>. Debe mencionarse el trato singu-



**Fig. 7** Vista del hallazgo del bozal de bronce. – (Foto Arxiu Audiovisual de l'IEI).



**Fig. 8** Fotografía del caballo hallado en la Regenta (Burriana, Castelló) en el que puede observarse el roncal *in situ*. – (Mesado/Sarrión 2000, fig. 3).

<sup>15</sup> El depósito de caballos delante de tumbas encuentra casos singulares como el de la tumba de Cimón, a la que se asociaron los caballos que le dieron las tres victorias olímpicas y que des-

pués de muerto el propietario fueron sacrificados (Herodot, VI, 103).



**Fig. 9** Acumulación de restos óseos identificados como pertenecientes a équido. – (Foto Arxiu Audiovisual de l'IEI).



**Fig. 10** Vista aérea de la fortaleza de Els Vilars (Arbeca, Lleida). – (Junyent et al. 2009).

lar que recibieron numerosos fetos de caballo en la Fortaleza dels Vilars de Arbeca (Lleida) (fig. 10), yacimiento muy cercano a la necrópolis que aquí se estudia, donde eran enterrados dentro del poblado y en situaciones similares a la de los fetos humanos.

La presencia de équidos, caballos o asnos a partir de la Primera Edad del Hierro en Catalunya, indistintamente utilizados como fuerza de tracción y para el consumo<sup>16</sup>, está constatada también a raíz de su iden-

<sup>16</sup> López/Gallart 2002, 130.

tificación en el registro faunístico de la Bauma del Serrat del Pont (Girona) y de Minferri (Lleida)<sup>17</sup> y persiste durante el Bronce Final en la Fonollera (Girona), Zafranales (Huesca), Tossal de Solibernat (Lleida) y Can Roqueta-DIASA (Barcelona)<sup>18</sup>, para aumentar su presencia durante la Primera Edad del Hierro a lo largo y ancho de toda la geografía del NE peninsular (Hort d'en Grimau, Moncín, etc.). No obstante, como ha señalado prudentemente F. J. López Cachero<sup>19</sup> aún desconocemos si se trata de un aprovechamiento meramente de consumo o bien en relación con su fuerza de trabajo y/o posibilidades de montarlo, como en ocasiones se ha venido planteando, a pesar de la ausencia de elementos para su gobierno.

## UNAS DESCRIPCIONES CONFUSAS

En Cataluña solo conocemos caballos enterrados en la necrópolis de la Pedrera.

Según N. Rafel y M. Plens<sup>20</sup> se trata de tres caballos y no de dos como claramente presentan las fotografías del descubrimiento<sup>21</sup> (**fig. 11**) o un mínimo de cuatro como podría plantearse a partir de la supuesta presencia de cuatro frenos de caballo<sup>22</sup>.

Otra propuesta considera estos caballos como preibéricos<sup>23</sup>, en número de tres y en asociación a urnas cinerarias. Pero como es bien sabido, en muchas necrópolis la presencia de inhumaciones de caballos no implica una asociación directa a una incineración y ni siquiera a una inhumación, documentándose frecuentemente fosas independientes. Ninguna fotografía de los caballos de la Pedrera identifica su asociación con un vaso cinerario.

Los caballos de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida) plantean un problema importante como es su recuperación y excavación, con escasos documentos fotográficos del momento (**fig. 7; 9; 11**). Son pocas las fotografías referentes a los caballos que he podido consultar en el Arxiu Fotogràfic de l'IEI. La mayoría corresponden a los hallazgos de los elementos metálicos que posteriormente describiré, y otras pocas muestran restos óseos.

Si bien el análisis de estas fotografías puede no ser concluyente, creo necesario realizar unas consideraciones sobre las mismas:

En primer lugar, la posición del cráneo del caballo en una de ellas. Parece estar hincado en el suelo (**fig. 12**), posición que en ningún caso parecería normal o fruto de un proceso post-deposicional natural, sugiriendo esta posición que se trate de un acto ritual. Otras dos fotografías muestran una abundante concentración de huesos, verosíblemente equinos, amontonados y en una posición, aparentemente, removida (**fig. 9**). ¿Puede tratarse de una acumulación de restos de deposiciones anteriores, o sencillamente se trata de una ofrenda o quizás del depósito del mismo caballo? ¿Son realmente de caballo?

En la descripción de una de estas tumbas por N. Rafel y M. Plens<sup>24</sup>, observan una inhumación de caballo relacionada con una urna de incineración, seguramente siguiendo la descripción realizada por E. Ripoll transcrita anteriormente. Esta propuesta debemos descartarla por la ausencia de evidencias. Aunque, la ausencia en la descripción de toda mención a frenos de hierro o bozal de bronce da a entender que las otras dos inhumaciones son las que se conocen a partir de las fotografías 24 y 25 de las mismas investigadoras. De manera que la segunda inhumación corresponde, al menos, a un cráneo acompañado por unos

17 Equip Minferri 1997, 188.

18 Montón/Martínez 1999, tabla 56.

19 López-Cachero 2005, 50.

20 Rafel/Plens 2002, 256.

21 Ibidem Fig. 24 y 25.

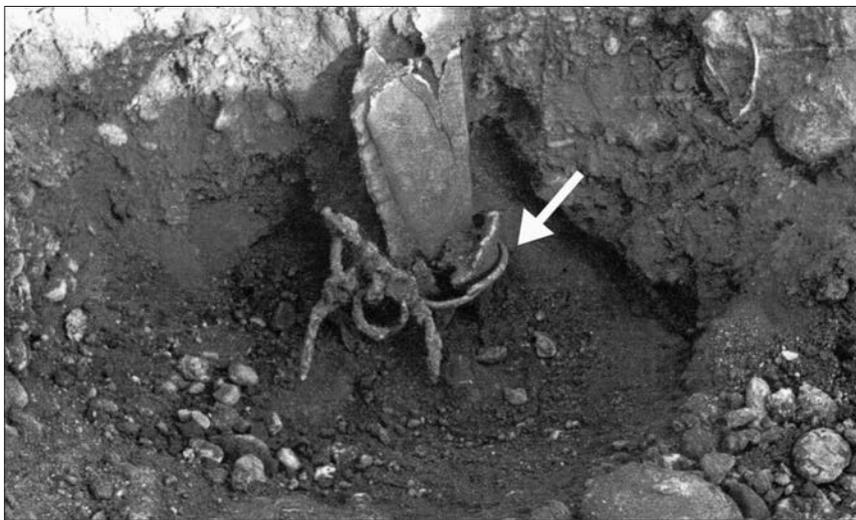
22 Garcès 2002, 200.

23 GIP 2003, 262.

24 Rafel/Plens 2002, 256.



**Fig. 11** Fotografía del hallazgo de caballo de la necrópolis de la Pedrera: una mandíbula de caballo dentro de un bozal de bronce y un freno de hierro. – (Foto Arxiu Audiovisual de l'IEI).



**Fig. 12** Fotografía de la mandíbula de caballo en la que se asocia el freno de hierro y el ronçal, indicado con una flecha. – (Garcés 2007, fig. 2 sobre foto de l'Arxiu Audiovisual de l'IEI).

frenos de hierro<sup>25</sup> (fig. 12). La tercera inhumación presenta restos de un cráneo cubierto por un bozal de bronce y un freno de hierro<sup>26</sup> (fig. 11). Esta tercera tumba ha sido fechada de manera consensuada entre finales de siglo VII e inicios de siglo VI aC<sup>27</sup>, pese a que la datación era dudosa a partir de la misma tipología del bozal (que como veremos es sustancialmente posterior) y en cualquier caso ignoró la descripción de la tumba del caballo que realizó E. Ripoll, que relacionaba el casco de hierro, la falcata y otros elementos con el caballo. Haber considerado esa descripción habría permitido fechar el conjunto en el siglo IV aC y no en el siglo VII aC.

La falta de evidencias claras para identificar tres caballos y la rotundidad de los datos de que se dispone para considerar a dos caballos hace que sea esta la interpretación más clara. Además, los materiales asociados permitirán ratificar esta propuesta.

<sup>25</sup> Ibidem 255 Fig. 24. – Plens 1986 Fig. 75 o Fig. 76.

<sup>26</sup> Rafel/Plens 2002, 256 Fig. 25. – Plens 1986 Fig. 75 o Fig. 76.

<sup>27</sup> Maya 1986. – Garcés et al. 1997, 14. – Gómez 2003, 211. – Junyent/Pérez 2003, 96.

Las fotografías presentan dos équidos y los materiales corresponden a dos equipos. Con los datos actuales nada permite seguir creyendo en un mayor número de inhumaciones.

A día de hoy se han recuperado de los almacenes del Institut d'Estudis Ilerdencs escasos restos óseos de los caballos y su análisis ofrece pocos datos<sup>28</sup>. Aunque no podamos comparar los resultados creo merezca la pena observar contextos funerarios en los que los caballos han recibido estudios zooarqueológicos, como el caso de Amphípolis (Grecia). Esa necrópolis presenta la totalidad de sus ejemplares en edad adulta, en plenitud de su capacidad reproductiva y sin evidencias de consumo de su carne así como tampoco de unas defunciones traumáticas en el marco de sacrificios o heridas en combate (sólo dos casos presentan patologías que provocarían la muerte del animal o su ejecución).

Un breve catálogo de los caballos documentados en Lleida es necesario para comprender la aparición y significado de estas sepulturas singulares<sup>29</sup>:

- Aparecen restos de caballos adultos durante el GSC I en: Vilot de Montagut de Alcarràs (Lleida)<sup>30</sup>.
- Aparecen restos de caballos adultos durante el GSC II en: Zafranales de Fraga (Huesca)<sup>31</sup>; Solibernat de Torres de Segre (Lleida)<sup>32</sup>; Vincamet de Fraga (Huesca) (1 hueso quemado de caballo).
- Aparecen restos de caballos adultos durante el GSC III en: La Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida)<sup>33</sup>; Se documenta otro enterramiento de caballo en el Tossal del Molinet de El Poal (Lleida)<sup>34</sup>. Fechado por AMS en torno al 685 Ane, contemporánea a la fase Vilars I; En el yacimiento de Els Vilars de Arbeca (Lleida) se documentan hasta la fecha 15 fetos de caballo enterrados en niveles de relleno que preceden refacciones o remodelaciones arquitectónicas de las viviendas<sup>35</sup>. Se documentan en dos momentos: Vilars I (Primera Edad del Hierro) con dos casos y cinco casos más en el período ibérico antiguo o Vilars II<sup>36</sup>. La presencia de caballo adulto se documenta en la fortificación dels Vilars de Arbeca (Lleida) a raíz de un 1,9%, siendo los niveles de Vilars II y III los únicos estudiados hasta la fecha<sup>37</sup>.

Sin ánimo de resolver el problema repito aquí la singularidad de la concentración de caballos en el interior catalán<sup>38</sup>, interpretada como un área de especial concentración y cría de caballos. Esto encuentra una excepcional práctica ritual en los yacimientos de Els Vilars de Arbeca (Lleida) y el Tossal del Molinet de El Poal (Lleida), con ofrenda de fetos de caballo, que evidencian una actividad de cría que, desgraciadamente, no se corresponde con el registro material hasta ahora publicado. Si por un lado se propone la cría de caballos para su montura y tiro podemos decir que los elementos del gobierno de los caballos son ausentes, y si por el contrario lo que se propone es la cría para el consumo cárnico, los elementos que faltan son los restos de tal consumo<sup>39</sup>.

En cualquier caso, la relación ilerdense con el mundo equino y su explotación es innegable, prosiblemente exagerada en comparación con los demás territorios del nordeste en ese momento y que además se acentuará con citas de la segunda guerra púnica, como la donación de Escipión a Indíbil de 300 caballos<sup>40</sup>.

<sup>28</sup> Agradezco a A. Nieto, arqueozoologa de la Universitat de Lleida, los comentarios después de un primer análisis de los caballos de la Pedrera, inéditos (Nieto 2008).

<sup>29</sup> GIP 2003, 262.

<sup>30</sup> Alonso et al. 2002, 211-216.

<sup>31</sup> Montón 1988, 201-247.

<sup>32</sup> Rovira et al. 1996-1997, 81.

<sup>33</sup> Miró en Gallart/Junyent 1989, 95-97.

<sup>34</sup> GIP 2003, 260.

<sup>35</sup> Nieto 2008. – GIP 2003, 260. El estudio detallado de los ejemplares *Equus A* y *Equus B* en Gómez 2003. – Nieto 2008.

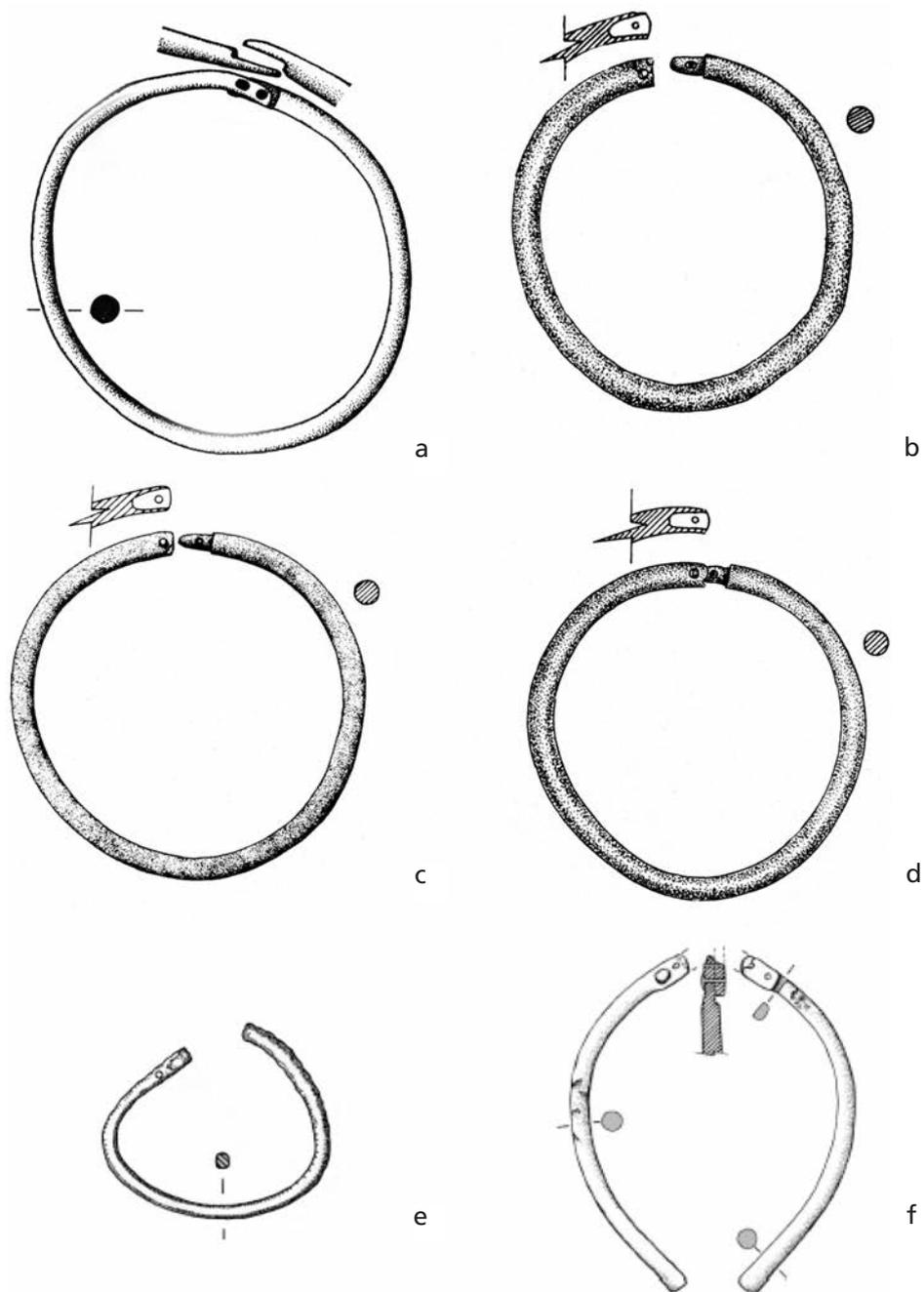
<sup>36</sup> Actualmente se contabilizan un total de 13 fetos de caballo en el yacimiento los cuales están en curso de estudio y publicación. Agradezco a A. Nieto la información.

<sup>37</sup> GIP 2003, 261.

<sup>38</sup> Este problema ha sido repetidamente propuesto en las distintas publicaciones del GIP-UdL, Gómez 2003, 213.

<sup>39</sup> En la misma línea X. Gómez (2003, 213) proponía el sacrificio de las yeguas para obtener los fetos, que posteriormente se enterrarían en Els Vilars de Arbeca (Lleida), pero el discurso está falto de la evidencia de las yeguas.

<sup>40</sup> Liv. 10, 40, 10.



**Fig. 13** Ronzales y narigones de distintos yacimientos: **a** Pedrera (Graells 2007, fig. 5A). – **b** Puntal dels Llops (Graells 2007, fig. 5B). – **c** Tossal de les Tenalles (Garcés 2007, fig. 5). – **d** La Regenta (Graells 2007, fig. 5C). – **e** La Serreta d’Alcoi (Graells 2007, fig. 5D). **f** Turó del Vent (Garcés 2007, fig. 4). – Esc. = 1:2.

## LA CRONOLOGÍA DE LOS CABALLOS DE LA PEDRERA

Para fechar estas tumbas parece necesaria la valoración tipológica de los diferentes objetos relacionados con los cráneos de caballos. Afortunadamente cada uno de los cráneos fue fotografiado *in situ* con parte de sus ajuares y ornamentos asociados y de uno de ellos conservamos la descripción del conjunto.

Se reconocen dos depósitos de cráneos de caballos, a falta de mayor documentación, ricamente aderezados con un freno de hierro y un ronزال de bronce uno y el otro con un bozal de bronce y un freno de

hierro. Pero se conoce al menos otro fragmento de bozal de bronce, recuperado recientemente en los almacenes del Museo de Lleida, del que no se conoce asociación alguna con un cráneo de caballo y obliga a plantear que pertenezca al cráneo con freno de hierro y »narigón« (fig. 12).

### El »narigón« o ronzal

Como ha sido presentado recientemente el mal llamado »narigón« o ronzal caballar<sup>41</sup> (fig. 13), consiste en un aro macizo de bronce de sección circular, con un diámetro de la sección de aproximadamente 5 mm, con unos extremos asimétricos, uno con un pivote y una perforación y el otro vacío y con otra perforación coincidente, pensados para cerrarse uno dentro de otro y fijarse mediante un remache<sup>42</sup>.

El ejemplar de la Pedrera ha sido objeto recientemente de tres estudios que de manera independiente han coincidido en su atribución y justificación como elemento para el arrastre del caballo<sup>43</sup>. Ha sido I. Garcés quien ha señalado mediante una fotografía de L. Díez-Coronel<sup>44</sup> la relación contextual de la anilla con un cráneo de caballo y un freno de hierro (fig. 12). Sobre esta fotografía realizada por el representante del Institut de Estudis Ilerdencs durante la exhumación de los restos el año 1958 volveremos posteriormente.

Este elemento encuentra numerosos paralelos en la Península Ibérica, cuya cronología se sitúa durante el siglo IV aC y no antes y con unos diámetros alrededor de 10 cm: caso de la sepultura de La Regenta (Castelló)<sup>45</sup> (fig. 13); del narigón de la Serreta d'Alcoi (Alacant)<sup>46</sup>, del narigón de Olocau-Puntal dels Llops (Valencia)<sup>47</sup>; del narigón de Burriana-Torre d'Onda (Castelló)<sup>48</sup>; del narigón de Solaig (Castelló)<sup>49</sup>; el narigón de la tumba 200 del Cigarralejo (Murcia); el narigón del santuario del Cigarralejo (Murcia)<sup>50</sup>; el ejemplar de Numancia-Renieblas (Soria)<sup>51</sup>; los narigones de Cáceres El Viejo (Cáceres)<sup>52</sup> (fig. 14).

Posiblemente se pueden asociar otros dos ejemplares, como son los de la Torre d'Onda (Castelló), con un diámetro de 14 cm y que Mesado consideró como propio de un bóvido<sup>53</sup> y un posible ejemplar de sección cuadrada, procedente del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Lleida)<sup>54</sup>.

Un paralelo que presenta I. Garcés<sup>55</sup> procedente de Sopron-Krautacker (Hungria) permite relacionar la cronología tardía del ejemplar de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida)<sup>56</sup>. En primer lugar al identificar la cronología de los frenos de caballo en base a la atribución ofrecida por W. Schüle<sup>57</sup>, fechados de manera errónea en el siglo VII aC. Por otro lado, todos los narigones conocidos hasta el momento en la

41 Para un debate sobre el uso del término »narigón« contra el término »ronzal« v. Garcés 2007, 70-71, con bibliografía sobre los problemas de uso y datos arqueozoológicos. La propuesta alemana es llamarlos »Ring mit vernietetem Steckverschluss«.

42 Lucas 2004, 104.

43 Garcés 2007. – Graells 2007. – Lucas 2004.

44 Garcés 2007, fig. 2.

45 Lucas 2004, 103. – Mesado/Sarrión 2000, 90 fig. 3.

46 Lucas 2004, 103 fig. 2. – Mesado/Sarrión 2000, 91 fig. 4. – Quesada 2005, 123 fig. 26.

47 Lucas 2004, 103. – Mesado/Sarrión 2000, 91 fig. 5. – Quesada 2005, 123.

48 Mesado/Sarrión 2000, 96 fig. 10.A.

49 Mesado/Sarrión 2000, 98.

50 Lucas 2004, 104 fig. 3. – Quesada 2002-2003, 97; 2005, 123.

51 Schulten 1929, 208 pl. 23.11.

52 Ulbert 1984, 218 n.Cat. 72, 73 y 74.

53 Mesado/Sarrión 2002, 96-97 fig.10B.

54 Plens 2002, 179.

55 Garcés 2007, 169.

56 Otros ejemplos en se fechan en cronologías del período tardo Latène (LT D1): Zemun-Gardoš (Serbia) (Božič 1984, 135 Fig. 1.1); Manching (Alemania) (ibidem Fig. 1.4); Beograd-Karaburma grob 16 (Serbia) (ibidem Fig. 1.5); Komarevo (Bulgaria) (ibidem 138); Stradonice (Bulgaria) (ibidem); Magdalensberg (Alemania) (ibidem); Besançon-Parking de la Mairie (Feugère 1994, fig. 4.1); Nissan-Ensérune (Dép. Hérault, Francia) (ibidem fig. 4.2); Mas d'Agenais (Dép. Lot-et-Garonne, Francia) (ibidem fig. 4.3); Landau grab 1 (Alemania) (Engels 1974, 54 Taf. 41.A.5); tumba del carro de Verna (Dép. Isère, Francia) (Perrin/Schönfelder 2003, 103-105 fig. 75 Tabl. 15-16). Para una recopilación y debate v. Schönfelder, »Les éléments du harnachement«, en Perrin/Schönfelder 2003, 100-107 (especialmente pp. 103-105).

57 Schüle 1969.



Fig. 14 Mapa de distribución de los ronzales y narigones de la Península Ibérica. – Esc. = 1:10000000.

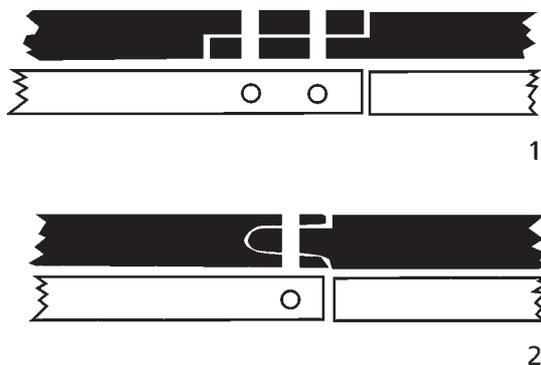


Fig. 15 Esquema de los cierres de los ronzales y narigones. – (A partir de Garcés 2007, fig. 8).

Península Ibérica corresponden a una cronología de siglo IV aC<sup>58</sup> hasta el siglo I aC<sup>59</sup>, coincidente con la dinámica mayoritaria de las sepulturas de caballos, de los bozales y de los frenos con vástago articulado<sup>60</sup> (fig. 15).

### Los bozales

Hasta la fecha se conocía únicamente un único bozal, completo, procedente de la necrópolis de la Pedrera, pero la adecuación del nuevo Museu de Lleida ha permitido la localización de un segundo ejemplar entre sus fondos (N.Inv. L-10077)<sup>61</sup> (fig. 18).

El bozal 1 de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) (N.Inv. 1211) ha sido repetidamente foco de interés y desde sus inicios se ha fechado a finales de siglo VII e inicios del siglo VI aC, sin

<sup>58</sup> Fechada entre el tercer y el último cuarto del siglo IV aC se documenta en Gela una tumba con otro «narigón», la tumba se conoce como tumba de Gela-Contrada Priolo (Prov. Gela, Italia) (Notizie degli Scavi, serie 8/14, 1960, 243-245). La cronología la ofrecen dos *lekythoi* de tipo «Pagenstecher» y otros vasos cerámicos de barniz negro. El ajuar lo compone un freno de caballo en bronce, tres anillos de bronce, un cuchillo, un *strigilis*, un mango de *kyathos* con extremo en forma de cabeza de pato, dos *lekythoi*, dos botellas de arcilla roja, dos *kylikes* de

barniz negro y una *pixide* sin tapadera. En el sur de Italia se fechan otros tres ejemplares de cronología similar (Lt B1b, Lt B2 y Lt B/C): Canosa di Puglia (Prov. Bari, Italia), Vaglio Basilicata «Rossano» (Prov. Potenza, Italia) y Borgo San Ciro (Prov. Pavia, Italia) (Perrin/Schönfelder 2003, 104 tabla 15).

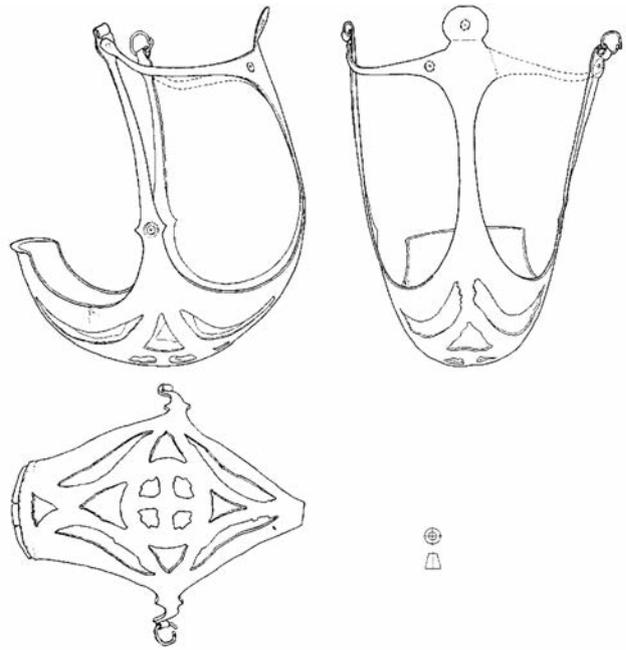
<sup>59</sup> Cronología también aceptada para los ejemplares tracios (Kull 1996, 428).

<sup>60</sup> Graells 2007.

<sup>61</sup> Agradezco a J. L. Ribes las facilidades para su estudio.



**Fig. 16** Fotografía del bozal de bronce de la necrópolis de la Pedrera L-1211. – (Ribes 2002, 376).



**Fig. 17** Dibujo del bozal de bronce de la necrópolis de la Pedrera L-1211. – (Ribes 2002, 198). – Esc. = 1:5.

presentarse paralelos y únicamente citando un paralelo en el Museo Anderson de Berlín, con una cronología de siglo IV aC. (fig. 16-17).

El bozal 2, corresponde a un brazo lateral izquierdo doblado y con numerosas evidencias de haber sido reparado de antiguo, como lo atestiguan 6 agujeros para remaches (uno presenta aún el remache *in situ*). Este segundo bozal corresponde al mismo tipo que el ejemplar 1, pese a las variaciones tanto de forma como de decoración que también encontraremos en los bozales con calados de tipo Magno Griego-Macedonio<sup>62</sup> (fig. 18-19).

Sobre su origen se ha reproducido la propuesta de interpretación de W. Schüle<sup>63</sup> que consideró un origen traco-cimerio<sup>64</sup>. Pero los paralelos de este elemento se concentran en otro contexto y en otra cronología, de manera que es indispensable caracterizar tipológicamente el bozal.

El bozal tiene unas dimensiones de 21,6 cm de longitud y 10 cm de ancho máximo. Presenta la parte frontal decorada con una rueda calada entre 4 semicírculos también calados. Este tipo de decoración caracterizada por los calados en la parte frontal del bozal es el elemento definitorio del grupo de bozales tipo «Pedrera».

El uso del bozal, «whenever the horse is led without a bridle», aparece recomendado por Jenofonte<sup>65</sup>. Los ejemplares representados sobre vasos cerámicos de producción ática se fechan en la segunda mitad del siglo VI aC, pero como propuso Anderson se trataría de ejemplares realizados en cuero o cestería, siendo los metálicos de producción posterior. El bozal que fija la boca del caballo aparece mencionado en una dedicatoria, del siglo I aC, por parte de un vencedor de los juegos en honor de Poseidón Ístmico<sup>66</sup>.

El estudio de los bozales de caballo antiguos debe partir del trabajo de E. Pernice que consideró los ejemplares como el de la Pedrera como una producción Griega. Posteriores hallazgos han permitido concretar

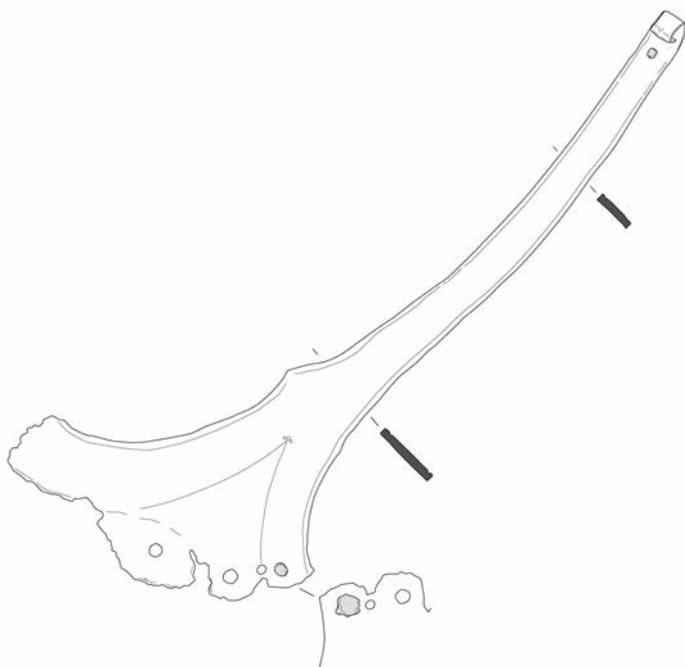
<sup>62</sup> Para una tipología, catálogo y discusión v. Garcés/Graells e. p.

<sup>63</sup> Schüle 1969.

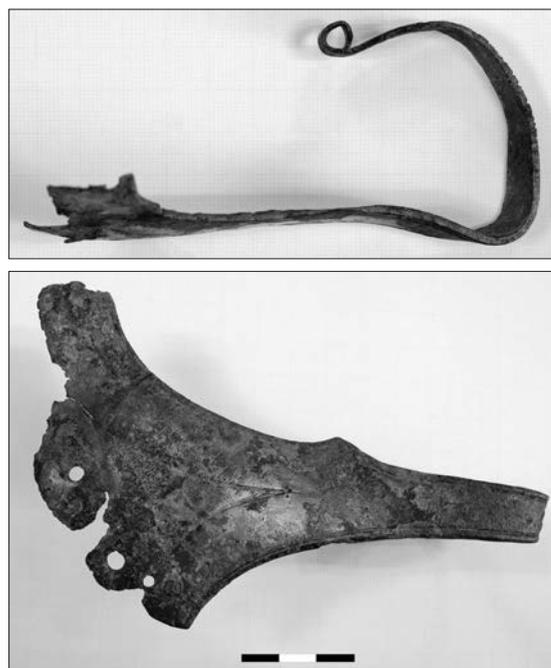
<sup>64</sup> Garcés 2002, 198 con bibliografía; GIP 2003, 262.

<sup>65</sup> Anderson 1961, 43 n. 6. – Jenofonte Eq. V, 3.

<sup>66</sup> Anderson 1961, 43 n. 7. – Antología Palatina VI, 233.I.



**Fig. 18** Dibujo del bozal de bronce de la necrópolis de la Pedrera L-10077. – Esc. = 1:2.



**Fig. 19** Fotografías del bozal de bronce de la necrópolis de la Pedrera L-10077.

más esta afirmación y afinar un área de concentración entre la región mesápica y ápula (actual región Puglia, Italia) y las costas adriáticas de Macedonia, aunque algún ejemplar ha sido reconocido en un contexto peloponésico. La cronología para estos ejemplares se concentra, a partir de todos los casos con contexto fiable, en el siglo IV aC. El bozal del Berlin State Museums, que procede de Beocia, se recuperó junto a dos frenos en una tumba fechada en siglo IV aC<sup>67</sup> (fig. 20). Este ejemplar se identificó como un «Greek Muzzle» a partir de la ya citada propuesta de E. Pernice. El ejemplar de la colección White-Levy de New York, fechado entre el 330 aC<sup>68</sup>, apareció en una tumba ápula con panoplia de guerrero completa. El ejemplar procedente del santuario de Vigna Nuova en Crotona (Prov. Potenza, Italia)<sup>69</sup>, lamentablemente hoy desaparecido después de su saqueo, es conocido únicamente a partir de las fotografías publicadas por J. de La Genière (fig. 21). Los ejemplares del British Museum<sup>70</sup> y del Louvre, de la antigua colección Campana (N.Inv 1517 y 1518)<sup>71</sup>, todos ellos de procedencia incierta pero verosímilmente procedentes del sur de Italia.

Quedan los ejemplares recopilados por E. Pernice, que presentan decoraciones, en su mayoría, con motivos florales y de grifos y el ejemplar de Vigna Nuova en Crotona (Prov. Calabria, Italia) presenta dos escenas de combate: por un lado dos hoplitas en lucha y por otro lado una representación del mito de Hércules niño con las dos serpientes. Esta representación heráclea ha sido puesta en relación con el bozal, el mito de Gerión y su profecía del nacimiento de la ciudad de Kroton, y su ubicación en Crotona<sup>72</sup>. Otro caso, repetidamente relacionado con estos elementos es el ejemplar de Este (Prov. Venezia, Italia) (I.G. 3230) que

<sup>67</sup> Anderson 1961, 56 n. 9.

<sup>68</sup> Mannino 2003, 715.

<sup>69</sup> LaGenière 1997, 261.

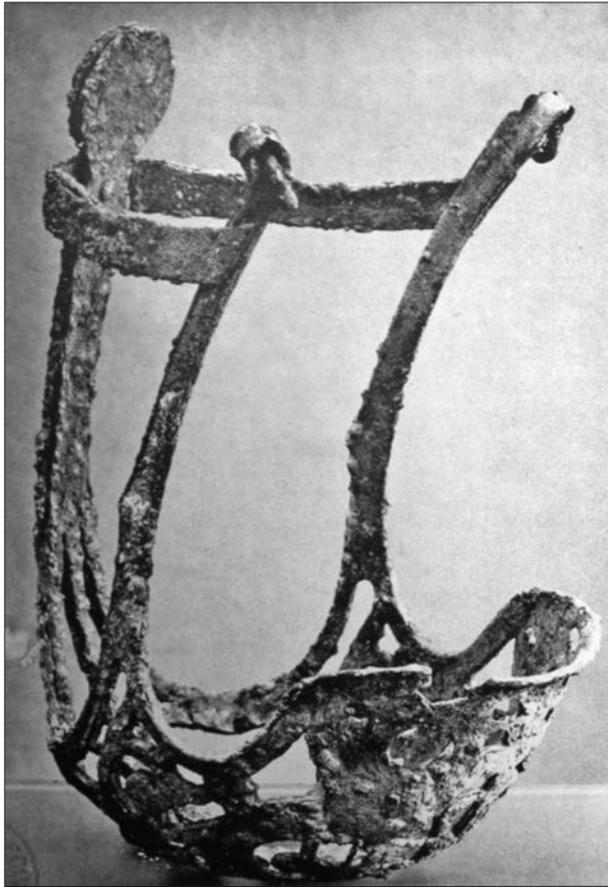
<sup>70</sup> n.Inv. 2877. – Walters 1899, 352 Br. 2877. – Horse's Muzzle (φιμός ἀλωπτός), formado por un cuerpo calado con ornamentos realizados a molde, presenta una de las barras rotas. En la parte central aparece una roseta con tres clavos de marfil

que decorarían la parte superior. Este ejemplar habría pertenecido a la antigua colección Castellani de la que se adquirió en 1873.

Además deben añadirse los ejemplares n.Inv. 2878 y 2879, procedentes de Ruvo, pero de un tipo evolucionado sin oberturas.

<sup>71</sup> DeRidder 1915, 26 pl. 71.

<sup>72</sup> LaGenière 1997, 261.



**Fig. 20** Bozal de bronce con decoración calada de una tumba de Beocia. – (Pernice 1896).



**Fig. 21** Bozal de bronce con decoración calada figurada del santuario de Vigna Nuova en Crotona. – (LaGenière 1997).

se recuperó *in situ* en el cráneo del animal<sup>73</sup>, pero que no puede asimilarse de manera absoluta con los bozales tipo «la Pedrera».

Por otro lado, en la tumba de Makryghialos, necrópolis septentrional de Pidna (Grecia), hallada el 1983 se documentó una representación singular de un bozal de bronce muy próximo al recuperado en la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) (fig. 22). La tumba en cuestión responde al tipo normal de tumbas a cámara, con decoración pintada representando una serie de elementos de la esfera militar y de la higiene masculina, con paralelos en las necrópolis de Egnazia (Gnatia) (Prov. Bari, Italia) y de Aghios Athanasios (Grecia). Pero como señalaba, destaca entre los elementos pintados la representación de un bozal de bronce colgando de la pared. La tumba se fecha en la segunda mitad del siglo IV aC<sup>74</sup> y más concretamente en el tercer cuarto a partir del análisis del ajuar<sup>75</sup>. La tumba de Makryghialos, tiene pintadas sobre las paredes la representación de, en palabras de Polito: una espada y *finimenti* de caballo<sup>76</sup>. Próxima a aquella área se conoce otra tumba, inédita hasta hoy, en Pidna (Grecia)<sup>77</sup>, que presenta pintada sobre las paredes una panoplia completa formada por un escudo, una espada, un manto y *finimenti* de caballo. Esta tumba se fecha en el siglo IV aC. El autor utiliza el mismo término para citar los elementos equinos de

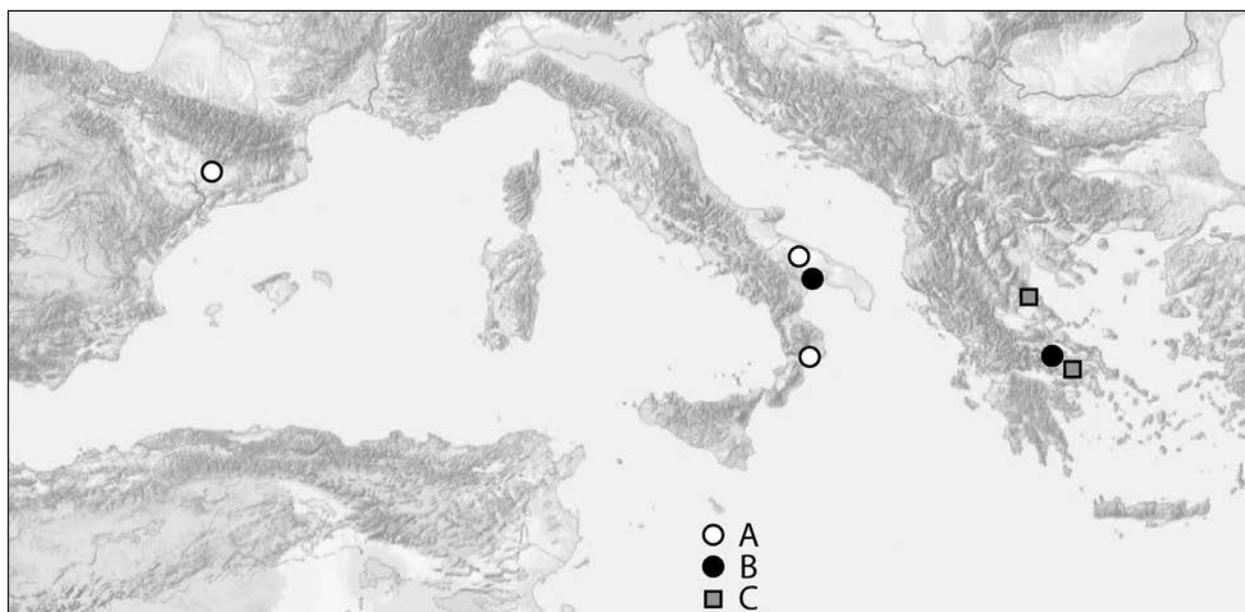
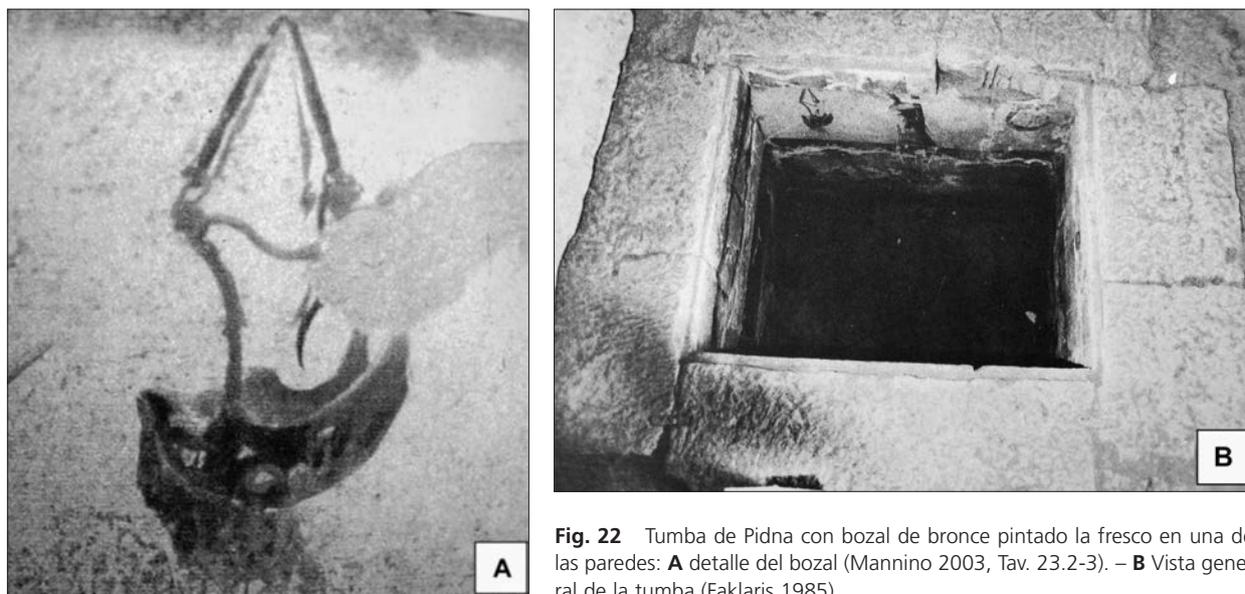
<sup>73</sup> Ibidem 264. Con unas dimensiones de 24,2 de longitud máxima y 12,5 de ancho máximo.

<sup>74</sup> Mannino 2003, 715 Tav. 23, 2-3.

<sup>75</sup> Faklaris 1985.

<sup>76</sup> Polito 1998, 75.

<sup>77</sup> Ibidem 74.



**Fig. 23** Mapa de distribución de los bozales de bronce con decoración calada en el mediterráneo: **A** en bronce con decoración calada y procedencia segura. – **B** en bronce con decoración calada, pero procedencia insegura. – **C** Pintados sobre la pared de tumbas.

ambas tumbas, y uno de ellos corresponde a un bozal como el hallado en la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida). Así podemos considerar que en ambas tumbas se documenta el mismo conjunto de materiales relacionados con el mundo equino. Según Polito, podría considerarse también otra tumba hallada en la zona de Tanagra (Grecia), con un prótomo de caballo y una espada, hoy no visible a causa de su degradación<sup>78</sup> (fig. 23).

<sup>78</sup> Polito 1998, 75.

Es importante señalar la presencia de otros ornamentos de caballo en la misma región suritálica (especialmente la zona peuceta, ápula y mesápica). El caso mejor documentado corresponde a la tumba de Sangiorgio di Ginosa (Prov. Bari, Italia), con un ajuar que define al difunto como un personaje emergente dentro de su comunidad<sup>79</sup>. Presenta una pareja de *prometopidia* de bronce para caballo<sup>80</sup> asociados a una pareja de pectorales también para caballos<sup>81</sup>. Esta tumba, fechada en el primer cuarto del siglo V aC, evidencia una tradición local de ornamentación fastuosa de los caballos que en ocasiones particulares acompañarían en la tumba a sus patrones por parejas. En contexto ibérico, las tumbas 55 de la necrópolis del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia) y 200 de la necrópolis Cigarralejo de Mula (Murcia) presentan también un segundo elemento de la ornamentación del caballo<sup>82</sup> (fig. 24). Se trata de *prometopidia* (frontales) de hierro y bronce y plata (respectivamente), elementos que se fijarían sobre la frente de los caballos. Su forma es ovalada con un resalte central y con una serie de remaches que fijarían las placas metálicas sobre algún material percedero. Las dimensiones son similares entre los dos *prometopidia* (22 y 20,8 cms.). Por otro lado sabemos que el uso de *prometopidia* metálicos en caballos se documenta en otros contextos de siglo IV aC europeos, siendo un ejemplo la tumba 236 de Sogny-aux-Moulins (Dép. Marne, Francia) con una placa de hierro y bronce, en forma ligeramente losángica, con los ángulos redondeados<sup>83</sup> que recuerda la forma de los dos *prometopidia* de las citadas necrópolis ibéricas del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia) y del Cigarralejo en Mula (Murcia).

De esta manera, los elementos de ornamentación del caballo junto a la tipología y asociación del armamento, normalmente importado, que se documenta en algunas tumbas singulares mesápicas, permitió a F. G. LoPorto proponer un cuadro socio-político y cultural en el que los príncipes indígenas parecen identificarse con la clase oligárquica ateniense de los ἱππεῖς<sup>84</sup>. Para el caso de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) nada permite relacionar las dos sepulturas de caballo con un príncipe local emulando una idea de la oligarquía ática<sup>85</sup>, pero sí un príncipe ilergeta que emula tradiciones mediterráneas.

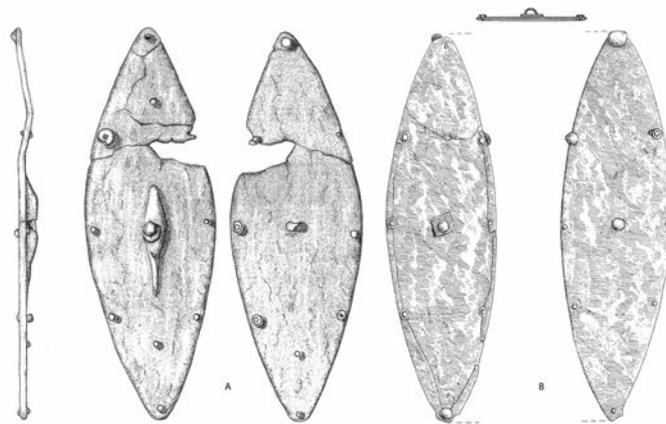


Fig. 24 *Prometopidia* (frontales) de la tumba 55 de la necrópolis del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) y tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo-Mula. – (García-Cano 1999, 219). – Esc. = 1:4.

<sup>79</sup> Descripción y discusión del ajuar en LoPorto 1996, 24-33.

<sup>80</sup> Lippolis 1995, Tav. 82, 2. – LoPorto 1996, fig. 25.1 y 2, fig. 26.2. Otra pareja de *prometopidia* de caballo, idénticos, también de procedencia ápula se conservan en Karlsruhe y en el MAN-Napoli (LoPorto 1996, 30); Ligeramente más antiguos se conoce otra pareja en lámina de bronce y de producción peloponésica en forma de cabezas de bóvido procedentes del túmulo de Castiglione di Conversano (Puglia, Italia) con una cronología de primera mitad del siglo VI aC. Del último cuarto del siglo VI aC se conoce el complejo ajuar de la «Tomba principesca rinvenuta su Corso Cotugno» (già Via dei Cappuccini) de Ruvo di Puglia (Montanaro 2007, 440-488 n.103) con dos parejas de *prometopidia* y tres *prostenidia*. Finalmente dos tumbas de Ruvo di Puglia localizadas en «Corso Cotugno» (già

Via dei Cappuccini): números 114 y 115 de Montanaro (2007, 537-546) con un *prostenidion* y una pareja de *prostenidia* respectivamente que se fechan en siglo V aC.

<sup>81</sup> Lippolis 1995, Tav. LXXXII.2. – LoPorto 1996, Fig. 25.3 y 25.4. Se conocen otros ejemplares de pectorales en lámina de bronce idénticos procedentes de Ruvo y depositados en el MAN-Napoli (LoPorto 1996, 30).

<sup>82</sup> García-Cano 1999, 219.

<sup>83</sup> Verger 1999, 291-292 fig. 5.9.

<sup>84</sup> LoPorto 1996, 33.

<sup>85</sup> Sobre las condiciones particulares que debían cumplir los caballeros atenienses para ser considerados como *hippies* v. Arist. Ath. 7.3. – Plut. Sol. 18.

## Los frenos articulados

La presencia de frenos de caballo en contextos funerarios ibéricos es de una extrema rareza. En la necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia) los frenos de caballo (siempre en hierro) se encontraron en un 0,7 % de las 550 incineraciones, proporción similar a la de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia) con el 0,5 % de las 600 tumbas<sup>86</sup>.

Como señalaba J. M. García-Cano<sup>87</sup> los pocos frenos de caballo proceden siempre de tumbas »de extraordinaria importancia«. Los frenos de la necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia) provienen de las dos tumbas principescas (tumbas 200 y 277) y de otra tumba de las consideradas ricas (tumba 301). Lo mismo sucede con la tumba 55 de la necrópolis del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla (Murcia), que presenta el ajuar masculino más importante.

Son varios los frenos articulados de hierro que se conocen de la necrópolis de la Pedrera. Según propone I. Garcés serían 4, pero solo hay evidencias de dos, reproducidos en la tesina de M. Plens, y corresponden a un tipo evolucionado. A pesar de ello, la cronología que se ha propuesto para estos ejemplares está siempre entre 650-500 aC considerando que pertenecerían al tipo Szentcsanak (Hungria)<sup>88</sup>. La identificación es incorrecta y los distintos elementos que integran estos frenos se distancian del tipo húngaro y se asemejan, por el contrario, a tipos evolucionados de período La Tène (fig. 25-27).

Los objetos relativos a la guarnición del caballo simbolizan su domesticación y la presencia de jinetes en la estructura jerárquica de las poblaciones estudiadas. La complejidad de los mismos y la estandarización de los tipos para su gobierno permiten considerar que estos équites forman un grupo social reconocido e integrante de la misma estructura social superando el simbolismo como elemento de estatus.

Su presencia en tumbas de incineración es escasa, pero suficientemente emblemática, ya que documenta por primera vez la figura del jinete o del héroe local.

El estudio de la fauna en los poblados documenta que el caballo es sacrificado en edad senil y rara vez explotado para el consumo.

Durante la Primera Edad del Hierro, los restos de guarnición y de montura han sido documentados en algunas necrópolis<sup>89</sup> y en enterramientos de caballos inhumados en algunos poblados refuerza la presencia del caballo domesticado<sup>90</sup>. En los poblados los hallazgos de guarnición suelen ser más recientes y se reducen a pequeños vástagos con remates anulares en los extremos<sup>91</sup> o bien anillas grandes de hierro para articular las piezas, como la hallada en el silo SJ. 150 del poblado de Pontós, datada esta última entre el 575-550 aC.

Como propuso F. Quesada<sup>92</sup>, los primeros bocados de la Edad del Hierro pertenecen en la Península Ibérica a tres contextos diferentes. Por un lado, contamos con algunos restos muy dañados de bocados de filete rígido en hierro procedentes de contextos de la Primera Edad del Hierro en el ámbito catalán. El mejor conservado es el del poblado de La Ferradura (Tarragona), un bocado de filete rígido con cañón de 13 cm y dos grandes anillas para el enganche de las riendas, que actuarían también a modo de camas<sup>93</sup>. Los trabajos

<sup>86</sup> García-Cano 1999, 218.

<sup>87</sup> Ibidem 218-219.

<sup>88</sup> Garcés 2002, 200; 2007, 69. – Schüle 1969, 46 y 126.

<sup>89</sup> Grand Bassin I (Dép. Aude, Francia), Can Piteu (Barcelona) o La Pedrera (Lleida).

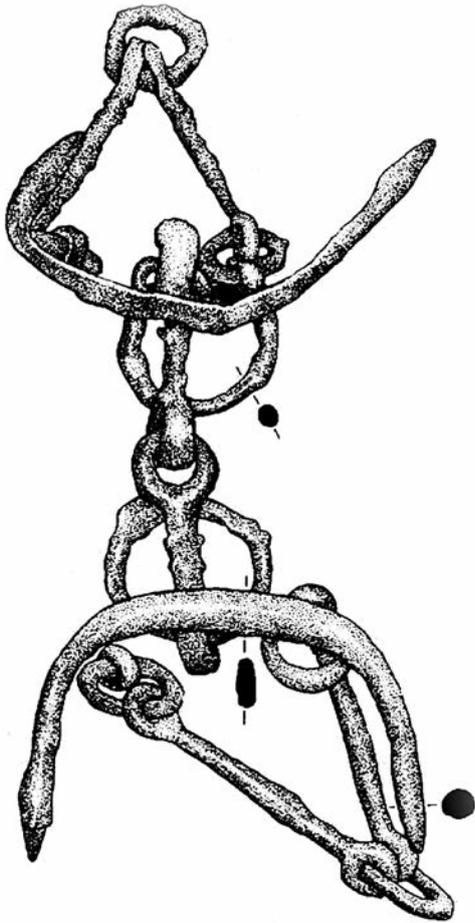
<sup>90</sup> Restos de guarnición de caballo han aparecido en las tumbas T68 de G.B.I de Mailhac (Dép. Aude, Francia) (tumba con 56 vasos de ofrenda y varios fragmentos de hierro pertenecientes a carro y ruedas) y dos ejemplares en la T. 99 de la misma necrópolis (Janin 2000). – En la necrópolis de Can Piteu en

Sabadell (Barcelona) conocemos dos ejemplares aparecidos en las tumbas T. 269 y T. 21, ambas acompañadas de un ajuar metálico similar – de hierro, una aguja de cabeza bipolar, un cuchillo y dos fibulas serpentiformes; y de bronce una placa de hebilla de cinturón, con 5 vasos cerámicos la primera tumba y con dos la segunda (López Cachero 2005).

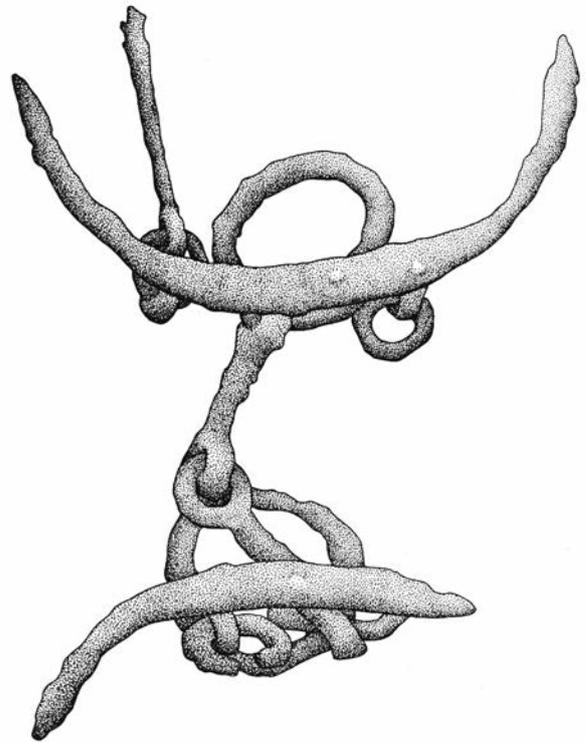
<sup>91</sup> Poblados de La Ferradura de Ulldecona (Tarragona) o de Sant Martí d'Empúries (Girona).

<sup>92</sup> Quesada 2005, 105.

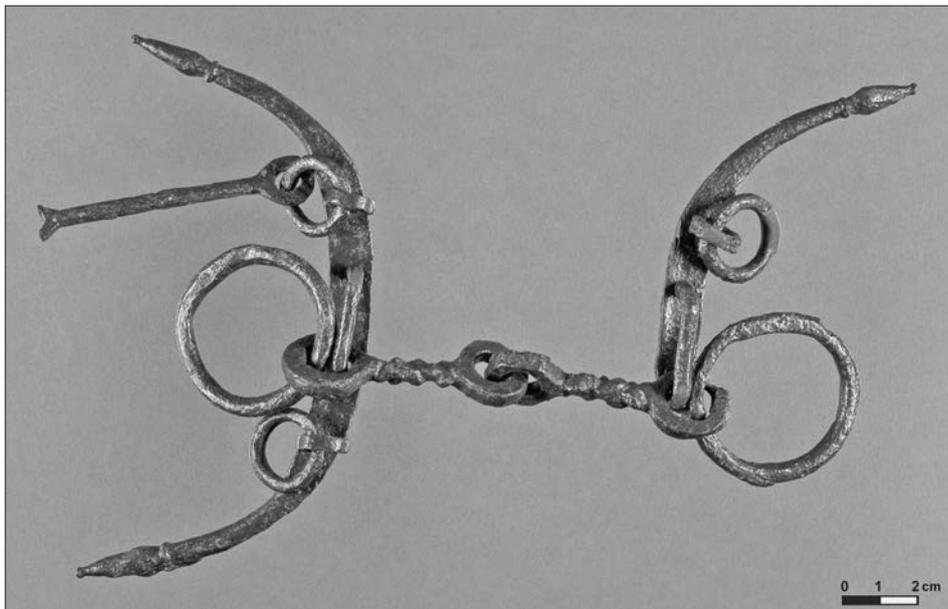
<sup>93</sup> Maluquer 1987, Fig. 11.



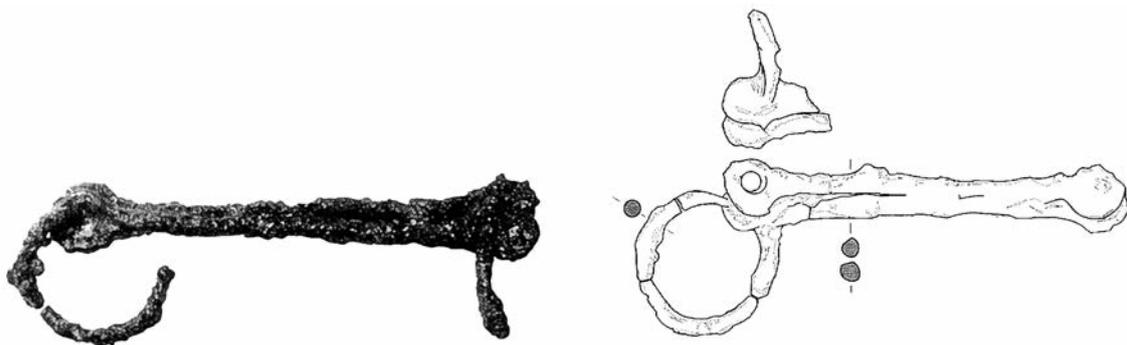
**Fig. 25** Dibujo del freno de hierro 1 de la necrópolis de la Pedrera. – (Dibujo: A. Llussà). – Esc. = 1:2.



**Fig. 26** Dibujo del freno de hierro 2 de la necrópolis de la Pedrera. – (Dibujo: A. Llussà). – Esc. = 1:2.



**Fig. 27** Fotografía del freno de hierro 2 de la necrópolis de la Pedrera. – (Foto: X. Goñi, Servei de Reproducció d'imatge de la Universitat de Lleida). – Esc. = 1:2.



**Fig. 28** Freno de hierro de la tumba CPR-106 de la necrópolis Can Piteu-Can Roqueta. – (López-Cachero 2005). – Esc. = 1:2.

recientes fechan dicho poblado en torno a 625-550 aC<sup>94</sup>. Otros hallazgos de tipología similar son los bocados de caballo aparecidos en el interior de los vasos cinerarios de las tumbas CPR-106 y CPR-296 de la necrópolis de Can Piteu Can Roueta de Sabadell (Barcelona)<sup>95</sup> (**fig. 28**). El segundo ejemplar está compuesto por dos piezas retorcidas de 11,2 cm de largo cada una con extremos anulares por donde pasan sendas anillas. Esta identificación parece, en opinión de los excavadores, ser excesivamente delgada para semejante función, lo que tal vez se explique por la utilización de un doble eje. Este ejemplar se diferencia de los de St. Martí d'Empúries (Girona)<sup>96</sup> y la Ferradura (Tarragona)<sup>97</sup> (**fig. 29**) que presentan el sistema de una única barra. Otros paralelos del tipo con una única barra se encuentran en algunos ejemplares del sur de Francia:

- tres en la necrópolis de GB-I. En la tumba 68 y 99 de la necrópolis de GB-I asociados a lo que en un primer momento se interpretó como restos de un carro y hoy se interpreta como un cetro o bastón de mando<sup>98</sup>;
- Uno en la necrópolis de Pradines (Dép. Aude, Francia), asociado a un cuerno de ciervo.
- Otro en la necrópolis de Canet (Dép. Roussillon, Francia), en la tumba D de la necrópolis de la Bellevue de Canet, asociados a una lanza en bronce<sup>99</sup>.

Pero los contextos catalanes se diferencian de los del sur de Francia en que presentan en las necrópolis los frenos de caballo enterrados por parejas, de manera que es probable, como ha sido recientemente sugerido, que el uso al que se destinarían esos caballos fuera bien distinto del que tendrían los pocos caballos que encontramos en tumbas catalanas<sup>100</sup>. Suponemos que el tipo de freno sería indicativo del uso del caballo. Así se entienden las diferencias entre los tipos de frenos entre la Champagne y Bohemia y los ejemplares de Mailhac (Dép. Aude, Francia) y de la Península Ibérica remiten al uso del caballo, relacionado y equipado para tirar de un carro en los primeros y para la monta en los segundos<sup>101</sup>.

La evolución de estos bocados implica su articulación para un mejor gobierno del équido. Esto consiste en una mayor complejidad del freno que sustituirá la barra rígida de la boca del animal por dos vástagos unidos y con movimiento. Especialmente se reconocerán en la Península Ibérica a partir del siglo V y IV aC<sup>102</sup>, aunque ya a inicios del siglo VI aC se han identificado varios ejemplares de frenos articulados en territorios

<sup>94</sup> Gracia y Munilla 1993, 216.

<sup>95</sup> López-Cachero 2005, 452.

<sup>96</sup> Castanyer et al. 1999b, 179.

<sup>97</sup> Maluquer 1983, 27.

<sup>98</sup> Taffanel 1962, fig. 25 y 27. – Boisson/Chardennon 2002, fig. 6; Mazière 2005, 922.

<sup>99</sup> Mazière 2005, 922 fig. 14.

<sup>100</sup> Boisson/Chardenon 2002, 115.

<sup>101</sup> Gómez de Soto 2007, 225.

<sup>102</sup> Quesada 2005.

próximos a la actual Cataluña (caso de los ejemplares de las tumbas 68 y 99 de Grand Bassin 1 en Mailhac). A partir del siglo V aC la tipología de estos elementos variará y aparecerán los frenos articulados<sup>103</sup>. Como propuso J. K. Anderson<sup>104</sup> los frenos de caballo de época clásica y helenística griegos presentan como particularidad la división en dos de la pieza central que encuentra numerosos ejemplos en las figuras reproducidas<sup>105</sup>. Desgraciadamente, hoy en la Península ibérica no existe una tipología sobre estos elementos y únicamente la necrópolis de Carratiermes (Soria) presenta una clasificación moderna y detallada<sup>106</sup>.

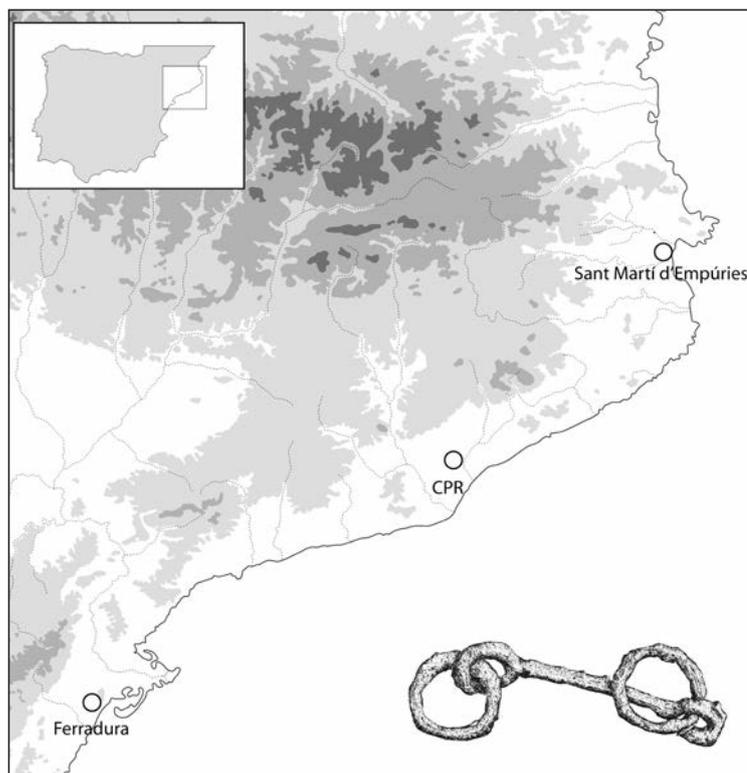
La problemática de los frenos de caballo en la Europa central dista hoy de presentar una visión de conjunto. Como ha expresado S. Verger sobre esta cuestión: «Dans l'état actuel de la documentation, les mors ne peuvent être considérés comme des indices chronologiques fiables»<sup>107</sup>, aunque sí elementos orientativos. En un estudio sobre las tumbas con carro en la región de la Champagne, S. Verger distinguió tres grupos de frenos articulados<sup>108</sup>:

- Frenos con camas laterales curvas simples. Con una cronología anterior al período La Tène A Antiguo.
- Frenos con grandes anillas laterales. Con una cronología entre La Tène A Antiguo y Reciente.
- Frenos con camas laterales en forma de «U». Este tipo parece corresponder a equipamientos preparados para la montura del caballo y difícilmente podrían relacionarse con equipamientos de carro. La forma aparece en el período Hallstatt D y perdura hasta el período La Tène B1 Antiguo.

Según esta tipología el tipo 3 es el que más se aproxima a los ejemplares de la Pedrera. Los frenos de la Pedrera encuentran pocos paralelos con los frenos articulados en las necrópolis peninsulares y se distancian, lógicamente, de los ejemplares de la Primera Edad del Hierro (segunda mitad del siglo VII e inicios del siglo VI aC) de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta de Sabadell (Barcelona), Sant Martí d'Empúries (Girona) o del poblado de la Ferradura de Uldecona (Tarragona). Un único freno de hierro en el nordeste peninsular, de la necrópolis de Castilsabás (Huesca), coincide con el segundo ejemplar de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida). Fuera del nordeste peninsular, encontramos otros paralelos en

Según esta tipología el tipo 3 es el que más se aproxima a los ejemplares de la Pedrera.

Los frenos de la Pedrera encuentran pocos paralelos con los frenos articulados en las necrópolis peninsulares y se distancian, lógicamente, de los ejemplares de la Primera Edad del Hierro (segunda mitad del siglo VII e inicios del siglo VI aC) de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta de Sabadell (Barcelona), Sant Martí d'Empúries (Girona) o del poblado de la Ferradura de Uldecona (Tarragona). Un único freno de hierro en el nordeste peninsular, de la necrópolis de Castilsabás (Huesca), coincide con el segundo ejemplar de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida). Fuera del nordeste peninsular, encontramos otros paralelos en



**Fig. 29** Mapa de distribución de los frenos de hierro de tipo antiguo en Cataluña.

<sup>103</sup> Caso aparte deben considerarse los frenos articulados en bronce de contextos centroeuropeos y especialmente itálicos, los cuales, a pesar de su similitud estructural corresponden a otra serie que hasta el momento no se ha documentado en el nordeste peninsular. Los paralelos más próximos a esos frenos articulados itálicos y mediterráneos, aunque de cronología posterior, son los que se documentan en contextos del sur de la Península ibérica (Quesada 2005).

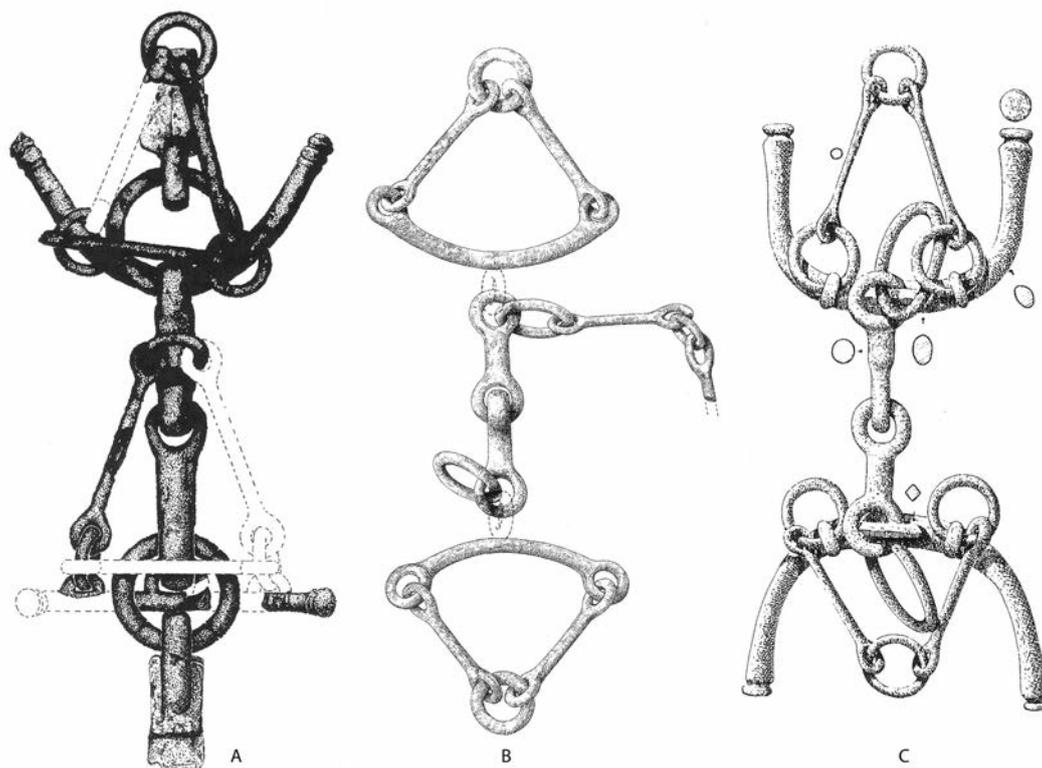
<sup>104</sup> Anderson 1961, 50.

<sup>105</sup> Ibidem Pl. 32 a 37.

<sup>106</sup> Argente/Bescós/Díaz 2000.

<sup>107</sup> Verger 1999, 282.

<sup>108</sup> Ibidem 281-282.



**Fig. 30** Frenos articulados de la tumba 55 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho es similar a los ejemplares de las tumbas 277 y 301 de la necrópolis del Cigarralejo. – (Cuadrado 1987, 478, n. 24-2855, fig. 203-24; 512, n. 6-3053, fig. 222-6; García-Cano 1999). – Esc. = 1:3.

las necrópolis del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia) y del Cigarralejo de Mula (Murcia). El ejemplar de freno articulado de la tumba 55 de la necrópolis del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho (Murcia) es similar a los ejemplares de las tumbas 277 y 301 de la necrópolis del Cigarralejo (Murcia)<sup>109</sup>. Este grupo se fecha desde inicios del siglo IV aC (ejemplares de la necrópolis del Cigarralejo) hasta inicios del siglo II aC (el ejemplar de la necrópolis del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho), posiblemente esta última datación resultado de una perduración (**fig. 30**).

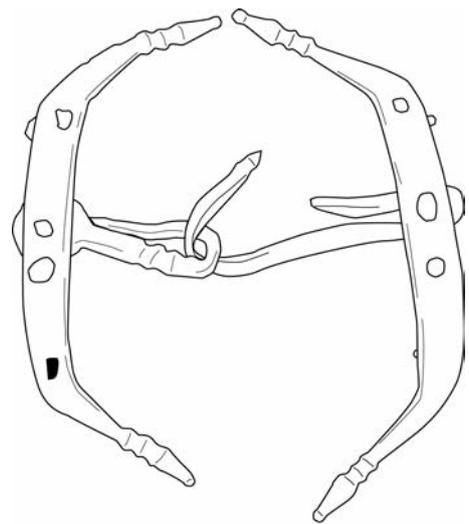
El ejemplar de Castilsabás (Huesca)<sup>110</sup> tiene una embocadura de 11 cm y una longitud de las camas de 17 cm. La embocadura es articulada con dos piezas en función de cañones formadas por una barra de sección circular con diámetro que disminuye. En un extremo presentan la anilla que une el «cañón» a la anilla central-inferior de la cama y dos encajes en la parte central que anteceden a la curva que hace la barra de hierro al recogerse sobre sí misma. Ambos cañones encajan pasando uno dentro del otro por el agujero que ambos dejan al replegarse. Las camas acaban en apéndices de bellota con dos glóbulos que separan el apéndice de la placa de sección rectangular. Los elementos de unión al atalaje no se conservan, y únicamente se conservan tres anillas inferiores a las camas, remachadas a las mismas (**fig. 31**). La falta de contexto de este ejemplar dificulta su atribución cronológica aunque algunos de los elementos con los que se asocia permiten fechar este ejemplar a mediados del siglo IV aC.

<sup>109</sup> Cuadrado 1987, 478 n. 24-2855 fig. 203-24; 512 n. 6-3053 fig. 222-6. <sup>110</sup> Museo Provincial de Huesca NIG-7776.

El ejemplar de la tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia)<sup>111</sup> tiene una dimensión de 38 cm. Tipológicamente presenta un filete articulado con las barras lisas, desiguales. Este filete no está unido a las camas curvadas. De una de las anillas del filete articulado sale una anilla de diámetro más grande a la que se articula una barra fina con dos anillas en los extremos que sigue, al lado opuesto a la anilla grande, unida a una anilla y esta a otra barra fina (idéntica a la anterior) pero fragmentada. Las camas, como he comentado no están unidas al filete articulado y presentan unas anillas en los extremos que sirven para unir en forma de triángulo dos barras con anillas en los extremos por una última anilla.

Por otro lado, el ejemplar de la tumba 277 de la necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia)<sup>112</sup> tiene una dimensión de 34 cm (**fig. 30B**), pero a diferencia del freno de la tumba 200, su morfología es más próxima a los de la Pedrera a pesar de presentar unas barras articuladas lisas. En este caso las camas presentan los extremos libres acabados en forma de pequeño botón que se diferencia del resto de la cama, con sección ovalada, mediante un pequeño rebaje o moldura que define un pequeño botón plano en los extremos. A diferencia del freno de la tumba 200 la unión triangular de las camas con una anilla para continuar el sistema de gobierno del animal, surge de la parte central donde se encuentran dos anillas perpendiculares a la cama pero orientadas de manera cruzada. Finalmente, la unión entre las barras articuladas y las camas se produce en una anilla perpendicular al eje de las camas, situada al centro de estas y con la misma orientación. Como podemos comprobar son numerosas las diferencias entre estos frenos de tipo ibérico y los ejemplares de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida). La presencia de protuberancias en las barras articuladas de los ejemplares de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) no se conoce en ningún otro ejemplar de las necrópolis ibéricas, que presentan barras lisas. También los extremos de las camas laterales son distintos. En los ejemplares de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) los apéndices tienen forma de bellotas, mientras que en los ejemplares de las necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia) y del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia), terminan en anilla (tumba 200 del Cigarralejo), en apéndices rectos con o sin moldura (tumba 277 y 301 – **fig. 30C** – del Cigarralejo y tumba 55 del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho – **fig. 30A**) o en bola y moldura (tumba 103 del Cigarralejo). Por otro lado, la presencia de ejemplares en bronce (tumba 103 del Cigarralejo) cuando los de la Pedrera son en hierro, también dificultan esta comparación. Los apéndices en forma de bellota de los ejemplares de la Pedrera se encuentran sobre distintas producciones metálicas coetáneas al freno en cuestión.

Creo que vale la pena considerar brevemente este elemento ya que ayuda a precisar el origen e influencias de la pieza. Estos apéndices los encontramos como extremos de fíbulas de tipo céltico del La Tène antiguo, por ejemplo tipos 3a, 4-2a y 3a de la necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia) de E. Cuadrado<sup>113</sup>. Los apéndices en forma de bellota son frecuentes como extremos de asas móviles de vasos metálicos (p. ej. algunas sítulas, páteras u otros vasos)<sup>114</sup>. Esta decoración se difunde en ámbito griego y en la Italia prerromana.



**Fig. 31** Freno de Castilsabás (Huesca). – (Dibujo: Autor). – Esc. = 1:2.

<sup>111</sup> Cuadrado 1987, 356 fig. 145.4.

<sup>112</sup> Ibidem 475 fig. 203.24.

<sup>113</sup> Ibidem 364 fig. 152.115, 152.117, 152.121, 152.122 y 152.123.

<sup>114</sup> Como por ejemplo la jarra con asa superior móvil y asa posterior en forma de mujer de la tumba 138 de la necrópolis Benacci a Bologna (Italia), con una cronología de finales del siglo IV aC (Vitali 1988, 333).

mana, pero quizás los ejemplares más próximos sean los que aparecen en ambiente adriático, concretamente en Macedonia<sup>115</sup>.

La cronología que aportan las tumbas ibéricas con frenos de hierro se sitúa a mediados del siglo IV aC, datación que coincide con los ejemplares de las tumbas de la Pedrera.

## TUMBAS DE CABALLO Y NECRÓPOLIS CON CABALLOS EN EL NORDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Este tipo de tumbas encuentra pocos y elitistas paralelos que demuestran que el caballo es una prerrogativa de elevado estatus social. Sea como fuere, enterrar un caballo entero dentro del complejo de la necrópolis otorga al animal una posición social<sup>116</sup>. El caballo sería un útil de guerra, un valor económico, un signo de clase social y un símbolo de poder político<sup>117</sup>.

Su presencia en contextos funerarios se relaciona también con el valor *psicopompo* del animal y se señala su presencia como elemento indicativo de la importancia de los difuntos<sup>118</sup>. Es interesante considerar el porqué de la inhumación completa del caballo en la mayoría de tumbas que conocemos, hecho que contrasta con los restos cárnicos de ofrendas votivas<sup>119</sup>.

Para ofrecer algunos comentarios acerca de la cuestión apuntada, se presenta de manera no exhaustiva una recopilación de tumbas de o con caballos:

En Grecia la frecuencia de sepulturas de caballos es importante a partir de época micénica, con al menos dos caballos sacrificados en la tumba de Arno en Marathon, otro caballo inhumado en la tumba de Analipsi en Kinoura y en varias tumbas con carro (p. ej. la tumba I del túmulo B de Dendra). Disminuirán en época geométrica y arcaica, conociéndose cinco esqueletos acéfalos en la necrópolis de Argos en la ladera Sureste de Aspis; otra inhumación más en una tumba de Atenas (siglo IV aC), y en Olynthus una tumba con dientes de caballo (t. 376) y una inhumación fechada en siglo V aC; también cerca de la gran tumba de Vergina (Grecia) se documentó un esqueleto de caballo con una datación de finales de siglo IV aC. Por otro lado, se conocen otras tumbas de inhumación con esqueletos de caballos de las necrópolis de Akanthos (Grecia) (6), una en el interior de un muro de Abdères (Grecia)<sup>120</sup> y la inhumación 437 de la necrópolis de Olynthus (Grecia)<sup>121</sup>.

Para la necrópolis de Amphípolis puede considerarse que la sepultura de caballos sería una práctica puntual que puede fecharse a finales de siglo IV aC<sup>122</sup>. En una cronología similar se documentan dos casos en la necrópolis de Pantanello-Metaponto (Prov. Matera, Italia) y la tumba de Cirò-Castello Sabatini cerca de Crotona (Calabria, Italia)<sup>123</sup>. Las metapontinas correspondientes, respectivamente, a una mula (T. 62) y a un caballo (T. 316) fechadas en siglo IV aC a pesar de no llevar ningún tipo de ornamentación u ofrenda<sup>124</sup>. En cambio el caballo de Cirò presentaba como ajuar un *skyphos* que permitía fechar el mismo en el tránsito entre el siglo IV y III aC<sup>125</sup>.

<sup>115</sup> Compárese los apéndices del freno con los de las asas de la pátera de Votonosi (Grecia) (Vocotopoulou 1975, fig. 4c).

<sup>116</sup> No coincidimos con la propuesta de I. Garcés (2002, 200), que supone una relación entre la sepultura del caballo y la deposición de carros. Si bien hay casos en este sentido (tumba del carro de la necrópolis de Ischia di Castro, Italia), la sepultura de caballos y la deposición de carros podemos considerar que son tan escasas que sería preferible proponer la visión opuesta y pensar en opciones excluyentes al manifestar realidades distintas a partir de los tipos de elementos de gobierno del caballo o del carro.

<sup>117</sup> Gröschel 1989, 127-144.

<sup>118</sup> Beausoleil/Gros 2007, 141-142. – Gabaldón 2005.

<sup>119</sup> Cada uno con su particular simbolismo y funcionalidad hasta el momento de su sacrificio: bóvidos – trabajo y lácteos, ovicápridos – lana y lácteos, etc.).

<sup>120</sup> Malama/Gardeisen 2005, 178.

<sup>121</sup> Robinson 1942, 90.

<sup>122</sup> Malama/Gardeisen 2005, 180.

<sup>123</sup> LaGenière 1993, 88 y 90.

<sup>124</sup> Bökönyi 1998, 560-562.

<sup>125</sup> La Genière 1993, 88.

Desarrollando el catálogo en Italia, la presencia de sepulturas de caballos presenta una importante concentración en el norte, entre la región de Este<sup>126</sup> y el área etrusco-emiliana y otra en el centro-sur:

Grupo Norte: Fosa adyacente a la T. II de l'Acciaierie-Terni<sup>127</sup>; la tumba de Maccarese<sup>128</sup>; la inhumación humana y de caballo de la tumba ufc13/1989 Piovego-Padova; en la 117/1990 de Padova<sup>129</sup>; la inhumación de una mujer y un caballo en la tumba de Colombara-Gazzo Veronese<sup>130</sup>; otros ejemplos en la necrópolis de Altino (con 21 caballos enterrados); otros ejemplos en la necrópolis de Bologna-San Vitale; otros ejemplos en la necrópolis de Bologna-Benacci; otros ejemplos en la necrópolis de Bologna-Malvasia Tortorelli; otros ejemplos en la necrópolis de Bologna-Arsenale Militare; la t. 11 de Bologna-Benacci Caprara; la t. 7 de Bologna-La Mercanzia; la t. 19 de Bologna-Arnoaldi; la EE109B de Veio-Quattro Fontanili.

Grupo Sur: Ischia di Castro (aunque asociados a un carro); Comune Curti (S-W de Cápua) cerca de Colozio<sup>131</sup>; Tumba 4 y 4 bis de Alveo Marotta, al N-W de Cápua<sup>132</sup>; t. 165 y t. 168 de Acerra, con dos caballos, con una cronología de siglo III aC<sup>133</sup>; Alife, via Vernelle<sup>134</sup>; Alfedena t. 29, cráneo en la t. 29 zona B<sup>1</sup> y t. 285 zona D<sup>3</sup><sup>135</sup>; Tumba de Marcellina-Santa Maria del Cedro en Laos<sup>136</sup>; Tumba de contrada Sabatini, en territorio di Cirò Marina<sup>137</sup>; Tumba 316, necrópolis Pantanello-Metaponto<sup>138</sup>; Tumba 772 de la necrópolis Casino de Lavello<sup>139</sup>.

Para el sur de Francia se consideran las siguientes inhumaciones: las inhumaciones de los túmulos 1 y 7 de la necrópolis de Frau en Cazals (Dép. Tarn-et-Garone, Francia)<sup>140</sup>; en la fosa del »enclós« funerario de Fond Tertaud à Saint-Martial-de-Mirambeau (Dép. Charente-Maritime, Francia), se documentó un fragmento de mandíbula de caballo, con una cronología de HaC; en los depósitos fundacionales del »enclós« funerario I de Terrier de la Fade à Port-d'Envaux (Dép. Charente-Maritime, Francia), fechado del HaD2, se recuperaron fragmentos de un cráneo de caballo; en Poitou, en Séneret à Quinçay (Dép. Vienne, Francia), una inhumación de caballo se documentó al lado de un carro incinerado; en la necrópolis de Sainte-Foy à Castres (Dép. Tarn, Francia), los esqueletos de caballos habrían sido depositados junto a otros animales; se documenta en período LaTène A una inhumación de caballo con su equipamiento en la necrópolis de Saula à la Française (Dép. Tarn-et-Garonne, Francia), dentro de un complejo funerario pero sin relación alguna con ninguna sepultura humana, la inhumación de la T. 68 de Grand Bassin I (Dép. Aude, Francia), la doble inhumación humana junto a un caballo de la tumba silo de Nanteuil-sur-Aisne (Dép. Ardenes, Francia)<sup>141</sup>, la inhumación de una joven adolescente junto a un caballo de la tumba-silo 201 de Wettolsheim (Dép. Haut-Rhin, Francia)<sup>142</sup>. Considerados como depósitos simbólicos se reconocieron en la necrópolis de Camp de l'Église

126 En las excavaciones de Este de 1990, se recuperaron 7 sepulturas de caballo de las que dos presentaban un fuerte impacto en la frente del cráneo, y varios presentaban un pliegue forzado de las patas para la deposición. Lo mismo sucede en la tumba 57 de Padua, con un pliegue importante de las patas. El cráneo de esta inhumación presentaba importantes fracturas intencionales de la frente, interpretadas a modo de sacrificio (LaGenière 1997, 264). También en la sepultura de caballo del túmulo 16 de la necrópolis de Camp de l'Église nord de Flaujac se encuentra en un extremo del túmulo con el caballo orientado hacia el exterior, con una posición de las patas muy flexionada (Beausoleil/Gros 2007, 141-142).

127 Leonelli 2003, 54-55.

128 Manfredini 1994, 293.

129 LaGenière 1997, 264.

130 Salzani 2001.

131 Excavada por N. Allegro en 1982: 2 fosas con una inhumación cada una, con los caballos dispuestos sobre el lado derecho e izquierdo. Ambos estarían al lado de una tumba »a camera«

saqueada de finales de siglo IV aC o inicios del siglo III aC (Tagliamonte 2006, 467 ffgg. 232-234).

132 Excavadas por N. Allegro entre 1981-1982: Con una cronología de siglo IV y posterior. La 4 bis tenía medio esqueleto anterior de caballo (la otra parte estaba destrozada por una retro excavadora), dispuesto sobre el lado izquierdo (Tagliamonte 2006, 467).

133 Tagliamonte 2006, 467.

134 Tumba con cráneo de caballo, removida de antiguo (ibidem n. 68).

135 Ibidem.

136 Ibidem 468.

137 Ibidem.

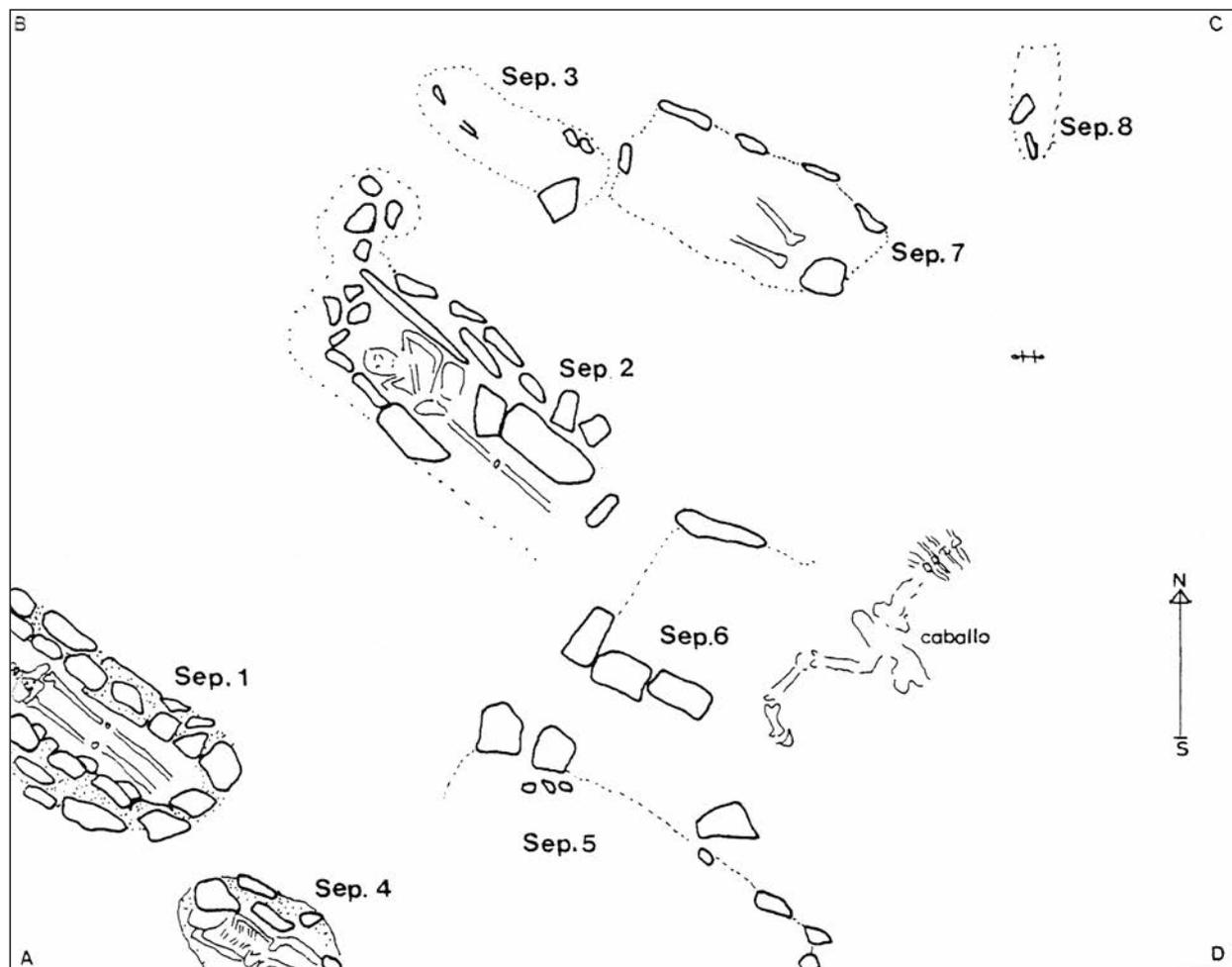
138 Ibidem.

139 Dispuesto sobre el lado izquierdo (ibidem 469).

140 Pajot 1972, 431.

141 Méniel 2002, 12.

142 Ibidem 11-12.



**Fig. 32** Tumba de caballo de la necrópolis de Sansol (Navarra). – (Castiella 1990, fig. 1). – Esc. = 1:50.

nord de Flaujac (Dép. Lot, Francia) dos inhumacions de caballo. Ambas dentro de túmulos correspondientes al túmulo 9 y al 16<sup>143</sup>.

En la Península Ibérica se conocen pocos ejemplos. Para el área ibérica únicamente el caso aislado de la inhumación de caballo de la Regenta (Castelló)<sup>144</sup>. Para el curso medio del río Ebro, en la necrópolis de Sansol (Navarra), se documentaron diferentes restos de équidos (tres caballos y un asno), pero destacan especialmente los restos del esqueleto de un équido adulto enterrado completo en proximidad a la tumba 6, de la que no se tienen datos. El interés hacia esta caballo radica en el hecho que estaba enterrado con el freno de hierro en la boca<sup>145</sup>. Las dimensiones del caballo son las normales para el grupo de la Segunda Edad del Hierro documentado en Euskadi y Navarra, o sea 1,32 mts de altura de cruceta. Un elemento interesante es que este caballo fue sacrificado a la edad de 3 años y medio, mientras que los otros dos caballos corresponden a un individuo anciano y otro adulto<sup>146</sup>. El freno presenta una tipología que permite considerarlo dentro del siglo III aC<sup>147</sup> (fig. 32). A pesar de no corresponder a un contexto funerario deben señ

<sup>143</sup> Beausoleil/Gros 2007, 141. El segundo túmulo con ilustración de la planta y depósito del caballo en las figuras 4 y 5.

<sup>144</sup> Mesado/Sarrión 2000, 96 Fig. 1 y 9.

<sup>145</sup> Castiella 1990, 152 Fig. 2.13.

<sup>146</sup> Ibidem 152.

<sup>147</sup> Ibidem 154.

larse los dos équidos documentados en la fosa FS-74 del Camp d'en Gou-Gorg d'en Batlle del *oppidum* de Ullastret (Girona)<sup>148</sup> que se fecha a finales de siglo IV aC.

En contextos funerarios galos no se documentan tumbas de caballos a excepción de algunas ocasionales piezas dentarias. De la sepultura 5 de la necrópolis de Tartigny (Dép. Oise, Francia), fechada en el período medio de La Tène (siglo III aC), que incluye el esqueleto de un perro y la mandíbula de un caballo de unos ocho años cuya presencia no parece accidental. En otras tumbas se han hallado sólo piezas dentales de équidos: en Rouliers (Dép. Aure, Francia) se recuperó un incisivo al igual que en Acy-Romance (Dép. Ardeneas, Francia) y en la necrópolis de Epiais-Rhus (Dép. Valle d'Oise, Francia). En el túmulo de Bonethève se recuperó un molar<sup>149</sup> y algún hueso de caballo. Sobre este hallazgo es indudable la presencia de restos de caballo aunque su deposición en la tumba permite discutir el patrón

ya que según noticias del descubrimiento de la tumba en 1881, la única noticia que se ofrece es la del hallazgo calcinado de un hueso de caballo, mientras que la revisión de los materiales por parte de J. Gómez de Soto ha identificado un molar sin evidencias de haber pasado por el fuego; otro caso en Limousin, en la sepultura del túmulo D de Saint-Mathieu (Dép. Haut-Vienne, Francia), se documentó un molar (aunque podría tratarse de varios). Similar situación se observa en la necrópolis de Amphípolis (Grecia), pero en ese caso son abundantes las sepulturas de caballos, pero se documentaron dientes en dos tumbas particulares (t. 204 y 255)<sup>150</sup>. La tumba 150 de la necrópolis de Agde (Dép. Hérault, Francia) con diversos dientes de équido cuya interpretación ha propuesto la identificación de los restos como propios de un asno macho de pequeñas dimensiones<sup>151</sup>. En la tumba 346 de la necrópolis de Goujarde (Dép. Tarn, Francia), correspondiente a la fase IVa, presenta una falange distal de un équido de pequeña talla puesto en relación con los huesos del difunto<sup>152</sup>. En la Península Ibérica también se documenta este tipo de deposiciones como los cuatro molares de caballo quemados de la tumba 311 de la zona II de la Osera (Ávila)<sup>153</sup>. Se han propuesto como elementos de adorno parecidos a los dientes de otros mamíferos, jabalí u oso, presumiblemente con un sentido simbólico, quizá utilizados como amuletos<sup>154</sup>.

Pero si he añadido aquí estas tumbas con huesos o dientes de caballos como *pars pro toto* de los mismos, creo que también pueden añadirse unas pocas otras tumbas que presentan también partes de la ornamentación o de los elementos del gobierno de los caballos.

En Cataluña se conocen dos tumbas con elementos de caballería que son las CPR-106 y CPR-296 de la necrópolis de Can Piteu Can Roqueta de Sabadell (Barcelona), ambas con un freno de hierro depositado en el interior del vaso cinerario. Esta práctica se documenta también en la necrópolis de Grand Bassin I de Mailhac (Dép. Aude, Francia), donde la tumba 99 y 68 presentan también los frenos en el interior de sus vasos cinerarios<sup>155</sup>. Por otro lado, y aunque los datos son pocos y muy sumarios, se ha señalado la posibilidad de que en una cista del grupo bajoaragonés (posiblemente de Mazaleón-Teruel), se hubiese encontrado un botón semiesférico con travesaño en cruz, llamado »falera«, que se vincularía al arnés de caballo<sup>156</sup>. Esta pieza encontraría paralelos, según M. R. Lucas, en un ejemplar en los materiales metálicos del poblado grande del Tossal Redó de Calaceite (Teruel)<sup>157</sup> (fig. 33), en el pecio de Rochelongue (Dép. Hérault, Francia) y en una serie de contextos funerarios del sur de Francia y centro-europeos.



**Fig. 33** Botón de bronce del poblado del Tossal Redó (Calaceite, Teruel). – (Lucas 1989, 194 fig. 2.3). – Esc. = 1:2.

148 Martín et al. 2008, 170 Fig. 5.3.

149 Gómez de Soto 2007, n. 1.

150 Malama/Gardeisen 2005, 162.

151 Colomeau 1989, 477.

152 Giraud/Pons/Janin 2003, 225.

153 Sánchez-Moreno 2005.

154 Méniel 1989, 91. – Gabaldón 2005, 269.

155 Taffanel 1962, Fig. 12.1.

156 Lucas 1989, 194.

157 Ibidem Fig. 2.3.

## EL AJUAR DE LAS TUMBAS DE CABALLO Y EL ARMAMENTO DE LA NECRÓPOLIS DE LA PEDRERA

La única noticia que nos ha llegado del conjunto de armamentos y caballos de la necrópolis de la Pedrera es la descripción de E. Ripoll. Tan sucinta narración no permite hoy día<sup>158</sup> la identificación de la urna cineraria asociada al caballo<sup>159</sup>. La tipología de los vasos de la necrópolis permiten ofrecer una aproximación cronológica (anteriormente comentada) y dificulta la identificación de tipos coetáneos a los ajuares metálicos que conforman estas panoplias. Posiblemente algunos vasos a torno podrían fecharse en siglo IV aC, aunque existe un plato con cocción oxidada y decoración pintada de círculos concéntricos dominan los vasos que mantienen la apariencia de las producciones a mano (cocciones reducidas, aplicación de cordones, pies anulares, etc.). En cualquier caso, el estudio de la tipología cerámica de la necrópolis queda pendiente.

Siguiendo con la descripción de Ripoll, otro problema es la identificación de los brazaletes y las fíbulas (varias según E. Ripoll). A tal efecto, la consulta del trabajo de M. Plens no permite considerar con una cronología afín más que una fíbula, correspondiente al ejemplar 69 del catálogo de la sala de Arqueología del IEI<sup>160</sup>, y un brazalete que corresponde al ejemplar 76 del mismo catálogo<sup>161</sup>. Ambos elementos presentan paralelos en distintos ajuares de las necrópolis del Ebro medio como en la necrópolis de El Castillo (Navarra)<sup>162</sup>.

La pátera presenta distintos problemas de filiación, sabemos a qué vaso metálico recuperado en la necrópolis se refiere E. Ripoll cuando lo llama pátera, a la pátera con pie de bronce. De ella hemos demostrado ya su adscripción tipo-cronológica<sup>163</sup>, a pesar de compararlo ahora con los llamados vasos de «pie de embudo», producciones abundantes en el sur peninsular (Espartinas, Cerro Macareno, Benalúa de las Villas y Cancho Roano) con influencias orientalizantes y etruscas, y también documentada al interior peninsular (Miraveche, etc.). La característica que permite identificar este tipo de vaso se refiere exclusivamente al tipo de pie, muy similar al de las páteras con pie diferenciado pero a diferencia de éstas forman un único cuerpo entre el pie y el resto del vaso, fabricándose de manera conjunta o soldándose las dos partes. Por otro lado se documentan también otros vasos con el pie independiente del cuerpo del recipiente, al que se unen a través de remaches<sup>164</sup>.

La figurita de una cierva encuentra un paralelo prácticamente idéntico en la necrópolis del Castillo (Navarra)<sup>165</sup>, con una cronología de siglo IV aC a partir de distintos de los conjuntos funerarios<sup>166</sup>.

Si valoramos el ajuar en conjunto, como asociación de categorías funcionales, resulta difícil encontrar paralelos. Por ejemplo, estas asociaciones son poco frecuentes o inexistentes en los contextos itálicos que presentan asociaciones de panoplia militares similares, compuestas por casco y un número variable de armas ofensivas (espadas, lanzas etc.)<sup>167</sup>. Aprovecho aquí para comentar la necesidad de comparar constante-

<sup>158</sup> A la espera de poder revisar el legado fotográfico de L. Díez Coronel, aún en negativos no consultables en el Arxiu Audiovisual del IEI.

<sup>159</sup> En la figura del conjunto 1 (fig. 48) se ha optado por reproducir una urna aparecida en proximidad a la sepultura de caballo, según indiciaciones de Plens 1986.

<sup>160</sup> Ribes 2002, 164.

<sup>161</sup> *Ibidem* 171.

<sup>162</sup> Faro/Cañada/Unzu 2002-2003, 72 y 73. – Faro/Unzu 2006, Fig. 19B y Fig. 20B.

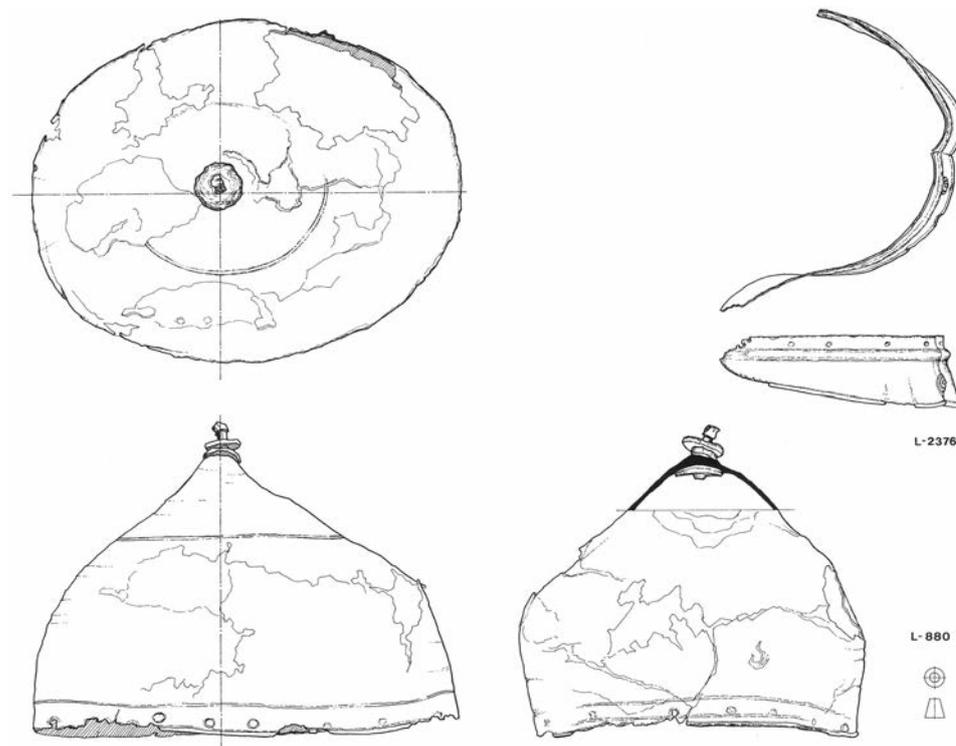
<sup>163</sup> Graells 2006, 201-202.

<sup>164</sup> Uno en Montealegre de los Campos (Pozo 2003, 7) y otro en el Puig de Benicarló (*ibidem*).

<sup>165</sup> Faro/Cañada/Unzu 2002-2003, 73.

<sup>166</sup> Sobre estos conjuntos volveré posteriormente, pero señalo especialmente los conjuntos 11 y 167, entre otros.

<sup>167</sup> Vitali 1991, 241.



**Fig. 34** Dibujo del casco de hierro de la necrópolis de la Pedrera. – (Ribes 2002, 202). – Esc. = 1:4.

mente la asociación y los resultados propuestos para la necrópolis de la Pedrera con otros contextos peninsulares e itálicos que presentan abundantes parecidos<sup>168</sup>.

### Los cascos célticos de hierro

El casco hierro ha sido fechado entre el siglo IV e inicios del siglo III aC.

Corresponde a dos piezas (casquete y guardanucas) halladas en distintos momentos de los trabajos de recuperación de la necrópolis (N.Inv. L-880 y L-2376).

El diámetro largo de la base es de 22 cm por 17 de ancho, la altura máxima es de 18,5 cm (fig. 34).

Es posible que las dos piezas, a pesar de las observaciones señaladas, puedan corresponder al mismo casco por la coincidencia de los agujeros de unión entre ambos. Además, unas perforaciones en el casquete permiten suponer la existencia (hoy sin los elementos físicos) de dos protecciones laterales móviles, evidenciadas por dos agujeros a cada lateral inferior del casco, y otros agujeros, de menores dimensiones, se reconocen a media altura del casquete, de carácter decorativo (fig. 35).

La fabricación de este ejemplar en hierro es frecuente entre estos tipos de cascos, de producción norditalica y centroeuropea<sup>169</sup>. El mismo F. Quesada reconocía una proximidad con los tipos del ámbito alpino<sup>170</sup>. La propuesta consensuada que expresó F. Quesada<sup>171</sup> y que había señalado poco antes J. Sanmartí<sup>172</sup> iden-

<sup>168</sup> Especialmente para la península Ibérica serán las necrópolis del Castillo (Navarra) y del Cigarralejo (Murcia), mientras que para el mundo itálico la diversidad de puntos de comparación aumentará pero recibirán especial atención las necrópolis de Monte Bibele (Prov. Bologna, Italia) y Filottrano (Prov. Bologna, Italia).

<sup>169</sup> Schaaff 1974.

<sup>170</sup> Quesada 2002b, 204.

<sup>171</sup> Quesada 1990, 234-235; 1997, 558.

<sup>172</sup> Sanmartí 1994, 341.



**Fig. 35** Fotografía del casco de hierro de la necrópolis de la Pedrera. – (Arxiu Audio-visual de l'IEI).

Italia<sup>174</sup>. Según la dispersión planteada por U. Schaaff<sup>175</sup> el ejemplar de la Pedrera se relaciona con los cascos de Ensérune (Dép. Hérault, Francia), Agris (Dép. Charente, Francia), St. Jean Trolimon (Dép. Finistère, Francia) (estos tres ejemplares en territorio francés), Nebringen (Alemania), Giubiasco (Canton Ticino, Suiza), Castelrotto (Prov. Bolzano, Italia), Vadena (Prov. Bolzano, Italia), Sanzeno (Prov. Trento, Italia), impreciso pero del sur del Tirol, Wahrscheinlich Südtirol, Trbinc (Eslovenia), Mihovo (Grab 1655/58) (Eslovenia) o Holiare (Eslovaquia).

En esta línea creo importante señalar la proximidad formal de los dos grupos (nod-alpino e itálico) a pesar de evidentes diferencias morfológicas que se manifiestan principalmente por los elementos decorativos y aplicaciones estructurales. Las diferencias más significativas son la aplicación de placas de bronce profusamente decoradas y el guardanucas que en algunos de los ejemplares itálicos está integrado en el mismo martilleado de la calota. Pero dentro de ambos grupos existen numerosos ejemplares con esta parte fabricada por separado y unida al casco mediante un número variable de remaches. El casco de Trbinc (Eslovenia)<sup>176</sup> o el de Batina (Croacia)<sup>177</sup> la presentan fabricada por separado, hecho que permite entender mejor el ejemplar de la Pedrera. Lo mismo sucede para el reborde inferior del casquete, que iría recubierto por una lamina de hierro o bronce doblada cubriendo el filo del metal. Este elemento ya fue señalado por F. Quesada como ausente en el ejemplar de la Pedrera a pesar de ser previsible su existencia en origen<sup>178</sup>. Esto ha sido repetidamente planteado como evidencia de una fabricación especializada y planteada como un elemento de singular importancia que explicaría esas particulares diferencias entre todos los ejemplares conocidos<sup>179</sup>. Por otro lado, la singularidad y excepcionalidad de los cascos no implica unas grandes perduraciones en sus

tificaba el casco de la Pedrera dentro de una gran familia de cascos de hierro célticos, asociándolo tipológicamente al casco de hierro del silo 24 de Can Miralles-Can Modolell (Barcelona) que hoy sabemos que corresponde a un tipo distinto (fig. 37).

Los trabajos comentados se basan en los estudios de U. Schaaff<sup>173</sup> que permitieron identificar la tipología bajo el descriptivo nombre de »Eisenhelme mit einfacher Kalotte und angesetztem Nackenschutz« dentro del grupo de los »Keltische Helme«, con una cronología comprendida entre el siglo IV y el siglo II aC y una especial concentración al norte de los Alpes (fig. 36). A pesar de corresponder a tipos distintos, es importante relacionar también la amplia presencia de cascos célticos de hierro recuperados en

<sup>173</sup> Schaaff 1973; 1988.

<sup>174</sup> Schaaff 1974, 173-193; 1988, 299. – Vitali 1991, 262.

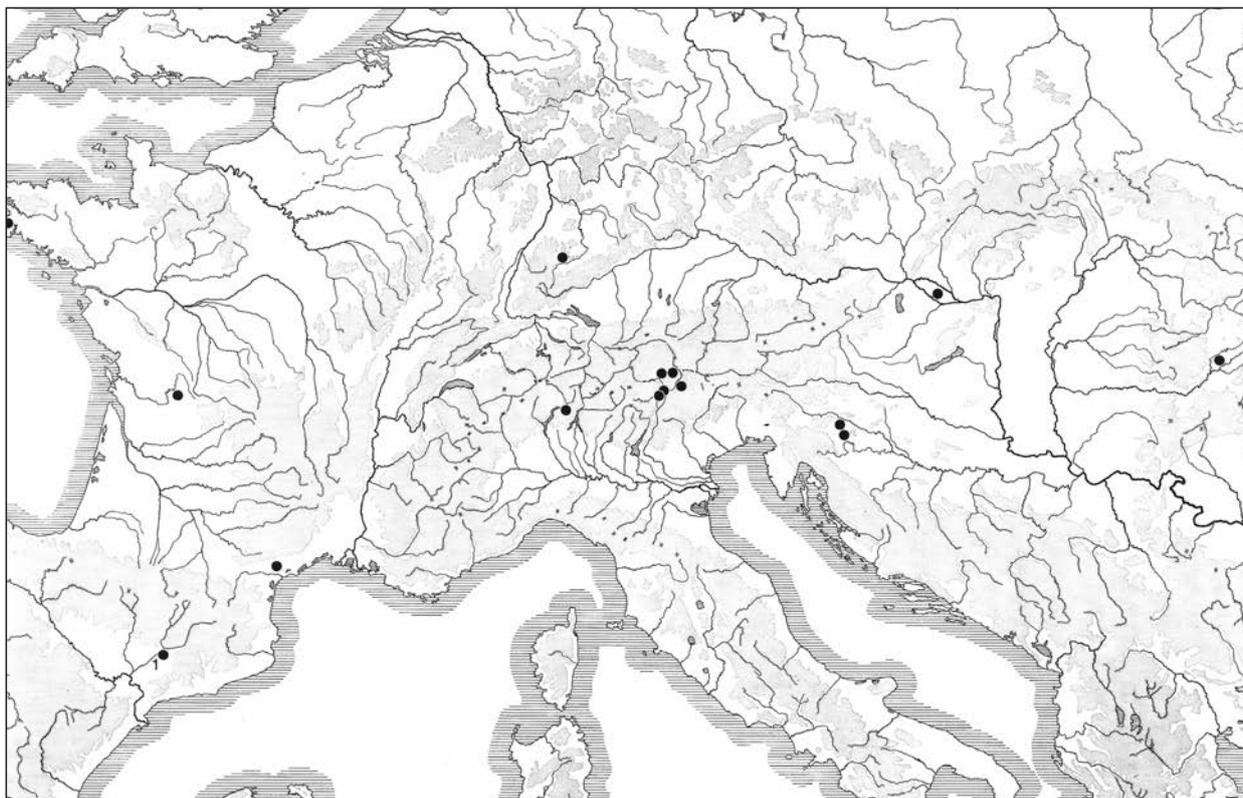
<sup>175</sup> Schaaff 1988, 299 Abb. 11.

<sup>176</sup> Ibidem Abb. 7-8.

<sup>177</sup> Ibidem Abb. 12-13.

<sup>178</sup> Quesada 2002b, 203.

<sup>179</sup> Vitali 1991, 274-275 y 277-281.



**Fig. 36** Mapa de dispersión de los cascos de tipo »Eisenhelme mit einfacher Kalotte und angesetztem Nackenschutz«. – (Schaaff 1988, Abb. 11).

usos y ha podido documentarse amortizaciones de ejemplares producidos en un mismo taller en períodos, distantes entre sí, de 25 años si aceptamos las conclusiones de D. Vitali<sup>180</sup> para los cascos de las tumbas de Montefortino (Prov. Fermo, Italia), Monte Bibele (Prov. Bologna, Italia) o la tumba de Castel del Rio (Prov. Bologna, Italia).

Entre los numerosos cascos identificados en la península Ibérica sólo unos pocos pueden considerarse de segura producción céltica<sup>181</sup>: Uno es el de la Pedrera<sup>182</sup> y muy posiblemente, con una cronología similar de mediados del siglo IV aC, también el casco de hierro de la tumba 478 de la necrópolis del Cigarralejo en Mula (Murcia).

### La falcata

Las falcatas son un tipo de arma extraño en el registro arqueológico de Cataluña. Únicamente catalogamos los ejemplares de Mianes (Tarragona), de Cabrera de Mar (Barcelona), de Ullastret (Girona), de Porqueres (Girona) y el de la necrópolis de la Pedrera<sup>183</sup> (fig. 37).

La falcata de la necrópolis de la Pedrera presenta, según opinión de E. Ripoll<sup>184</sup>, señales de damasquinado. F. Quesada, después de la restauración y consolidación de la pieza lo desmiente<sup>185</sup> (fig. 38).

<sup>180</sup> Ibidem 274 n. 61.

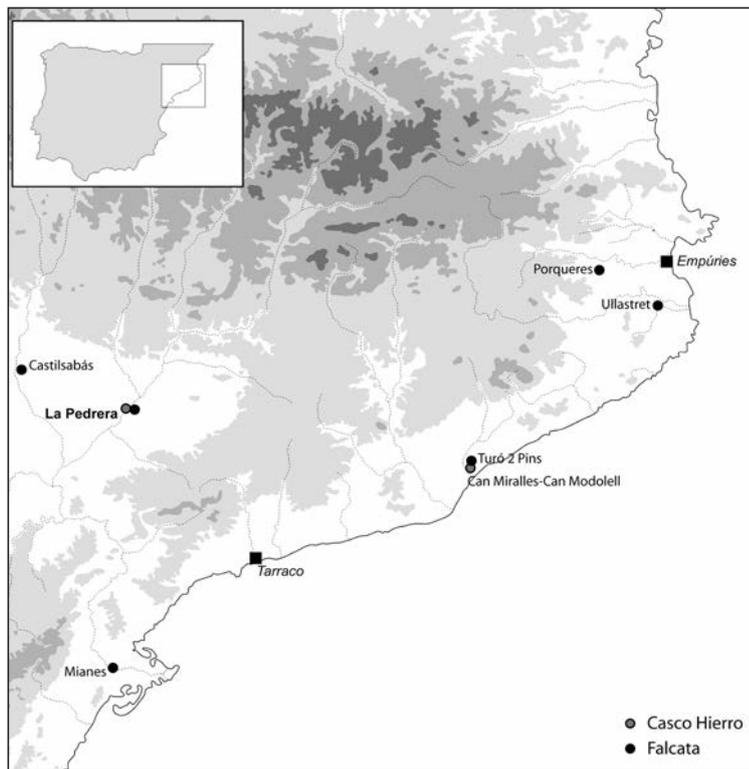
<sup>181</sup> Quesada 1997, 558-559.

<sup>182</sup> Ibidem N.Inv. 3068.

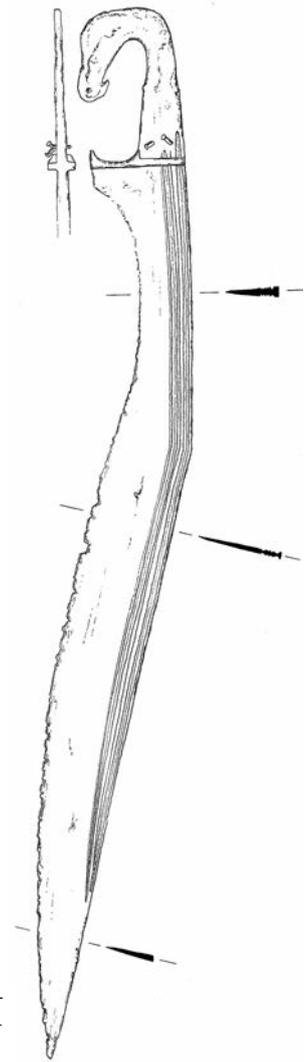
<sup>183</sup> Sanmartí 1994, 340. – Quesada 1997.

<sup>184</sup> Ripoll 1959, 276.

<sup>185</sup> Quesada 2002c, 205.



**Fig. 37** Mapa de dispersión de los cascos de hierro y falcatas en el nordeste de la Península Ibérica.



**Fig. 38** Dibujo de la falcata hallada en la necrópolis de la Pedrera. – (Ribes 2002, 205). – Esc. = 1:5.

La falcata recuperada en la necrópolis de la Pedrera (N.Inv. L-879) presenta ciertas dudas para F. Quesada quien la consideró, sin un contexto arqueológico preciso, en el siglo IV aC como cronología más probable<sup>186</sup>. Ahora estamos en disposición de aceptar la asociación que presentaba Ripoll en el marco de una cronología de siglo IV aC. Pero ¿tipológicamente qué problemas plantea este ejemplar y cuál es su procedencia? La espada presenta una longitud máxima de 71,3 cm de los que 61 cm corresponden a la hoja que presenta una anchura máxima de 6 cm. Tipológicamente corresponde al tipo A, con cabeza de ave. Como señaló F. Quesada, la longitud de la hoja es anormalmente larga en comparación con la media (49 cm), siendo una de las falcatas de mayores dimensiones conocidas<sup>187</sup>. La decoración corresponde al tipo 2 III BCCB. Como ha sido señalado los ejemplares más próximos al ejemplar de la Pedrera son las falcatas de las tumbas 1 y 182 de la necrópolis del Cigarralejo y otro ejemplar del SIP-Valencia. Como argumentó F. Quesada, las espadas de mayores dimensiones de este tipo corresponden a producciones del sureste peninsular. En este contexto, F. Quesada recordó que tipológicamente podría corresponder a una producción importada del sureste peninsular y no a una producción local<sup>188</sup>, que quedaría como explicación de difícil justificación si atendemos a las cartas de distribución de estos ejemplares<sup>189</sup>. Los argumentos para afirmar esa propues-

<sup>186</sup> Ibidem.  
<sup>187</sup> Ibidem.

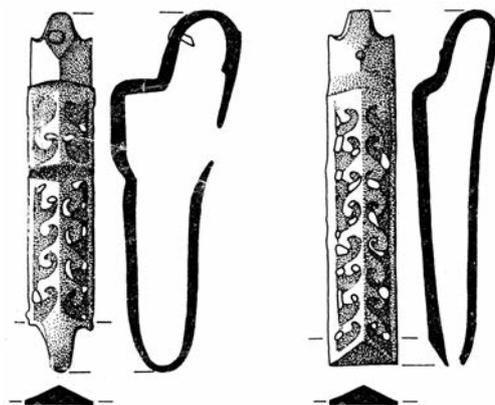
<sup>188</sup> Ibidem 206.  
<sup>189</sup> Quesada 1997, 70 fig.10.

ta se justifican por las dimensiones, la ausencia de corte en el dorso de la hoja, el mango en forma de cabeza de ave y finalmente la disposición de las estrías de la hoja.

En el marco del estudio de la falcata de la Pedrera, F. Quesada llamó la atención sobre la distancia que presenta el armamento ilergete y la imagen del guerrero ilergete a partir de las pocas evidencias que tenemos de panoplia para época ibérica<sup>190</sup>. Posiblemente la explicación sea la misma singularidad de esos conjuntos, que recordemos, al menos para un caso podemos ver en conjunto.

A esta espada pueden asociarse dos fragmentos del sistema de suspensión de la misma, conocidos como «fragmentos de un tahalí» (**fig. 39**), que presentan una decoración de incrustaciones de plata en forma de hojas de hiedra.

Este curioso ejemplar encuentra pocos paralelos en el nordeste peninsular, siendo sin duda el más próximo el hallado en la estructura 11 de la necrópolis de El Castillo (Navarra)<sup>191</sup>, que presenta una asociación de panoplia militar sobre la que volveré seguidamente. Otro ejemplar ha sido recientemente recuperado en la necrópolis de Torre de la Sal (Ribera de Cabanes, Castelló).



**Fig. 39** Dibujo de los dos fragmentos del sistema de suspensión de la falcata anterior, hallados en la necrópolis de la Pedrera. – (Ribes 2002, 208). – Esc. = 1:2.

### La espada de hoja recta

La espada de hoja recta de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer ha sido recientemente foco de una interesante revisión en el marco de un estudio sobre las espadas de tipo LaTène en el nordeste de la Península Ibérica<sup>192</sup> (**fig. 40**). En ese trabajo la espada aparece inventariada como n. 83<sup>193</sup>, con unas dimensiones máximas de 69,5 cm de longitud, 4 cm de anchura máxima y 1 de anchura de la espiga, con un remate esférico y una sección de la hoja en cuatro mesas<sup>194</sup>. La espada de la necrópolis de la Pedrera aparece como una espada de «probable» adscripción tipológica al tipo III<sup>195</sup>.

La cronología tradicionalmente aceptada para esta espada se sitúa en el período LaTène I, con una cronología anterior al 280 aC<sup>196</sup>, a la que G. Garcia ha realizado objeciones interesantes y esclarecedoras<sup>197</sup>. En primer lugar recuerda la amplia cronología de la necrópolis que bien puede empezar entre los siglos XI-IX aC y que perdure, como el poblado, hasta el siglo III aC. La datación más moderna de la pieza, a inicios del siglo III aC<sup>198</sup> permite algunos comentarios ya que si F. Quesada consideró la cronología a partir de la proximidad de este ejemplar con otros ejemplares centroeuropeos, G. Garcia ha presentado una cierta proximidad con su tipo III, fechado entre finales del siglo III aC y mitad del siglo II aC. De todos modos y como advierte el mismo G. Garcia, los argumentos por él presentados son tan débiles como los de F. Quesada y atribuye la pieza, no sin dudas, a inicios del siglo III aC. Como veremos, la cronología de F. Quesada parece más lógica en el marco de la necrópolis y de los otros elementos de panoplia documentados en la necrópolis de la Pedrera (**fig. 41**).

<sup>190</sup> Quesada 2002c, 206.

<sup>191</sup> Faro/Cañada/Unzu 2002-2003, 70.

<sup>192</sup> Garcia 2006.

<sup>193</sup> Anteriormente había sido inventariada como 3067 (Quesada 1997). El inventario del Museo de Lleida es L-1194.

<sup>194</sup> Ripoll 1959, 276. – Quesada 1997; 2002. – Garcia 2006.

<sup>195</sup> Garcia 2006, 156 y 182 Fig. 90.

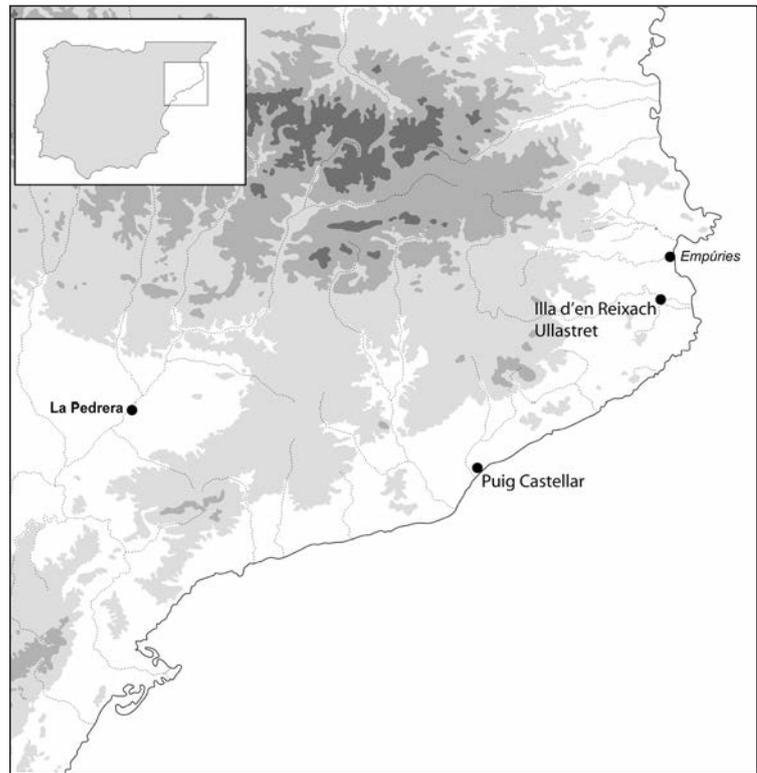
<sup>196</sup> Como es bien sabido las espadas de hoja recta de tipo céltico sufren un progresivo proceso de estandarización que culmina en el último cuarto del siglo IV aC (Dore 1995, 41).

<sup>197</sup> Garcia 2006, 56.

<sup>198</sup> Quesada 2002, 196.



**Fig. 40** Dibujo de la espada de hoja recta hallada en la necrópolis de la Pedrera. – (Ribes 2002, 196). – Esc. = 1:4.



**Fig. 41** Mapa de distribución de las espadas tipos Latène grupo III de García 2006.

A partir de la distribución de ejemplares de espadas de hoja recta del nordeste de la Península Ibérica se observa como su concentración corresponde al área emporitana y su *Hinterland*, mientras que los hallazgos en territorios en el área ilergete y kasetana están representados por dos y un ejemplar respectivamente quedando vacíos los territorios de la desembocadura del Ebro y de la costa central catalana<sup>199</sup>. G. García presentó en esta línea una interesante propuesta explicativa para tal distribución con especial interés para el área ilergete, considerado como un territorio «claramente asociada a este tipo de panoplia y ritos celtizantes»<sup>200</sup>. Para ello, relacionaba las dos espadas de tipo LaTène recuperadas en territorio ilergete (el ejemplar objeto de estas páginas y el del poblado del Tossal de les Tenalles de Sidamunt-Lleida) con la falcata,

<sup>199</sup> García 2006, 175 Fig. 83.

<sup>200</sup> Ibidem 175.

anteriormente comentada, de la necrópolis de la Pedrera, y todos estos elementos de panoplia con el umbo de escudo de aletas recuperado en el poblado del Tossal de les Tenalles (Lleida)<sup>201</sup> y con el casco de hierro de la Pedrera.

De todos modos, algunas precisiones deben realizarse a tales afirmaciones. La asociación de la espada del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Lleida) con el umbo de escudo debe concretarse para clasificar correctamente y fechar el conjunto de armamento de ese yacimiento. En segundo lugar, no puede afirmarse, como propone G. Garcia, una mayor «celtización» de la región ilergete por la mera presencia de dos espadas de tipo LaTène, un umbo de escudo y un casco de hierro, ya que como ha sido ampliamente demostrado<sup>202</sup> y como señalan continuamente las fuentes clásicas el pueblo ilergete mantiene hasta la romanización su carácter plenamente ibérico con unas características particulares en lo que al panorama histórico del nordeste peninsular se refiere y con una cultura material indudablemente ibérica.

Como resaltaron F. Quesada y J. Sanmartí<sup>203</sup> la panoplia armamentística recuperada en contextos ilergetes no corresponde en absoluto con las panoplias militares ibéricas que se documentan en el nordeste.

Esa propuesta se ha querido leer como una falta de conocimiento del registro, pero una década después de esas afirmaciones y con un registro arqueológico ilergete más profundo, aunque limitado y aún escaso en datos, las conclusiones deben plantearse en otra dirección.

Es probable que haya una poca representación y una posible reutilización de los elementos de panoplia militar en territorio ilergete y por ello no se documenten elementos de panoplia más que en la maltrecha necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida). Pero ¿cómo entender esas panoplias que se dibujan a partir de los singulares elementos de la necrópolis de la Pedrera?

## CONTEXTO CRONO-CULTURAL

El mundo ibérico en la provincia de Lleida ofrece un panorama atractivo pero mal conocido a causa de los escasos resultados de excavación de que se dispone en la actualidad y de la escasa publicación de los contextos en curso de investigación<sup>204</sup>.

Es especialmente significativa la importancia de este territorio en el período antiguo (650-450 aC) con la fortaleza de Els Vilars de Arbeca (Lleida) (**fig. 10**) o la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida), ejemplos de un poder militar organizado. Y las abundantes referencias a la etnia ilergete para el período de la Segunda Guerra Púnica con los caudillos Indíbil y Mandonio a la cabeza (218-191 aC)<sup>205</sup>. Pero nos interesa el momento intermedio, el conocido como período Ibérico Pleno que ocupa la cronología de los caballos analizados.

El período pleno va desde el 450 aC hasta la entrada romana en Empúries, en el marco de la Segunda Guerra Púnica, y sólo ahora podemos empezar a esbozar un esquema de funcionamiento a partir de las excavaciones de distintos yacimientos arqueológicos y reestudios de materiales, entre los que destacan la intervenciones en los poblados de La Pedrera, Els Estinçells de Verdú (Lleida), del Pla de les Tenalles de la Mora en Granyanella (Lleida), del Tossal de les Tenalles de Sidamon (Lleida) y el de Margalef en Torregrossa (Lleida) así como las de los *oppida* del Molí de l'Espígol de Tornabous (Lleida) y de Els Vilars de Arbeca (Lleida) (**fig. 42**).

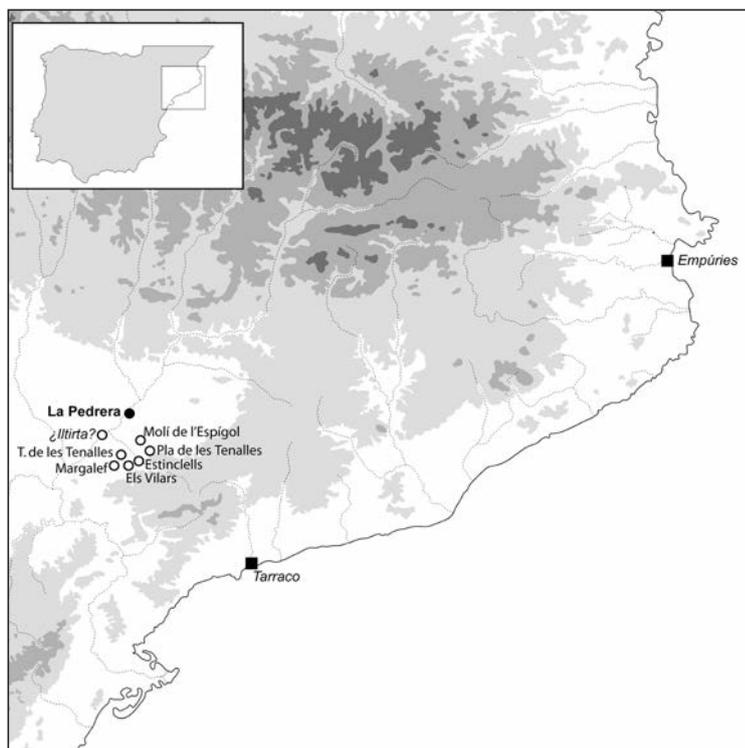
<sup>201</sup> Quesada 1997, 538 N.Inv. 3065, con una cronología de siglo III aC.

<sup>202</sup> Garcés 2005.

<sup>203</sup> Quesada 1997. – Sanmartí 1994.

<sup>204</sup> Para una crítica sobre este problema v. Garcés 2005.

<sup>205</sup> Polib. 3, 76, 4-5. – Liv. 22. 21. 3. – Liv. 25, 34, 6. – Polib. 9, 11, 3. – Polib. 10, 18, 7. – Dio. Cas. fr. 57, 42. – Liv. 26, 49, 11. – Liv. 27, 17, 3. – Polib. 11, 31, 4. – Liv. 28, 24, 4. – Liv. 28, 27, 5. – Liv. 28, 34. – Apia. Iber., 37. – Liv. 29, 2, 14. – Liv. 29, 3, 1. – Diod. 26, 22, 1. – Liv. 28, 32, 9. – Polib. 21, 11, 7.



**Fig. 42** Mapa con indicación de los principales yacimientos ilergetes citados en el texto.

Por un lado, la arquitectura que presentan los distintos yacimientos no responde a un patrón unitario, aunque se puede acusar a la diversa categorización de los mismos. Esto evidencia una jerarquización del territorio que se traduce como una profunda organización del mismo. Prueba de ello será la formación del *populus ilergete*, el más poderoso de los pueblos ibéricos del nordeste peninsular.

Por otro lado, es bien significativo el final de todos estos yacimientos, durante la segunda mitad del siglo IV se abandona Els Vilars de Arbeca (Lleida)<sup>206</sup> así como el caso de Els Estinclells de Verdú (Lleida) a finales del siglo III aC<sup>207</sup>, o bien por destrucción como la del poblado de Margalef en Torregrossa (Lleida) entre finales del siglo III e inicios del siglo II aC<sup>208</sup> o el *oppidum* del Molí de l'Espigol de Tornabous (Lleida)

Fase IIb<sup>209</sup>. Ambos fenómenos inmersos en el marco de la Segunda Guerra Púnica.

Especialmente, al margen de las producciones de la costa catalana, es significativa la disminución de importaciones de cerámica ática a partir del último cuarto del siglo IV aC, cuando se reemplaza por importaciones de cerámica de barniz negro del llamado tipo de las «pequeñas estampillas» y las producciones de Gnathia, Cápua, Teano, Genucilia y Cales<sup>210</sup>. La producción de cerámicas finas con barnices negros y oxidadas de tradición griega en Empúries y Roses que ha sido relacionado como resultado de la llegada de individuos magnogriegos y campanos debido a la inestabilidad del sur de Italia durante ese período<sup>211</sup>. Relacionado también con la presencia de itálicos se ha propuesto la presencia de abridores de cuños de ese origen, al menos para las fraccionarias anteriores a las dracmas<sup>212</sup>.

## MONEDAS GRIEGAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: ¿EVIDENCIA DE MERCENARIOS?

Los hallazgos de moneda entre los siglos IV aC y la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica se reducen a varios tesoros u ocultaciones que, exceptuando dos en Andalucía<sup>213</sup>, definen un área que básicamente se corresponde con la costa mediterránea (fig. 43).

<sup>206</sup> Garcés et al. 1993.

<sup>207</sup> Asensio et al. 2004.

<sup>208</sup> Junyent 1972, 132.

<sup>209</sup> Principal/Cura 1993, 65.

<sup>210</sup> Principal/Cura 1994, 174. – Morel 1980, 89-95.

<sup>211</sup> Principal/Cura 1994, 179.

<sup>212</sup> Incorporando de este modo la problemática de las influencias

tarantinas (principalmente) en estas producciones. Para una visión de la actividad romana y sannita en Campania v. Pallottino 1980, capt. 4.

<sup>213</sup> El de El Arahal en Sevilla (Villaronga 1993, 18 n. 2) y el de Torre Alta en Cádiz, este último formado íntegramente por bronce de Gades (Chaves 2000, 118 n. 36).



**Fig. 43** Mapa de distribución de los hallazgos de moneda griega de s. IV aC y anterior en la Península Ibérica (círculos blancos) y cecas representadas en ellas (círculos negros).

Paralelo a una lectura como evidencia de una presencia de gentes del ámbito griego<sup>214</sup>, no debemos ignorar la posibilidad, abundantemente tratada por la bibliografía, del mercenariado ibérico en el Mediterráneo<sup>215</sup>. Años atrás, la historiografía dotaba a los guerreros ibéricos alistados como mercenarios en los grandes ejércitos del Mediterráneo un papel decisivo en el proceso de aculturación de las sociedades ibéricas. Se consideraba que tales personajes, a su regreso, traerían consigo un *corpus* cognitivo que iría calando entre sus paisanos, así como ciertos elementos de cultura material, entre los que, por supuesto, se encontrarían monedas. Actualmente tiende a relativizarse su incidencia aculturadora<sup>216</sup>, pues se supone que el número de mercenarios que regresaría a la península después de su alistamiento fue escaso<sup>217</sup>, y los que lo hicieron no acarrearon consigo grandes cantidades de moneda<sup>218</sup>. Frente a ello, se tiende a dotar de más importancia a los comerciantes griegos, foceos y ampuritanos, y a los púnico-ebusitanos que habrían mantenido frecuentes contactos comerciales con los pueblos ibéricos.

Con todo, no debemos pasar por alto que el fenómeno del mercenariado implica además de la circulación de grupos ibéricos por los confines del Mediterráneo, un establecimiento, quizás puntual, de algunos agentes extranjeros en la Península para gestionar este complejo fenómeno<sup>219</sup> de relaciones internacionales e interculturalidad<sup>220</sup>.

¿Es posible plantear el caso del mercenariado ibérico en el siglo IV aC? El momento es propicio por las continuas guerras en el sur de Italia y en Sicilia que precisan de gran número de tropas y sabemos que éstas eran reclutadas en diversas zonas. Éste planteamiento ha sido ya propuesto por Chaves<sup>221</sup> en base a los comentarios de Crawford<sup>222</sup> pero debemos matizar esa explicación. Por un lado, muchas de las cecas coinciden con los principales protagonistas de los acontecimientos mediterráneos de la época, principalmente sicilianos, pero las cronologías no. Por otro lado, no deja de ser curiosa la mezcla de cecas y la escasa pre-

214 Ripollés 2009, 66.

215 Chaves 1991, 42 y 44. – García y Bellido 1971. – Luque 1984. – Ripollés 2009, 68.

216 Bosch-Gimpera 1966. – Barceló 1991.

217 Quesada 1994.

218 Timeo (*Obras*, XVII, 4) revela sobre los baleáricos que «En las campañas sucedidas antiguamente a los cartagineses, no se llevaban los salarios a su patria, sino que gastaron profusamente toda la paga en comprar mujeres y vino». Reciente-

mente Trundle propone el fenómeno del mercenariado como fundamental para la extensión y generalización del uso de la moneda (Trundle 2004, 83).

219 En referencia al reclutamiento cartaginés en las Baleares v. Diod. *Bibl. Hist.*, XIII, 80,2.

220 Trundle 2004.

221 Chaves 1991, 31 n. 5.

222 Crawford 1985, 104.



**Fig. 44** Monedas griegas utilizadas como lingote procedentes del tesoro del Penedès 1930 (Villaronga 1997, Lam. II): **1** Populonia; **2** Neapolis; **3** Crotona – Tesoro de Montgó (Chabas 1891); **4** Leontinos; **5** Corinto; **6** Siracusa; **7** Carthago; **8** Selinunte.

sencia de divisores (exceptuando los foceo-occidentales de Emporion y Massalia). Sobre ello, P. P. Ripollés ha señalado la frecuente asociación de estas monedas de plata con lingotes y objetos de ornamento, también de plata<sup>223</sup>, recibiendo indistintamente un trato como metal en bruto, como indican las extracciones de fragmentos<sup>224</sup>. La propuesta de P. P. Ripollés<sup>225</sup> ha valorado la presencia de moneda griega siciliana en el marco de un comercio particular en el que tendrían únicamente valor como peso en plata y ha explicado las cecas representadas al ser las cecas sicilianas las que mayor cantidad de moneda emitieron. Si bien la valoración de la moneda como peso en plata es irrefutable, la interpretación de las cecas presentes en estos contextos debe matizarse (fig. 44).

Por un lado, la documentación existente muestra una representación dominante de las cecas sicilianas, pero entre estas no se observa un dominio de las cecas que más emitieron (Siracusa, por ejemplo). Por otro lado, la frecuente asociación con moneda emporitana podría explicar una particular representación de cecas dentro de un mismo circuito comercial, pero las limitadas coincidencias entre cecas foráneas y de Emporion, o la escasa variedad de cecas en Emporion ponen en entredicho este esquema. Esto implicaría la hegemonía comercial de Emporion en toda la zona que hemos planteado y también en las regiones interiores y en Andalucía, que como sabemos no tenía.

¿Se puede hablar de un comercio regulado (con pesos y medidas) en siglo IV aC en la Península Ibérica? Recordemos que se podría aceptar si atendemos a la presencia en numerosos yacimientos de platos de balanza (Cigarralejo, Cabezo Lucero, etc.) o *pondera* (Cigarralejo, etc.)<sup>226</sup>, que implican unos patrones definidos de pesos. Para las medidas tendríamos que buscar otros criterios de análisis. Ésta es una discusión que apuntamos y que de confirmarse podría explicarse una mayor comprensión de la utilidad de la moneda y, consecuentemente, su aceptación.

¿Deberíamos, por el contrario, proponer que las primeras monedas llegan como un objeto de prestigio, exótico e incomprensido por los indígenas, en el mismo circuito que trae a la Península los consumibles (vino, salazones o perfumes) con sus correspondientes recipientes (cerámicas, pastas vítreas, etc.), la vajilla metálica y los ornamentos personales (en metal o en pastas vítreas y piedras)?

La llegada de moneda griega entre siglo V y III aC., momento en el que todavía no puede considerarse un uso y circulación corriente de moneda alguna, altera la función del numisma, transformándolo en un objeto a conservar por su exotismo o por su valor intrínseco en tanto que metal. Este hecho está bien documentado para las primeras monedas foráneas llegadas a la península, como se deduce de su hallazgo: amortizadas en tesoros junto a objetos de lujo, como en Montgó (Alacant). Con ello no defiendo que el

<sup>223</sup> Especialmente significativos son los tesoros de Pont de Molins (Girona) y de Montgó (Alicante), con 60 onzas de plata el primero y 1 kg el segundo, aunque también Villaronga da noticia de la presencia de restos de objetos de plata en el tesoro del Penedés de 1930 (Tarragona) (Villaronga 1997, 27).

<sup>224</sup> Ripollés 2009, 73-74. Las monedas también recibieron ese tratamiento como se observa en dos monedas utilizadas como lingote (de Populonia y Neapolis) procedentes del tesoro del Penedés 1930 (Villaronga 1997, Lam. II), un tetradracma de Siracusa del Tesoro de Montgó (Chabas 1891), un fragmento

de estátera de Metaponto, los fragmentos de tetradracmas de Atenas y el fragmento de tridracma de Iliro todos ellos del tesoro de Pont de Molins (Campo 1987, 142 con bibliografía).

<sup>225</sup> Ripollés 2009.

<sup>226</sup> Platos de balanza se documentan en las tumbas 2 y 100 de la necrópolis de Cabezo-Lucero (Alicante), las tumbas 145 y 305 de la necrópolis del Cigarralejo (Murcia). Conjunto de «Pondera» en la tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo (Murcia).

íbero que recibía una moneda no conociera su valor y uso. Tal como afirmaba P. P. Ripollés<sup>227</sup>, sería «una forma curiosa de presentar un metal apreciado por todos», pero la situación todavía pre-monetal que se daría en la zona en estos momentos invalidaría cualquier posibilidad de uso de la moneda como tal.

En esta línea cabe destacar unos casos particulares de ámbito itálico que a pesar de la distancia espacial sirven para ejemplificar y facilitar el posterior desarrollo de las conclusiones del presente trabajo.

Con anterioridad al 421 aC<sup>228</sup> no se documenta en la Campania interna la presencia de moneda griega, ni de producción campana (Cumas o Nápoles) ni de producción Magnogriega, greco-colonial o de la madre patria<sup>229</sup>. Una única excepción sería la del hallazgo de Pianura (en el triángulo formado por Nápoles, Pozzuoli y Cumas) formado por un número impreciso de moneda griega en plata, principalmente de producción sícula entre la que se documentarían emisiones de Hierón, y un alto número de tetradracmas de Atenas<sup>230</sup>. En una línea similar ha sido señalado el depósito de Pyrgi<sup>231</sup>, con una debatida cronología que entremezcla una propuesta histórica basada en el saqueo del santuario por parte de Dioniso I de Siracusa en el 384 (propuesta defendida por Colonna) y por otro lado una propuesta anterior, en torno al 440 aC (propuesta defendida por Mattingly), de todos modos los tipos representados tienden hacia una cronología intermedia.

Ambos casos representan una acumulación de riqueza realizada por unas piezas particulares que se repiten (Sicilia y Atenas), pero A. Stazio<sup>232</sup> consideró que fuera resultado de una circulación monetaria particular. Seguramente debería proponerse un fenómeno más complejo<sup>233</sup> en el que la expedición ateniense contra Siracusa del 415-413 aC sería el momento culminante. Las relaciones entre estas regiones (Campania con Sicilia) ha sido propuesta por una serie de adopciones de tipo métrico y estilístico. Las acuñaciones de Cumas, por ejemplo, inician sus emisiones en base al sistema Calcídico, común también en las emisiones de Zancle, Naxos, Region o Himera, pero inmediatamente se sustituyó por el sistema euboico-ático que se implantó también a partir del 480 aC en Siracusa y, por extensión, al resto de las ciudades de la isla. Pero también se manifiesta una adopción del esquema estilístico, que sustituye «lo scalpo» de león, común también en las producciones samias y de Zankle, por una cabeza femenina que ha sido tradicionalmente identificada como una Aretusa «Damareteion» de tipo siracusano<sup>234</sup>.

Más significativo es el caso de las producciones napolitanas que empiezan sus emisiones con una similitud tipológica y estilística con las producciones siracusanas, pero que a partir del 430 aC se sustituirán por el sistema ático, con la presencia en las emisiones de una cabeza de Atenea con casco ático. A partir de la conquista sabélica de Cumas, las emisiones campanas se multiplicaron para hacer frente a las exigencias del conflicto bélico<sup>235</sup>. Aparecerán entonces las producciones de Hyria, Nola, Campani, Fistelia, Allifae, Fenserni. Pero a pesar de ello puede hablarse de una concentración de la ceca al observarse la circulación de cuños para distintas emisiones. Se ha propuesto que la producción de la totalidad de óbolos campanos y sanníticos corresponda al final del siglo IV aC con una única motivación: las exigencias militares de la segunda guerra sannítica. Pero quizá deba considerarse otra propuesta más relacionada con los contactos

<sup>227</sup> Ripollés 1994, 116.

<sup>228</sup> Fecha de la conquista sabélica de Cumas.

<sup>229</sup> Stazio 1992, 165.

<sup>230</sup> El debate que supone este hallazgo pone en relación la cronología de Hierón de Siracusa, la cronología de las emisiones campanas (Cumas inicia en torno al 475 aC mientras que Nápoles inicia en torno al 450 aC) y a todo ello la presencia de moneda ática, fechada entre el fin del siglo VI y el inicio del IV aC. En relación a esto, la presencia de moneda ática en Sicilia es frecuente y presenta dos momentos de circulación, un primero en torno al 480 aC y otro a finales del siglo V aC (momento de la conocida expedición ateniense contra Siracusa).

<sup>231</sup> Este depósito se encuentra compuesto por monedas sicilianas (Siracusa, Leontinoi y Messana) y áticas, con ausencia de producciones locales.

<sup>232</sup> Stazio 1982; 1992, 167.

<sup>233</sup> Señalado puntualmente por los trabajos que han afrontado el mercenariado en los conflictos de la Magna Grecia.

<sup>234</sup> Posteriormente se añadirá un cangrejo con una concha que representa una vinculación o relación con Himera y/o Agrigento.

<sup>235</sup> Stazio 1992, 168-169.

entre la Campania, especialmente Nápoles, con el entorno tarantino y ápulo, como podría deducirse de la adaptación del modelo de la lucha de Herakles con el león (típico de las producciones tarantinas y adoptado en Nápoles).

En segundo lugar, las monedas griegas en el Adriático. La presencia de moneda griega en el Adriático es objeto de estudio desde hace ya más de un siglo, con un catálogo que progresivamente se ha ido enriqueciendo<sup>236</sup>. Con una importante base de datos, uno debe reflexionar acerca del impacto de la moneda griega en áreas periféricas como era la adriática. Como señaló G. Gorini acerca de la presencia de las primeras piezas numismáticas en el Adriático<sup>237</sup>, la presencia de numario egineta tenía correspondencia con los intereses comerciales de la polis hacia las costas adriáticas donde fundaron, junto a gente de Mende en Calcídica, en el 413 aC la ciudad de Damastion en Ilíria<sup>238</sup>, cerca de unas minas de plata<sup>239</sup>. Es a partir de la segunda mitad del siglo IV aC cuando se documentará numario ateniense en el Adriático<sup>240</sup>. La presencia de moneda ateniense debe entenderse por el aprovisionamiento de grano que ofrecía la región, pero puede representar también una evidencia de prestación de servicios militares en el marco de un mercenario.

Reteniendo los datos que hemos presentado ahora debemos recordar que los mercenarios célticos siguieron a Dioniso I de Siracusa y posteriormente a Agatocles. Esto relacionaría los santuarios célticos del norte de Italia que presentan monedas griegas, con los santuarios a lo largo de ríos o en cumbres de montañas<sup>241</sup>. Si bien en el Adriático la presencia de moneda griega, especialmente aquella ateniense está indicando la recepción de material cerámico ático, debemos considerar de manera distinta la presencia de moneda Magno-griega en la Península Ibérica, a falta de identificar una correspondencia entre producciones numismáticas y producciones cerámicas.

Afirmaba G. Gorini<sup>242</sup> que queda claro para el Adriático que estas monedas no van ligadas al comercio. Lo mismo podemos proponer para la Península Ibérica.

El comercio griego, empórico, se basa en el intercambio. Si bien uno es consciente que la fecha de emisión de una moneda y la de su pérdida o depósito puede ser un acontecimiento distante en el tiempo, puede proponerse que algunas de las monedas recuperadas en área adriática correspondan a recopilaciones muy posteriores a la fecha de su emisión<sup>243</sup>. Esto se justifica cuando se conoce el lugar del hallazgo, correspondiendo a tumbas, ofrendas votivas, escondrijos o tesorillos y siendo escasas en contextos de hábitat.

Así, siguiendo en el área adriática, el uso de la moneda será, como en el norte de Italia, símbolo de riqueza, objeto de lujo y no con funciones liberatorias o para facilitar el comercio como sí sucede en Magna Grecia y Grecia. Para el siglo V aC puede proponerse que la llegada de moneda egineta o ateniense no fuere en manos de eginetas o atenienses, sino de intermediarios célticos. Hecho que para el siglo IV aC y en adelante no puede proponerse a partir de los conocidos intereses de las dos ciudades hacia el Adriático.

<sup>236</sup> Gorini 2002, 279 n. 1 y 3.

<sup>237</sup> Las piezas más antiguas recuperadas en el Adriático son: La státera de Egina, fechada en el siglo VI aC, hallada en territorio Daunio (Foggia), encontrado en 1992 y correspondiente al tipo A del «ripostiglio» di Megalopoli; el óbolo de Egina, de siglo V aC, procedente de Zara; a ellos se debe añadir un dracma, un tetróbolos y dos trióbolos, de siglo V y IV aC, del entorno de Spalato.

<sup>238</sup> Str. 8, 6, 16.

<sup>239</sup> Esto encuentra correspondencia con el ocultamiento de 400 státeras eginetas del siglo IV aC en Quinam (Albania) y con un tetradracma de Mendes, conservado en el Museo de Split.

<sup>240</sup> Gorini 2002, 283. – De Spalato: 6 tetradracmas y un didracma de siglo V aC; 5 fraccionarios de siglo IV aC; 5 tetradrac-

mas de siglo III aC; De Aquileia: una dracma de siglo IV aC; De Adria: un óbolo de finales del siglo V aC; De Ravenna: 12 ejemplares sin más precisiones y con dudas sobre su procedencia cierta de la región; De Ancona: un tetróbolos de siglo IV aC; De Gnathia: un tetradracma de fin siglo IV aC. Posiblemente también deban añadirse 3 dracmas de la colección Scarli-Cucci di Fasano; De Manduria: dos monedas de plata sin más precisiones tipológicas; De Muro Leccese: un didracma; De Lecce: un tetradracma arcaico, otro más reciente y una dracma; Depósito de Hija y Korbit (Maliq, distrito de Korci): tetradracma de fin siglo IV aC.

<sup>241</sup> Gorini 2002, 285.

<sup>242</sup> Ibidem 283.

<sup>243</sup> Ibidem 285.

El panorama itálico debe considerarse ahora desde la óptica de los celtas que la habitaron durante el siglo IV aC. Allí el poder y la potencia »internacional« de las distintas poblaciones célticas fueron visibles a lo largo del siglo IV aC en la Península Itálica<sup>244</sup>. Especialmente destacadas son las acciones de conquista y saqueo de la ciudad de Roma; la acción conjunta entre Dioniso el viejo de Siracusa y los celtas para saquear el santuario de Pyrgi, acción desarrollada desde el mar por los siracusanos y sus mercenarios y desde el interior por los mercenarios celtas; el envío de un contingente de mercenarios galos e ibéricos (369-368 aC) al Peloponeso para ayudar a los espartanos contra los tebanos; la existencia de asentamientos galos en Italia meridional, especialmente en el Salento, que permitieron el entendimiento militar con los siracusanos<sup>245</sup> y ello la creación de leyendas como *Diomedes cum Gallis*<sup>246</sup>.

Las evidencias arqueológicas de estas poblaciones galas en el sur de la Península Itálica van más allá de la mera implantación puntual en asentamientos, se trata de un fenómeno de difusión cultural y tecnológica. Especialmente clarificadores son los casos de distribución de armamento en hierro, *siderà keltikà*<sup>247</sup>, armas que se documentan en los santuarios de Pietrabbondante, entre otros, como objetos votivos y botín de guerra<sup>248</sup>. Pero su presencia no se limita únicamente a los contextos sacros, su presencia en contextos funerarios y los rituales de deposición dan buena muestra de la distinción y el alto grado social desarrollado por las élites militares y guerreras. Especialmente la espada de tipo recto LaTène tiene una amplísima distribución no únicamente entre los centros celtas sino también entre poblaciones itálicas<sup>249</sup>. Por otro lado, el casco de hierro, con decoraciones aplicadas o sin ellas, presenta una especial concentración en el territorio de Le Marche y de la Emilia Romagna, con 40 ejemplares, siendo simultáneamente elemento de panoplia defensiva y expresión/símbolo de prestigio<sup>250</sup>. El impacto céltico se observa más claramente con la progresiva documentación de mayor número de asentamientos en la costa adriática italiana<sup>251</sup>.

Una vez mostrados estos ejemplos sobre la Península Italiana y el área adriática debemos volver al Mediterráneo occidental para empezar a cerrar los argumentos y preparar así la entrada a las conclusiones. Sobre la circulación monetaria en el entorno de Agde (Dép. Hérault, Francia), y por extensión en el noreste de la Península Ibérica, D. Garcia repite la idea de que no puede hablarse de una economía monetaria en la región hasta el siglo II aC<sup>252</sup>, pero en cualquier caso señala la presencia de una moneda de plata griega, fechada en siglo IV aC en Saint-Pargoire (Dép. Hérault, Francia), sin precisar más sobre la identificación de la pieza en cuestión. Este es un ejemplo que muestra la escasa documentación de numisma griega en un área ininterrumpidamente relacionada con el comercio mediterráneo. Estas relaciones se observan claramente en la abundancia de importaciones cerámicas.

En cambio, las importaciones cerámicas localizadas en yacimientos del Ibérico Pleno ilerdense permiten caracterizar un momento de eclosión de la llegada de productos suritálicos – cerámicas de barniz negro principalmente – a partir de la mitad del siglo III aC. A ello se añade la ausencia de moneda griega en la zona, a excepción de un didracma de Nápoles<sup>253</sup> de siglo III aC que se sitúa en una cronología aun desligada de la dinámica comercial, a pesar del progresivo aumento de importaciones cerámicas en la zona. Otros hallazgos de moneda griega en la Península, que corresponden a acuñaciones de siglo IV aC y ante-

244 Vitali 2004, 319. Especialmente significativo resulta el análisis de la distribución de armamento propuesto por A. Dore (1995) que permite observar unas relaciones en la práctica totalidad de la Italia central y adriática, con puntuales presencias en territorio etrusco. A tal efecto se ha llamado la atención de la incorporación de elementos célticos en contextos funerarios de tipo gentilicio de áreas no »celtizadas« (Dore 1995, 39-40 Fig. 2 y 3).

245 Posiblemente esta proximidad entre galos senones y siracusanos venga promovida, o quizá mejor: potenciada, por la fundación siracusana de Ancona.

246 Que debería entenderse como »Diomedes quien guía los galos en la Puglia«.

247 Recordado en un fragmento del inventario del tesoro de Atenea en la Acrópolis de Atenas del 352-351 aC (IG II 2, 1438).

248 Sobre esta problemática v. Tagliamonte 2002-2003.

249 Vitali 2004, 322. – Dore 1995.

250 Vitali 2004, 326.

251 Incluso al sur del río Esino. – Landolfi 1988, 444.

252 Garcia 1995, 159.

253 Graells/Giral 2007.

riores de las que no siempre se tiene asociación ni contexto<sup>254</sup> pueden explicarse a través de la lectura como evidencias del mercenariado<sup>255</sup>. Por ello he valorado ofrecer un apéndice numismático para relacionar este testimonio<sup>256</sup> aunque no debemos descartar una de lectura que relacione ésta presencia de monetario griego en la Península Ibérica con los agentes griegos que comercian y navegan hacia occidente (a pesar de la pluralidad de agentes comerciales operantes en costas tirrénicas<sup>257</sup>), como indican varios pecios de singular importancia en los que son ausentes las monedas. Así merece la pena volver al problema de los pecios identificados en distintos puntos del mediterráneo centro-occidental y que documentan la vivacidad de este comercio arcaico y posterior en el que se identifican distintos participantes de orígenes diferentes<sup>258</sup>. La lista seguramente aumentaría si consideramos el importante número de materiales aislados, recuperados en contexto subacuático. Estos tienen que ver, más a menudo de lo supuesto, con cargas de pecios o evidencias de pecios dispersados a lo largo de un proceso »post-hundimiento«<sup>259</sup>. Para el siglo IV aC destaca el pecio del Sec<sup>260</sup>, el Pecio Écueil de Miet 4 (Dép. Hérault, Francia) de la segunda mitad del siglo IIIaC, el Pecio

254 Caso del hecte focense del Guadalquivir (Cháves 1991, 43 n. 66).

255 Luque 1984.

256 V. Apéndice Numismático.

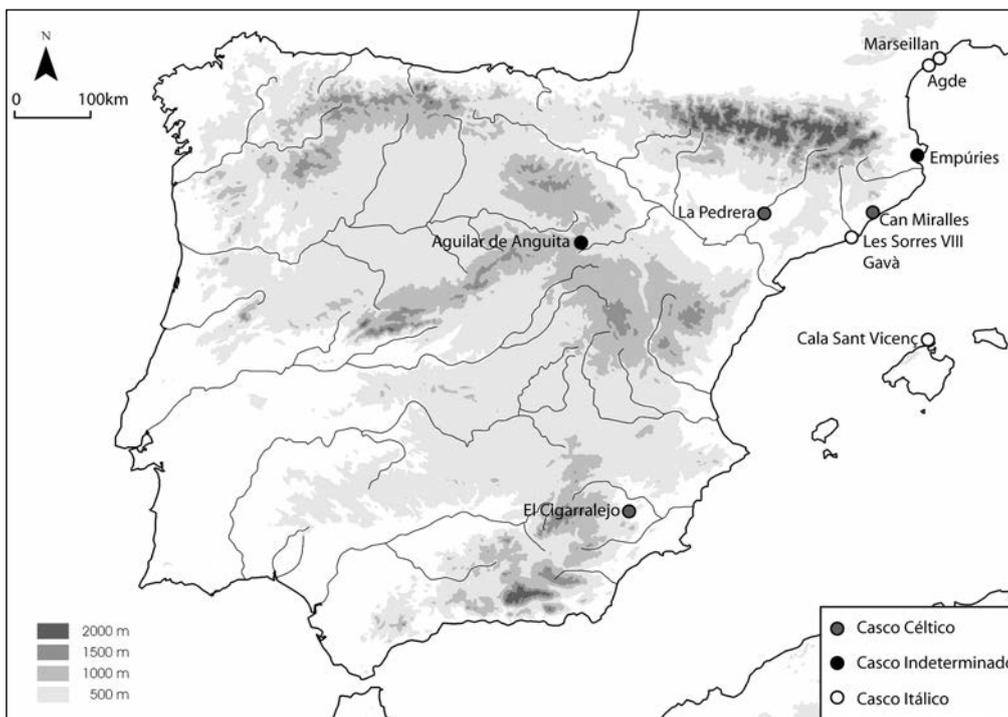
257 Ampolo 1995, 30. – Gras 1985.

258 En esta línea se ha señalado repetidamente la pluralidad de agentes comerciales operantes en costas tirrénicas, como indican varios pecios de singular importancia. Así merece la pena volver al problema de los pecios identificados en distintos puntos del mediterráneo centro-occidental y que documentan una vivacidad en la dinámica de este comercio arcaico en el que pueden identificarse distintos participantes de orígenes diferentes. – Si por un lado debe considerarse el importante, y lamentablemente parcialmente inédito, pecio de Mazarrón en Cartagena (Murcia) que se relacionaría con un comercio de metales dirigido a alguna factoría fenicia del sur peninsular, otra dinámica se observa en el mediterráneo noroeste, en el golfo de León desde las Baleares hasta la costa de Grossetto (Prov. Livorno, Italia). A la cantidad de pecios se suma la documentación ininterrumpida a lo largo de una vasta cronología que sitúa sus inicios en el primer cuarto de siglo VI aC con el pecio de Rochelongue (Dép. Hérault, Francia) y va viendo aumentado el número de pecios y de tonelaje de los mismos, y en consecuencia la actividad comercial marítima a lo largo de todo el siglo VI aC: Pecio de la Love en Cap d'Antibes (Dép. Alpes Maritimes, Francia): 184 ánforas (4 PY3A – 21 lts.; 176 Py3B – 7 lts.; 4 Corintias B); 40 kantharos (3e Rasmussen); 25 enócoes (7 Rasmussen); 6 copas etrusco-corintias del grupo de Maschera Umana del Ciclo dei Rosoni; vajilla común etrusca y una lámpara de dos picos de tipo púnica. Origen de las producciones etruscas: Pyrgi-Cerveteri. Cronología propuesta 560-550 aC. – Pecio de Bon Porté 1 en Ramatuelle (Dép. Var, Francia): 30-40 recipientes al máximo (20 ánforas etruscas tipo Py5, de producción en Vulci o sur de la Campania; 10 ánforas masaliotas del tipo Bertucchi1; 2 ánforas corintias B; 2 o 3 ánforas de Clazomènes). Barco de pequeñas dimensiones (menos de 10 mts.) y carga respecto a los grandes Pointe Lequin 1A y 1B (Dép. Var, Francia) o Grand Ribaud F (Dép. Var, Francia). Cronología propuesta: segunda mitad del siglo VI aC, 540-510 aC. – Pecio de Dattier en Cavalaire: 15 ánforas en 4 m<sup>2</sup>, masaliotas del tipo Bertucchi1, un ánfora etrusca Py 5 y un ánfora griega de Clazomènes. También se trata de una embarcación de pequeñas dimensiones. Esta embarcación y la de Bon Porté 1, permiten proponer una vitalidad en la actividad de redistribución regional por cabotaje, quizás llevada a cabo por masaliotas hacia élites indígenas. Más aún si se

observa la coincidencia de dimensiones y de carga (tipología de las ánforas que en ambos casos es coincidente). Cronología propuesta: segunda mitad del siglo VI aC, 540-500 aC. – Pecio Écueil de Miet 3 en Archipelago de Marseilleveyre, Bahía de Marsella (Dép. Bouches du Rhône, Francia): un mínimo de 10 ánforas (Py 3A y 3B), 6 *kántharoi* y un oenochoe en BN. Origen de las producciones: Etruria Meridional. Cronología propuesta: 600-525 aC. – Pecio de Pointe Lequin 1A en Porquerolles (Dép. Var, Francia): 25 ánforas de la Jonia sur (Mileto-Samos), 8 ánforas áticas »à la brosse«, 7 ánforas de Lesbos, 6 ánforas de Chios, 5 ánforas corintias B (Síbaris?), 3 ánforas corintias A, 2 ánforas de Clazomènes, 2 ánforas de Egeo septentrional (entre Calcídica y Tracia, Tasos?), 8 ánforas de tipo jonio-masaliota Bertucchi1 (Locri?), 1 ánfora Py5, además el cargamento se enriquecía por vajilla ática: 184 copas tipo Bloesch C, 161 copas de Cassel, 144 copas de ojos, 27 copas a bandas, 5 *skyphoi* y 22 fragmentos no identificables; y especialmente el cargamento de 1500 copas jónicas tipo B2 y 20 lucernas jónicas. Además 40 vasos de comuna griega y 7 o 10 grandes pithoi. Esto lleva a plantear una longitud de entre 15 y 20 mts de longitud, con un peso aproximado de 5000 kgs de carga. Cronología propuesta: 530-510 aC. – Pecio de Grand Ribaud F en Giens (Dép. Var, Francia): carga mínima de entre 800 y 1000 ánforas apiladas en 5 pisos. Todas etruscas del tipo Py4, de probable producción en Cerveteri, Etruria meridional; Además dos lotes de 15 y 25 páteras de bronce con borde decorado a incisiones (no trenzas), y un número significativo de fragmentos varios de páteras y de discos perlados; varias piezas de vajilla cerámica ática, griega, siciliota (*Askos*). Se propone una longitud del barco de más de 20 mts. Cronología propuesta: 515-470 aC. – Cala Sant Vicenç de Pollença (Mallorca): Nieto y Santos 2008.

259 Ejemplos de esto son los pecios de siglo V y IV aC. Pecio de Pointe Lequin 1B de Porquerolles (Dép. Var, Francia): 20 ánforas masaliotas Bertucchi2 (22lts?) y un ánfora Py4. Se llegaría hasta un máximo de 50 ánforas. Cronología propuesta: 460-440 aC; Pecio de Sausset 1 en la Isla de Aragnon (Camargue, Francia): fechado entre el 450-410 aC, Pecio de la Isla des Embize1 en Six-Fours (Dép. Var, Francia): fechado entre el 425-400 aC, y posiblemente pueda identificarse otro pecio cronológicamente afín a los presentados hasta ahora en Valencia, en la Malvarrosa, con el hallazgo de al menos una ánfora Py 1 (600-550 aC) y 12 tipo Py 4 (500-420/380 aC). – Rouillard 1991, 143. – Ribera/Fernández 1989.

260 Para los pecios recuperados en el Tirreno v. Pomey/Long 1992.



**Fig. 45** Distribución de cascos itálicos célticos y griegos de siglo IV aC en la Península Ibérica y el sur de Francia (citados en el texto).

Écueil de Miet 5 (Dép. Hérault, Francia) de primera mitad del siglo II aC, y una concentración en época romana. Esta proliferación muestra además de los pecios las evidencias de distintos yacimientos en auge comercial en el último cuarto de siglo VI aC, con contactos con Marsella que se manifiestan por la abundante presencia de producciones de vajilla, especialmente significativa en Empúries (Girona) donde representa el 49,67 % del total de cerámica fina y al 21,31 % de las producciones anfóricas<sup>261</sup>.

## ARMAMENTO ITÁLICO Y GRIEGO EN EL OCCIDENTE MEDITERRÁNEO (SIGLO IV AC)

Pero si en estos pecios los hallazgos numismáticos están ausentes debemos considerar también los hallazgos de armamento de tipo suritálico y griego, con el que se relaciona estrechamente, al menos, los bozales de la Pedrera<sup>262</sup>.

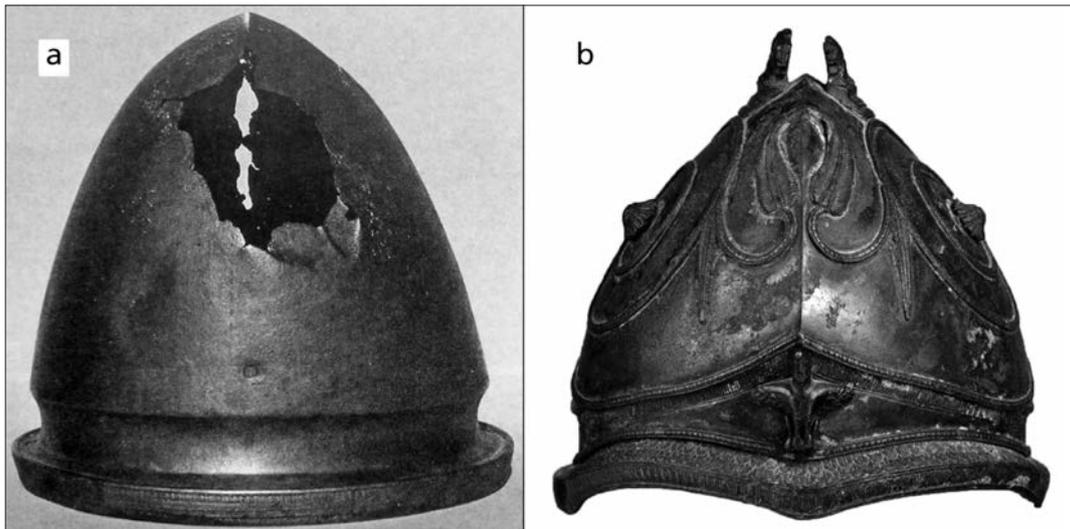
Actualmente entre el sur de Francia y las Islas Baleares se conocen varios yacimientos que presentan cascos de tipos itálico, etrusco o griegos (**fig. 45**): el pecio VIII de Les Sorres en Gavà (Barcelona)<sup>263</sup>, el Pecio de la Cala Sant Vicenç (Mallorca), un probable pecio en aguas de Benicarló (Castelló), un hallazgo en aguas de Marseillan (Dép. Hérault, Francia), un hallazgo en aguas cerca de Agde (Dép. Hérault, Francia) (**fig. 46**) y un nuevo punto que señalamos en Menorca<sup>264</sup>. Muchos de ellos corresponden a pecios, otros hallazgos son

<sup>261</sup> Sanmartí 1992, 28.

<sup>262</sup> Este argumento será objeto de un trabajo más amplio, en curso.

<sup>263</sup> Izquierdo/Solías 1991.

<sup>264</sup> Graells 2008.



**Fig. 46** Cascos recuperados en pecios de procedencia itálica en el Península Ibérica y el sur de Francia: **a** (Feugère/Freises 1994-1995, fig. 3). – **b** Les Sorres VIII-1. – (von Bothmer 1990).

actualmente datos puntuales sin contexto y unos pocos proceden de otros yacimientos en el interior peninsular y con una problemática distinta a la de los cascos de los barcos. Ligeramente posteriores hay que señalar también la presencia de los dos cascos atribuidos a un pecio de Benicarló (Castelló)<sup>265</sup>. Y en un contexto del interior peninsular es indispensable citar el casco de la tumba de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara): En la «sepultura de régulo celtíbero», también llamada «tumba Déchelette», de la necrópolis de Aguilar de Anguita. Se excavó entre 1910 y 1912, una tumba de singular riqueza con una rica panoplia militar, y entre los materiales destaca un casco de bronce<sup>266</sup>. Esta tumba ha sido fechada en el siglo V aC. El marqués de Cerralbo describía el casco<sup>267</sup>: «mide 0.21 cm de alto por 0.23 cm de ancho, desde el borde de la carrillera hasta el empalme central que le divide en dos mitades; es completamente diferente de los figurados en las monedas ibéricas, aunque ya dije que éstas son mucho más modernas que mis necrópolis. Sospecho que este casco se asemejará a los corintios, que otros llaman beocios». Pero F. Quesada ha propuesto una interpretación distinta para ese ejemplar al considerar que la descripción no corresponde a un casco corintio y cabría la posibilidad de que se tratara de un casco griego de tipo arcaico<sup>268</sup>. Recientemente, se ha vuelto a la interpretación de que se trate de un casco corintio<sup>269</sup>. J. M. Blázquez<sup>270</sup> lo puso en relación con el grupo B del catálogo de Jacobsthal<sup>271</sup>, de producción itálica. Pero ha sido el estudio de M. Barril el que ha puesto sobre la mesa las características del ejemplar señalando la dificultad de filiación del casco a causa del estado de conservación<sup>272</sup>. Según la investigadora, el ejemplar tendría paralelos con los cascos

<sup>265</sup> Cavazzuti 1997, 198-200. – Los cascos recuperados en Benicarló (Castelló) corresponden a dos cascos de bronce identificados dentro del grupo de los cascos de tipo Montefortino B y otro casco más en hierro. La cronología que se ha propuesto para estos ejemplares es de siglo III aC.

<sup>266</sup> Para un debate sobre la nomenclatura de la tumba y el ajuar v. Barril 2003, 8.

<sup>267</sup> Transcripción del texto de Barril 2003, 17.

<sup>268</sup> Quesada 1997, 553. – Por otro lado deben considerarse los cascos griegos que si bien son escasos en el mediterráneo occidental su distribución permitirá entender mejor las conclusiones. Todos los cascos griegos documentados en el mediter-

ráneo occidental corresponden tipos corintios (Barril 2003, 19). A los dos conocidos desde antiguo en la Península Ibérica, hallados en el río Guadalete en Jerez, Sanlúcar de Barrameda (Sevilla) y en la Ría de Huelva (Huelva). En todo el litoral mediterráneo de la Península Ibérica y el sur de Francia no se conocen cascos de filiación griega y debemos llegar a costas italianas para volver a encontrarlos.

<sup>269</sup> Cerdeño/Sanmartí/García-Huerta 1999, 272.

<sup>270</sup> Blázquez 1960, 383 n. 4.

<sup>271</sup> Jacobsthal 1944, 118 y 189 Lám. 88 n.149.

<sup>272</sup> Barril 2003, 17.

corintios típicos, con los que se le asoció en el momento de su descubrimiento, a partir del casquete redondeado y ensanchado y la decoración en el borde, pero presenta numerosas diferencias como la mayor curvatura del guardanucas, la probable ausencia de nasal, la extrema delgadez de la lámina de bronce y el hecho de estar realizado en dos mitades. Barril<sup>273</sup> señala un ejemplar realizado en dos mitades procedente de Lombardía (Italia) en el que se unen las dos partes solapándose y fijándose con remaches, conformando una franja vertical de líneas paralelas decorativa, el borde de la cara tiene los bordes perforados, posiblemente para remachar una cenefa<sup>274</sup> y que se asemeja bastante al de Aguilar de Anguita (Guadalajara), pese a la ausencia de nasal en el español. Barril<sup>275</sup> relaciona el casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara) con algunos ejemplares de ámbito egeo e itálico, con una cronología de siglos VIII a VI aC con carrilleras adelantadas, sin nasal, con cimera y realizados en dos mitades verticales. Otro aspecto a considerar es la decoración del casco que consiste en una banda de hierro, con motivos grabados, que lo contornearía y, donde actualmente falta, quedan huellas de la misma, incluso en la zona bajo los ojos. También debía de llevar algún aplique circular del que se conserva su sombra en el lado derecho en la carrillera. Como ha señalado M. Barril<sup>276</sup> es posible que alguno de los discos que se hallaron en la sepultura y que se habían considerado como parte del atalaje de los caballos, en realidad corresponderían al casco y tuvieran alguna función decorativa<sup>277</sup>.

## SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL ILERGETE

Las fuentes clásicas sobre la sociedad ilergete se refieren al período entre finales del siglo III aC<sup>278</sup> y en menor medida al cambio de era, siendo arriesgado extrapolar esas estructuras sociales a períodos anteriores. De todos modos, la estructura dual que presentan las fuentes relativas a la segunda Guerra Púnica encuentran en el caso de la Pedrera un excelente precedente y ayudan a comprender el porqué de unos contextos de este tipo.

Antes de nada y a partir de datos presentados por X. Bermúdez<sup>279</sup>, el cambio del período Ibérico Antiguo al período Ibérico Pleno presenta una importante variación en la estructura de poblamiento del área ilergete que se basa fundamentalmente en un incremento notable de la ocupación del territorio. Siguiendo los datos de este autor se observa un aumento de 57 puntos ocupados durante el Ibérico Antiguo a 113 en el Ibérico Pleno de los que únicamente el 15 % procederían del período anterior<sup>280</sup>. Este aumento poblacional tiene valor en la medida que los nuevos asentamientos ocupan puntos alejados de cursos y valles fluviales, indicando esto un aumento de la explotación del territorio. Pero además de este cambio en el patrón de poblamiento se ha señalado también un desplazamiento de la ocupación hacia el margen oriental que

<sup>273</sup> Ibidem 18.

<sup>274</sup> Antike Helme 1988, 393 n. 15, Inv. Berlin L 2.

<sup>275</sup> Barril 2003, 20.

<sup>276</sup> Ibidem 22.

<sup>277</sup> Otra opción sería relacionar éste ejemplar con un lote de cascos «íbero-calcídicos» de la antigua colección A. Guttman, actualmente en venta en la sala de Subastas Hermann Historica de Munic (Auction 59 (12 abril 2010) Lote Nr. 258, 376 y 377; Auction 58 (9 octubre 2009) Lote Nr. 202 y 203; Auction 57 (22 abril 2009) Lote Nr. 332 y 333; entre otras armas ibéricas y celtibéricas). El lote de cascos parece corresponder a un único hallazgo en el entorno de Aranda de Moncayo (Zaragoza), según información ofrecida por el profesor Markus Egg y el dr. Michael Müller-Karpe. Su estudio está en curso. Para una visión sobre el tipo v. Pastor 2005-2006.

<sup>278</sup> Polib. 3, 76, 4-5. – Liv. 22. 21. 3. – Liv. 25, 34, 6. – Polib. 9, 11, 3. – Polib. 10, 18, 7. – Dio. Cas. fr. 57, 42. – Liv. 26, 49, 11. – Liv. 27, 17, 3. – Polib. 11, 31, 4. – Liv. 28, 24, 4. – Liv. 28, 27, 5. – Liv. 28, 34. – Apia. Iber., 37. – Liv. 29, 2, 14. – Liv. 29, 3, 1. – Diod. 26, 22, 1. – Liv. 28, 32, 9. – Polib. 21, 11, 7. – Liv. 34, 11, 2.

<sup>279</sup> Bermúdez 2005, 444.

<sup>280</sup> Sobre las limitaciones y problemas que supone el análisis de poblamiento en base a cartas arqueológicas y dispersiones de puntos se ha discutido sobradamente y no es este el lugar para seguir con ello. Por otro lado estos datos, ya advertido por el mismo autor, quedan sujetos a la variación que puedan sufrir en base a nuevos trabajos arqueológicos.

se ha visto como un cambio o revalorización de la vía de comunicación del Francolí en detrimento de la vía del Ebro-Segre<sup>281</sup>.

De todos modos, a pesar de las propuestas que han explicado este movimiento en base a una reorientación económica en base a una agricultura excedentaria<sup>282</sup> debe señalarse que la ausencia de estructuras de almacenaje para el período Ibérico Pleno en territorio ilergete son, hoy por hoy, ausentes hecho que sin imposibilitar esa lectura la pone en suspense<sup>283</sup>. De todos modos, las excavaciones del yacimiento dels Missatges (Lleida), una intervención de urgencia en el Molí d'Espígol de Tornabous (Lleida) y otra más en la crta. C-14 entre Ciutadilla y Tárrega (Lleida)<sup>284</sup> han permitido documentar un cierto número de silos en el entorno del Molí d'Espígol (Lleida) a los que pueden añadirse otros recientemente documentados en la comarca del Pallars Jussà y en la Noguera en el yacimiento de la Trona del Marino de Balaguer (Lleida), sitios de los que de momento no sabemos ni el número ni la cronología<sup>285</sup>.

Cronológicamente, el período Ibérico Pleno en el llano interior catalán ha pasado de una amplia cronología de 450-200 aC a una mayor delimitación entre finales del siglo V e inicios del siglo III aC, momento que corresponde, en palabras de I. Garcés<sup>286</sup>, a una época de desarrollo de las bases tradicionales del país. Este dato es realmente significativo ya que es en este momento en el que se sitúan los contextos de armas de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida). La similitud de estas tumbas con las de «régulos» o «príncipes» de otras comunidades y al mismo tiempo su concentración en un único punto permita identificar un esquema de concentración del poder y una pluralidad de poderes. Más escéptica resulta una lectura de un vacío en el registro. Pero como ha sido apuntado y las fuentes proponían ya, la existencia de una «monarquía confederal» parece remontarse a un momento anterior al comúnmente aceptado.

Propuestas similares han sido aceptadas para organizar comunidades como la de Hochdorf (Alemania) y su territorio<sup>287</sup> en base a la división tripartita del *populus* y cada una de esas, a su vez, dividida en tres fracciones más.

Una organización con múltiples centros puede ser aceptada para casos excepcionales como el de Lleida desde cronologías relativamente altas, en el siglo IV aC a pesar de otras propuestas<sup>288</sup>. En esta línea merece la pena recordar cómo describía Livio los dos mayores *reguli* ibéricos: Culchas, en el sur, presentaría su poder contabilizado en base a *oppida* e Indíbil, al norte, en base a *populi*<sup>289</sup>. Creo que este dato es relevante para la valoración de una posible pluralidad de centros de poder y una federación amplia y prolongada en el tiempo<sup>290</sup> y no precipitadamente formada en el marco de la contienda de la segunda guerra púnica.

Un elemento importante es considerar la dualidad de poderes como forma de organización social. Son abundantes los ejemplos de división bipartita del poder, especialmente relacionado con la fundación de grupos y ciudades (Rómulo y Remo, Atlas y Prometeo, Castor y Polux y un largo etc.), pero por proximidad cronológica y cultural debemos recordar el caso de los dos reyes de los Gaesates<sup>291</sup>, Concolitan y Anéroeste<sup>292</sup>, que habitaban a orillas del Ródano entre el 233-232 aC. Conocemos, por otro lado, otros ejemplos de sociedades bicéfalas en la Península Ibérica, de las que no conocemos sus territorios<sup>293</sup>:

281 Bermúdez 2005, 445. – Si bien esta vía de comunicación es ampliamente utilizada ya en períodos anteriores como ha sido sugerido para explicar la relación entre la necrópolis de Milmanda y sus relaciones tanto con el interior de la llanura ilerdense como con la costa (Graells 2008).

282 Garcés 2005, 415 con bibliografía.

283 Junyent 1996, 19. – Garcés 2005, 416 con debate y bibliografía.

284 Agradezco esta información a R. Jornet, director de la intervención.

285 Garcés 2005, 418.

286 Garcés 2005, 422-423.

287 Verger 2006.

288 I. Garcés ha propuesto esta conformación para el siglo III aC y no antes (Garcés 2005, 425).

289 Para un mayor debate v. Coll/Garcés 1998, 445.

290 En contra de esta propuesta v. A. Pérez (1999, 45) a partir del análisis de los datos de Livio sobre Atanagrum, Iltirta y el siglo III aC.

291 Pol. II, 24, 5.

292 Pol. II, 22, 1-6.

293 Otros ejemplos de bicefalismo se documenta en el caso de Bellovèse y Ségovèse, líderes que guiaron a los celtas del centro de la Galia hacia la Italia septentrional (Liv. V, 34).

Moeniacepto y Vismaro<sup>294</sup>, Budar y Busadines<sup>295</sup> y los reyes ilergetes Indíbil y Mandonio, contemporáneos y protagonistas en la Segunda Guerra Púnica.

En la misma línea debe recordarse las observaciones planteadas por E. Junyent sobre los régulos ilergetes<sup>296</sup>. La terminología usada para definir a Indíbil y Mandoni en las fuentes clásicas son: *basilei*, *turanoi*, *dinastes*, *reguli*, *principes* además de añadirse, puntualmente, otra cabeza visible del mismo *populus ilergete* en la figura de Bilistages. Las fuentes nos hablan de una pluralidad de líderes que si bien se organizan en pro de Indíbil no dejan de evidenciar una mayor complejidad del sistema.

El problema de la sinarquía en una sociedad protohistórica ha sido repetidamente valorado en la Península Ibérica acerca de la estructura dual de los régulos ilergetes Indíbil y Mandonio. A continuación vuelvo sobre el tema y añado nuevas consideraciones de nueva formulación surgidas del estudio de distintas sociedades de la Primera Edad del Hierro y análisis de sociedades tribales actuales.

Normalmente, los pensamientos imperantes a lo largo del siglo XX (marxismo, liberalismo o modernismo) han subestimado las estructuras organizativas *infra* estatales como etnias, tribus, parentesco, solidaridad local, etcétera, insistiendo en un carácter lineal del progreso que se ha demostrado falso<sup>297</sup>. Es importante en este sentido ampliar el número de posibilidades y buscar modelos y estructuras que muestren un funcionamiento asimilable al de las sociedades protohistóricas. En este sentido, los estudios antropológicos y sociológicos sobre algunas estructuras del norte de África y del Próximo y Medio Oriente islámico pueden aportar interesantes explicaciones<sup>298</sup>. Por ello es importante recordar el esquema resultante de dichos estudios pues permiten desarrollar una estructura compleja, policéfala, para la dirección y gobierno de ciertas sociedades. Pero esta multiplicidad de *jefes* debe entenderse como la unión de fracciones o grupos dentro de una misma sociedad.

Las fuentes clásicas dan un ejemplo importante de sociedad bicéfala en el mismo territorio y la misma etnia que aquí nos interesa, aunque un siglo posterior a la cronología que aquí consideramos. Los relatos que explican los actos de Indíbil y Mandonio permiten aceptar un gobierno prolongado en el tiempo (inicia en el 218 aC) y una transmisión del poder, muy posiblemente, de carácter hereditario<sup>299</sup>. Pero a diferencia de otros territorios donde la monarquía tiene un único vértice, las fuentes presentan la monarquía ilergete como una monarquía dual<sup>300</sup>. La descripción y caracterización con que las fuentes clásicas han citado a dichos dirigentes ilergetes han sido múltiples (*basileus*, *dinastés*, *tyranos*, *strategos*, *princeps* o *dux*) pero en cualquier caso siempre agrupadas en la categoría máxima de la estructura indígena relatada por las fuentes clásicas además de la aplicación de términos de carácter militar bien conocidos en ámbito greco-latino como *tyranos*<sup>301</sup> o *strategos*<sup>302</sup> (fig. 47). ¿Pueden entenderse esos adjetivos, de exaltación de su capacidad de gestión de las tropas, como adjetivos de la actividad que desempeñarían generales romanos o griegos?, quizás la disposición del ejército o los comentarios sobre su participación en distintas batallas ayudarían a comprender el porqué fueron identificados como tales. Quizás con una cierta experiencia bajo el sistema itálico o griego, aunque no hay ningún dato que ayude en esta propuesta.

A pesar de la propuesta de P. Moret, con la que quería distinguir una posición jerárquica distinta para cada personaje en función de los títulos aplicados por las fuentes<sup>303</sup>, la variabilidad de las mismas permite volver a la interpretación bicéfala. Indíbil aparece citado hasta 11 veces con varios títulos y en relación con una actividad militar continuada<sup>304</sup>. Mandonio, en cambio, aparece citado individualmente únicamente una vez en

294 Liv. 24, 42, 8.

295 Liv. 33, 44, 4.

296 Junyent 1996, 24.

297 Dawod 2004, 11.

298 Ya S. Verger (2009) indica la importante similitud entre estas estructuras locales y las protohistóricas de Segunda Edad del Hierro en la Europa occidental.

299 Coll/Garcés 1998, 440. – Mangas 1986, 114-115.

300 Caro-Baroja 1971, 148-149. – Coll/Garcés 1998, 442. – En contra Moret 20002-2003, 28.

301 Pol. 3, 76, 4-5.

302 Pol. 11, 31, 4.

303 Moret 2002-2003, 26-29.

304 23 menciones en T. Livio y 14 en Polibio.

	Indíbil	Mandonio	Ind. + Mand.
<i>Tyranos</i>	*		
<i>Regulus</i>	***		
<i>Basileus</i>	*		
<i>Dinastés</i>	**		
<i>Strategos</i>	*		
<i>Rex</i>	*		
Otros	**	*	
<i>Regia nobilitatis viros</i>			*
<i>Reguli Hispaniae</i>			*
<i>Hispaniae Principibus</i>			*
<i>Latrones latronumque Duces</i>			*

Fig. 47 Tabla con los adjetivos con que Polibio y T. Livio califican a los reyes ilergetes Indíbil y Mandonio.

relación al desarrollo de una actividad parlamentaria<sup>305</sup>. Pero cuando son citados conjuntamente el calificativo no distingue ni categorías ni cargos. Posiblemente la actividad militar de Indíbil haría más visible su figura ante los historiadores clásicos, aunque no por ello debemos considerar una posición inferior de Mandonio. Aun así, las características que muestran ambos personajes reproducen el esquema básico que S. Verger ha sintetizado a partir de Polibio (aunque otros historiadores antiguos siguen el mismo esquema) con el que definía sistemáticamente a los jefes bárbaros, fácilmente asimilables a reyes o líderes de grupos: Elocuencia (capacidad de convicción y establecimiento de alianzas con otros pueblos), Generosidad (participación en una guerra que supera sus límites territoriales y afecta intereses de otros), Destreza militar (victorias militares y excelente estrategia) y Honor personal (alianza personal con Escipión, dignidad de la mujer, etc.). Sin extendernos en los ejemplos, decir que tres eran los ámbitos en los que el líder podría demostrar estas capacidades<sup>306</sup>: La oración pública, la competición o donación y la muerte. El caso ilergete destaca en todos los casos y en ellos por partida doble:

- El discurso de Indíbil ante las tropas<sup>307</sup> o la embajada de Mandonio para el primer punto<sup>308</sup>.
- Para el segundo punto, destaca la participación de dos parejas de ilergetes<sup>309</sup> en los juegos fúnebres de Carthagonova (Murcia): Lamus y Sícoris<sup>310</sup> y Indíbil y Ilerdes<sup>311</sup>.
- La muerte heroica se observa en el caso de Indíbil como una muerte en el campo de batalla<sup>312</sup> y en la de Mandonio como prisionero y acusado públicamente<sup>313</sup>, posteriormente ejecutado o como se debe entender: muerto en la institución del «crimen de honor».

De hecho, la propuesta de P. Moret para justificar su idea de desigualdad de posiciones entre los dos hermanos ilergetes ha sido la creación artificial de un «Leitmotiv»<sup>314</sup>, pero esta estructura tiene unos argumentos de fondo:

<sup>305</sup> 18 menciones en T. Livio y 3 en Polibio.

<sup>306</sup> Verger 2009, 68.

<sup>307</sup> Liv. 27, 17.

<sup>308</sup> Liv. 29, 3.

<sup>309</sup> Procedentes de Ilerda (S. It. Pun. III, 359) sería un número impreciso pero los nombres permiten realizar una aproximación en este sentido.

<sup>310</sup> *proles bellacis Ilerdae*, S. It. Pun. XVI, 475.

<sup>311</sup> *Indibilisque, diu laetus bellare latinis, iam socius...* S. It. Pun. XVI, 565-567.

<sup>312</sup> Liv. 29, 2.

<sup>313</sup> Liv. 29, 3.

<sup>314</sup> Moret 2002-2003, 29.

- En primer lugar, las sociedades bicéfalas serían sociedades bien conocidas por los lectores.
- En segundo lugar, reflejaría una realidad ilergete pues no sería necesaria en el relato. De hecho, la mayoría de aliados y enemigos representarían una estructura clásica de un único rey.

Por lo tanto, las evidencias no permiten proponer una artificialidad de esta estructura organizativa dual. Lo que sí indican es una división de la organización en distintos niveles que podríamos identificar con *domus* y *civitas* (temas ya aludidos)<sup>315</sup>, propio de sociedades segmentarias. Aun así, la heterogeneidad del mundo ibérico permite observar como cada comunidad presenta unas reglas particulares, que seguramente son unificadas por algunas superestructuras como el ejército. Estas superestructuras permiten el establecimiento de pactos y alianzas y, a su vez, dan explicación al ejército ilergete formado por 7500 lacetanos.

Por otro lado, el detallado estudio de S. Verger sobre la organización céltica durante la Guerra de las Galias, muestra como en el seno de la sociedad Eduena<sup>316</sup> existían leyes que impedían la participación de dos miembros de una misma familia en el senado. Esta prohibición demuestra una práctica, en ciertas comunidades, de la participación de un mínimo de 2 líderes políticos.

Un elemento importante es la organización social del pueblo o pueblos ilergetes. Si por un lado las propuestas realizadas por E. Junyent proponen una relación directa entre la ciudad, la etnia y el régulo<sup>317</sup>, la ausencia de al menos uno de estos puntos, la ciudad, dificulta una visión sencilla del problema ilergete. La «capital» de los ilergetes, *Itirta*, está aún sin identificar. La *Atanagrum* o *Atanagia* sigue en la misma tónica<sup>318</sup> y quedan por identificar el peso específico de los núcleos de Molí d'Espígol en Tornabous (Lleida)<sup>319</sup>, de Els Vilars (Lleida) (que hoy sabemos que tiene el momento de máximo esplendor entre finales de siglo V y todo el siglo IV aC), la Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida) y posiblemente otros núcleos que la arqueología ha apuntado pero que por la parcialidad de su registro o de las mismas intervenciones quedan en entredicho<sup>320</sup>.

Al mismo tiempo, las lecturas respecto a la organización social ilergete quedan en entredicho al haber basado parte de los argumentos que han formalizado el discurso sobre una organización de jefaturas<sup>321</sup> en las panoplias de la necrópolis de la Pedrera, elementos que corresponden a períodos cronológicos distintos a los tradicionalmente aceptados y por lo tanto obligan a replantear las hipótesis propuestas hasta ahora. Eso es sin duda un problema añadido y de fondo que obliga a reflexionar y en buena medida a reconstruir un discurso explicativo con demasiados flecos. Afortunadamente en esta línea se está trabajando desde el GIP de la Universitat de Lleida a partir de las últimas intervenciones en el sistema defensivo de la fortaleza de Els Vilars de Arbeca (Lleida), excavaciones que han documentado la cronología del gran foso y de la mayor complejidad del sistema defensivo en torno a la fin del siglo V e inicios del siglo IV aC<sup>322</sup>, que se une a la profunda remodelación urbanística que afecta la distribución del hábitat y de los espacios de circulación<sup>323</sup>. Importante en esta línea es lo que apuntaron tanto A. Pérez como I. Garcés<sup>324</sup> sobre una posible sectorialidad del *populus* ilergete. La posibilidad de una pluralidad de capitales permitiría entender problemas como la dualidad entre *Atanagrum* e *Itirta*, de crearlas ciudades distintas; o más arqueológicamente, la diversidad de centros de entidad que en ningún caso permiten entender el territorio como organizado desde un único centro.

<sup>315</sup> S. Verger (2009, 62) ha identificado hasta cuatro niveles partiendo del relato de la Guerra de las Galias: *civitas*, *pagus*, fracción de *pagus* i *domus*.

<sup>316</sup> B. G. VII, 32, 3.

<sup>317</sup> Junyent 1996, 22-23. – Junyent 2002.

<sup>318</sup> Maluquer de Motes 1977. – Junyent 1996, 23-24. – Pérez 1999.

<sup>319</sup> Bermúdez 2005, 447.

<sup>320</sup> Véanse los casos del Tossal del Moro de Castellserà (Lleida),

Gebut en Aitona (Lleida), Margalef en Torregrossa (Lleida) o el Tossal del Molinet del Poal (Lleida).

<sup>321</sup> Bermúdez 2005, 446. – Garcés 2002.

<sup>322</sup> Aunque falta de publicación de los materiales recuperados en el asentamiento, ya solicitado en otras sedes (Garcés 2005, 423).

<sup>323</sup> Gómez 2003, 210. – GIP 2003.

<sup>324</sup> Pérez 1999. – Garcés 2005, 422.

La ausencia de una clara identificación en las fuentes de la capital del territorio aumenta el problema y permite continuar debatiendo sobre ello. Así, la ausencia de menciones que identifiquen a *Itirta* como capital hacia el 218 ha sido defendida a partir de los datos de las acuñaciones, cosa que se invierte para el caso de *Atanagrum*<sup>325</sup>. Recientemente A. Pérez<sup>326</sup> ha replanteado brillantemente el problema resumiendo en un único trabajo los argumentos a favor y en contra de todas las opciones que se han propuesto en base arqueológica, filológica, histórica y numismática, permitiendo retomar el argumento en base a nuevos datos y planteamientos. De todos modos algunas observaciones merecen la pena de ser replanteadas, ya que aún son confusas.

Si por un lado se resalta la claridad de la mención en el texto de Livio de *Atanagrum* como *urbs* y *caput* del *populus ilergete*<sup>327</sup> parece relevante la idea de que pueda tratarse de una corrupción del texto<sup>328</sup>. Por otro lado el autor presenta una posibilidad interesante que resulta de la dualidad de los dos nombres conocidos de capitales ilergetes, uno en base a las fuentes y el otro en base a la numismática, dando como resultado una probable pluralidad de núcleos que conformarían una misma *civitas*<sup>329</sup>, como ha sido propuesto también para entender la ciudad de *Salduie*. De todos modos la pluralidad de nombres se documenta de manera recurrente para varias capitales de pueblos ibéricos como *Tarraco-Kese*, *Edeta-Leiria*, *Barkeno-Laie* o *Dertosa-Ilerka*<sup>330</sup>.

Esta problemática sobre la pluralidad de «capitales», además, hoy vuelve a estar de actualidad a partir de la secuencia del Molí d'Espígol de Tornabous (Lleida) que empezaría aproximadamente en el mismo momento que Els Vilars de Arbeca (Lleida) o la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida)<sup>331</sup>. Si analizamos la posible existencia de un núcleo ibérico en la ciudad de Lleida, hay escasas evidencias (tardías por otro lado) del turó de la Seu Vella y a materiales fuera de contexto<sup>332</sup> que en cualquier caso no permiten la identificación del lugar con un gran centro, aunque la escasez de resultados tampoco permiten descartarlo.

## LA FORMACIÓN DE UNAS PANOPLIAS COMPLEJAS

Ante esta marea de información y problemas sobre el grupo ilergete, debemos empezar a cerrar la interpretación de los materiales recuperados en la necrópolis de La Pedrera. Para ello es importante retomar las informaciones sobre la organización militar ilergete, las citas a la presencia de mercenarios ibéricos en el Mediterráneo y la presencia de materiales de distintos puntos del mismo.

La posibilidad del mercenariado ibérico en el mediterráneo, fue sugerida para dar explicación al hallazgo de ocultaciones de monedas griegas en la Península Ibérica y por la presencia de algunos, pocos, objetos de tradición ibérica en santuarios panhelénicos. Para explicar esta presencia se ha sugerido de manera usual la presencia de mercenarios íberos en las grandes batallas del mediterráneo de la segunda mitad del siglo VI aC, todo el siglo V y quizás pueda aceptarse una presencia también en los acontecimientos bélicos del siglo IV aC tanto en el sur de Italia como en el mediterráneo oriental<sup>333</sup>. Sin querer invalidar la propuesta

<sup>325</sup> Livio, 21, 61, 5-7: *Vixdum digresso eo Hasdrubal aderat, et Ilergetum populo, qui obsides Scipioni dederat, ad defectionem impulso cum eorum ipsorum iuventute agros fidelium Romanis socioum vastat. Exercitu deinde Scipione hibernis toto cis Hiberum rursus cedit agro. Scipio relictam ab autore defectionis Ilergetum gentem cum infesto exercitu invasisset, compulsis omnibus Atanafrum urbem, quae eius populi erat, circumscedit intraque diez paucos pluribus quam ante obsidibus imperatis Ilergetes pecunia etiam multatos in ius dicionemque recepit.*

<sup>326</sup> Pérez 1999.

<sup>327</sup> Ibidem 28-29.

<sup>328</sup> Ibidem 45-46.

<sup>329</sup> Ibidem 35.

<sup>330</sup> Debate ibidem 41-45.

<sup>331</sup> Principal 2006-2007.

<sup>332</sup> Pérez 1999, 35. – Gil et al. 2001, 173. – Garcés 2005, 419.

<sup>333</sup> Barberà 1990. – García y Bellido 1971. – Luque 1984. La participación en los ejércitos púnicos está demostrada y ampliamente analizada.

de A. García y Bellido para la presencia en el Heraion de Olimpia (Grecia) de un broche de tres garfios como ofrenda votiva<sup>334</sup> o la de Moran Cabré para un broche de 2 garfios en el Témenos de Corfú (Grecia)<sup>335</sup>, también ofrendado como lo atestigua su inclusión con otros materiales votivos, debemos sugerir otra forma de circulación de elementos en santuarios panhelénicos, que corresponderían a ofrendas en el marco de testimonios de presencia colonial, que ha sido demostrada como una de las formas frecuentes de circulación de materiales entre el mundo griego y etrusco<sup>336</sup>. En esta línea no debe descartarse la hipótesis de J. Luque, que propone un abastecimiento en la costa catalano-languedociense de plata de los Pirineos<sup>337</sup> y de mercenarios por parte de fenicios y griegos<sup>338</sup>. La primera afirmación, relacionaría la presencia de los broches, en los santuarios, como elementos ofrecidos como expresión de los contactos coloniales<sup>339</sup> y la segunda, permitiría leerlos como ofrendas votivas por parte de mercenarios ibéricos, como ha defendido J. Luque<sup>340</sup> y que resulta difícil de aceptar.

Otras propuestas aceptan, para explicar esta situación, un primer momento de intercambios »comerciales« a partir del intermediario fenicio que comercializa tanto sus propios productos como productos griegos, a otras, a partir de los hallazgos de la necrópolis de la Peyrou en Ágde (Dép. Hérault, Francia), que aceptarían unos contactos precoloniales entre griegos y/o etruscos con indígenas<sup>341</sup>. De todos modos, parece poco probable para la totalidad del sur de Francia a partir del escaso número de evidencias precoloniales<sup>342</sup> y la mayor frecuencia de materiales fenicios o imitaciones de tipos fenicios. Siguiendo en el Sur de Francia, otra propuesta ha relacionado el hallazgo de materiales languedocienses en el santuario de Perachora en Corinto, el relato de Avieno y la historia de la ciudad de *Cypsela* durante la segunda mitad del siglo VII aC<sup>343</sup>. Si bien es sólo una propuesta, esto explicaría la presencia puntual de materiales languedocienses y posteriormente de broches de cinturón de 2 garfios, que como ya ha sido demostrado son de producción exclusivamente catalano-languedociense<sup>344</sup>, en el santuario corintio, pero también el paso de Avieno que nos narra la fundación de la ciudad de *Cypsela* (v. 527-529) que se relaciona perfectamente con el nombre de otra colonia corintia en Tracia y especialmente con el nombre del tirano *Cypselos*. En el campo de la especulación acerca de los niveles más antiguos de la colonia focea de Empúries, esta *Cypsela* podría situarse en la Palaiópolis de Empúries (Girona), la cual cambiaría el nombre igual como sucedió en la colonia de Apolonia (Albania), que se llamó en su primer momento *Gylakeia*, nombre de su fundador *Gylax* de Corinto a finales de siglo VII aC.

En cualquier caso, el fenómeno militar en el que se insertan los conjuntos de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) considera otra cronología con otras necesidades de mercenarios. Como es bien conocido, la victoria siracusana ante los cartagineses del 410 aC dio alas a Dioniso el Viejo que rápidamente impuso una política expansionista que se consolida inmediatamente con la victoria sobre los atenienses después de la caída de Reggio (388-387 aC), tomando el control de las ciudades griegas de Italia<sup>345</sup>. Es a partir de este momento cuando Dioniso emprenderá una campaña de castigo hacia el norte, con el saqueo del santuario de Pyrgi y el control naval del Mar Sardo, y simultáneamente iniciará la colonización hacia la península itálica y el Adriático y se acercará a las poblaciones galas, como se deduce de las fuentes clásicas<sup>346</sup>. Se tra-

<sup>334</sup> García y Bellido 1934.

<sup>335</sup> Graells 2005.

<sup>336</sup> Bartoloni 2003, 168.

<sup>337</sup> Ahora sabemos que también debemos considerar el abastecimiento de plata de otras zonas, especialmente del Priorato.

<sup>338</sup> Luque 1984, 6.

<sup>339</sup> Bartoloni 2003, 168.

<sup>340</sup> Luque 1984, 12.

<sup>341</sup> Nickels et al. 1981.

<sup>342</sup> Tres copas en la necrópolis de la Peyrou en Agde, otra copa en la necrópolis de la Tuileirie también en Agde, otra copa en la

necrópolis de la Cartoule à Servian y otra copa en la necrópolis de GB. 1 de Mailhac (Janin 2003).

<sup>343</sup> Verger 2000, 396.

<sup>344</sup> Graells 2005.

<sup>345</sup> Para una visión reciente sobre el mercenario itálico en las guerras en Sicilia o de impulso siciliano v. DeCesare 2006. – Péré Noguès 2006. – Prestianni Giallombardo 2006. – Tagliamonte 2006.

<sup>346</sup> Justino 20, 5, 5.

taría, como propuso M. Pallottino<sup>347</sup>, de los galos introducidos en la región de la Apulia que ocuparían el litoral adriático<sup>348</sup> y posiblemente los que habitarían el alto Adriático y permitirían así la expansión siracusana en esa región (que culmina con la fundación de Adria). Sobre este contacto y servicio militar galo en el ejército siracusano y su presencia en el entorno ápuulo volveremos más adelante.

Es en este contexto en el que de manera recurrente aparecen los mercenarios ibéricos en el mediterráneo<sup>349</sup>. Citados ya en boca de Alcibiades ante los espartanos<sup>350</sup> serán una interesante fuerza de combate repetidamente utilizada por parte principalmente de púnicos y no menos importante, por griegos. En relación al reclutamiento de mercenarios ibéricos por Hannibal, el 410 aC, para la conquista de Sicilia y especialmente para hacer frente a Selinous, Himera, Akragas, Gela y Siracusa<sup>351</sup>, se ha planteado un contingente de 20000 íberos<sup>352</sup> aunque las fuentes se limitan a considerarlo como un grupo «numeroso»<sup>353</sup>.

Para la guerra del 396 aC, Himilkon reclutó otra vez un número similar de mercenarios íberos<sup>354</sup>, a los que abandonó cuando su retirada de la guerra a las puertas de Siracusa y fueron los íberos quienes negociaron una alianza incorporándose como mercenarios en los ejércitos de Dionsio de Siracusa<sup>355</sup>.

También puede desprenderse de Plutarco<sup>356</sup> su presencia en la contienda entre Timoleón y las fuerzas cartaginesas a orillas de Crimiso (340 aC)<sup>357</sup> y como es bien sabido por las fuentes, su reclutamiento por parte de púnicos será una constante hasta la segunda guerra púnica<sup>358</sup>.

Como supuso A. García y Bellido<sup>359</sup>, la participación de los mercenarios íberos en los conflictos de Sicilia y Magna Grecia serían seguros a partir de su incorporación como grupo armado a las órdenes de Siracusa. Si bien ninguna noticia escrita tenemos de esto puede aceptarse con alto grado de fiabilidad. De manera que los conflictos en los que participó Siracusa durante el siglo IV aC, son necesarios para entender la presencia de estos mercenarios en territorio suritalico y griego. En el intento tebano de conquistar Corinto (368 aC), encontramos por primera vez unidos en un mismo contingente a íberos y celtas, enviados por Dioniso de Siracusa en ayuda de los espartanos<sup>360</sup>. Estos mercenarios, 2000 en total, fueron contratados por cinco meses<sup>361</sup>.

En la conquista de Sicilia de finales del siglo V aC, los mercenarios íberos lucharon conjuntamente con mercenarios campanos a las órdenes de los generales cartagineses. Este hecho es especialmente significativo para considerar la proximidad, ya reconocida en otros planteamientos, entre la Campania y la Península Ibérica.

La presencia de mercenarios ibéricos siguió a lo largo del siglo IV aC, tanto entre las tropas siracusanas<sup>362</sup> como en las tropas cartaginesas, como lo demuestra la derrota cartaginesa de Crimiso, donde cayó un gran número de púnicos cuando lo normal, como transcribía F. Quesada<sup>363</sup>, sería que fueran los mercenarios libios, númidas e íberos<sup>364</sup>.

347 Pallottino 1980, 234.

348 Posiblemente entre Rimini y Ancona, en lo que será el *Ager Gallicus*.

349 Cabe decir que no se consideran como mercenarios ibéricos los mercenarios baleares que tantas veces habían sido englobados en el mismo grupo que los peninsulares por A. García y Bellido entre otros.

350 Tuc. VI, 90,2.

351 Para el asalto de Selinous (Diod. XIII, 56,6), para el asalto de Himera (Diod. XIII, 62,1 y 2), para la batalla contra las tropas enviadas por Siracusa en ayuda de Gela (Diod. XIII, 110,5 y 6).

352 García y Bellido 1948, 230.

353 Diod. Sic. XIII, 44,6.

354 García y Bellido 1948, 232.

355 Diod. Sic. XIV, 75,8-9.

356 Tim. 28.

357 Barceló 1991, 23.

358 Silio It. Púnica, 3.

359 García y Bellido 1948, 234.

360 Xen. VII, 1,20.

361 Diod. XV, 70,1.

362 Diod. XX, 11,1.

363 Quesada 1997, 658.

364 Plut., Tim., XXVIII. – Otra posibilidad sería la participación en otros reclutamientos como se ha propuesto para algunas poblaciones célticas. Sería el caso de los reclutamientos de Preneste y Tibur, ambas en el Lazio (Péré-Noguès 2007, 354 n. 18, a partir de Tito-Livio VIII, 14, 9), y del reclutamiento de Táranto (ibidem 354 n. 19, aunque con muchas reservas).

Como excelentemente presentó S. Péré-Noguès<sup>365</sup> el mercenario sería en primer lugar un soldado extranjero que no pertenecería a la ciudad que lo reclutaba. Además de *xénos*, el mercenario es un asalariado y finalmente es un soldado profesional. Su disposición al desplazamiento permitiría la coincidencia con diferentes grupos y culturas que explicarían una acumulación selectiva en manos de los líderes de estos grupos, a partir de la práctica del saqueo y la redistribución del botín conjunto. El volumen de mercenarios alrededor de un caudillo variaría entre 1000 y 3000 soldados como ha podido proponerse tanto para celtas, campanos e íberos<sup>366</sup>.

Así, con lo expuesto, volvamos a la cronología que atañe a los caballos de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida), el siglo IV aC y preguntémonos ¿qué elementos tenemos en la necrópolis de la Pedrera que puedan fecharse en esa cronología? Sin poder considerar con seguridad la cerámica, podemos situar en el siglo IV aC los dos bozales de bronce, el «narigón» y los frenos, el casco de hierro, la falcata, la espada de hoja recta y un fragmento de sítula de bronce de tipo suritálico<sup>367</sup>. Si analizamos brevemente estos materiales nos damos cuenta que proceden todos de lugares distintos. El casco corresponde a una producción céltica alpina de finales del siglo IV aC<sup>368</sup>. La falcata corresponde a un ejemplar del tipo A de Quesada<sup>369</sup>, de probable producción en el sureste de la península ibérica. Si atendemos a los comentarios de E. Ripoll<sup>370</sup> sobre las circunstancias de su hallazgo, el casco y la falcata aparecieron en la misma tumba junto a un caballo con bozal y freno de hierro y otros elementos ya apuntados anteriormente, que fecharían dicho ajuar a finales del siglo IV aC (**fig. 48**). El resto de materiales fechables en la misma cronología, sorprendentemente estructuran otro conjunto muy similar al anterior formado por la espada de hoja recta o tipo «Latène-I», propuesta como un producto céltico de la primera mitad del siglo IV aC<sup>371</sup>; la sítula de bronce correspondería a una producción suritálica de siglo IV aC<sup>372</sup>; otro bozal de bronce; unos frenos de hierro asociados a un «narigón» de bronce y un fragmento de casco de hierro (**fig. 49**).

Esta relación de objetos permite varias consideraciones:

- En primer lugar reduce, más si cabe, la opción de interpretar los bozales de bronce de la necrópolis de la Pedrera como unos elementos de prestigio intercambiados con comerciantes mediterráneos. Como se observa entre los materiales de la necrópolis y en general en todo el territorio ilergete, no hay apenas importaciones mediterráneas durante este período y es extremadamente significativo que la mayoría de las importaciones documentadas en la necrópolis de la Pedrera correspondan a un mismo período cronológico y a una categoría funcional directamente relacionada con la panoplia militar.
- En segundo lugar, todos los elementos anteriormente descritos encuentran un punto de conexión en territorio suritálico. Como hemos observado en las fuentes, los mercenarios ibéricos participan en las guerras del siglo IV aC en Sicilia, la Magna Grecia y el Peloponeso. Guerras en las que forman ejércitos de mercenarios con celtas y campanos. Pero se puede complicar, más si cabe, la situación al proponer distintos puntos de reclutamiento en la Península Ibérica y que pondrían sobre la mesa las distintas concentraciones de hallazgos de moneda griega en el siglo IV aC (unos en el sureste y otros en Cataluña en sentido amplio) y relacionarían el hallazgo de la falcata de tipo sureste con el casco de la sepultura 478 de la necrópolis del Cigarralejo, tumba que presenta un ajuar de caballero complejo, como repetidamente se ha señalado, y que presenta un casco próximo al de la necrópolis de la Pedrera.

<sup>365</sup> Ibidem 353.

<sup>366</sup> Ibidem 354.

<sup>367</sup> Encuentra paralelos en: Populonia-Poggio delle Granate (Prov. Livorno, Italia) (2 ejemplares); Tumba 23 de Montefortino (Prov. Fermo, Italia); Nationalmuseum de Copenhagen; Badisches Landesmuseum Karlsruhe N.Inv. F.988, de posible procedencia tarantina. La cronología de estos paralelos es de segun-

da mitad del siglo IV aC, con una posible producción suritálica (Jurgeit 1999, 332-333 Abb. 543).

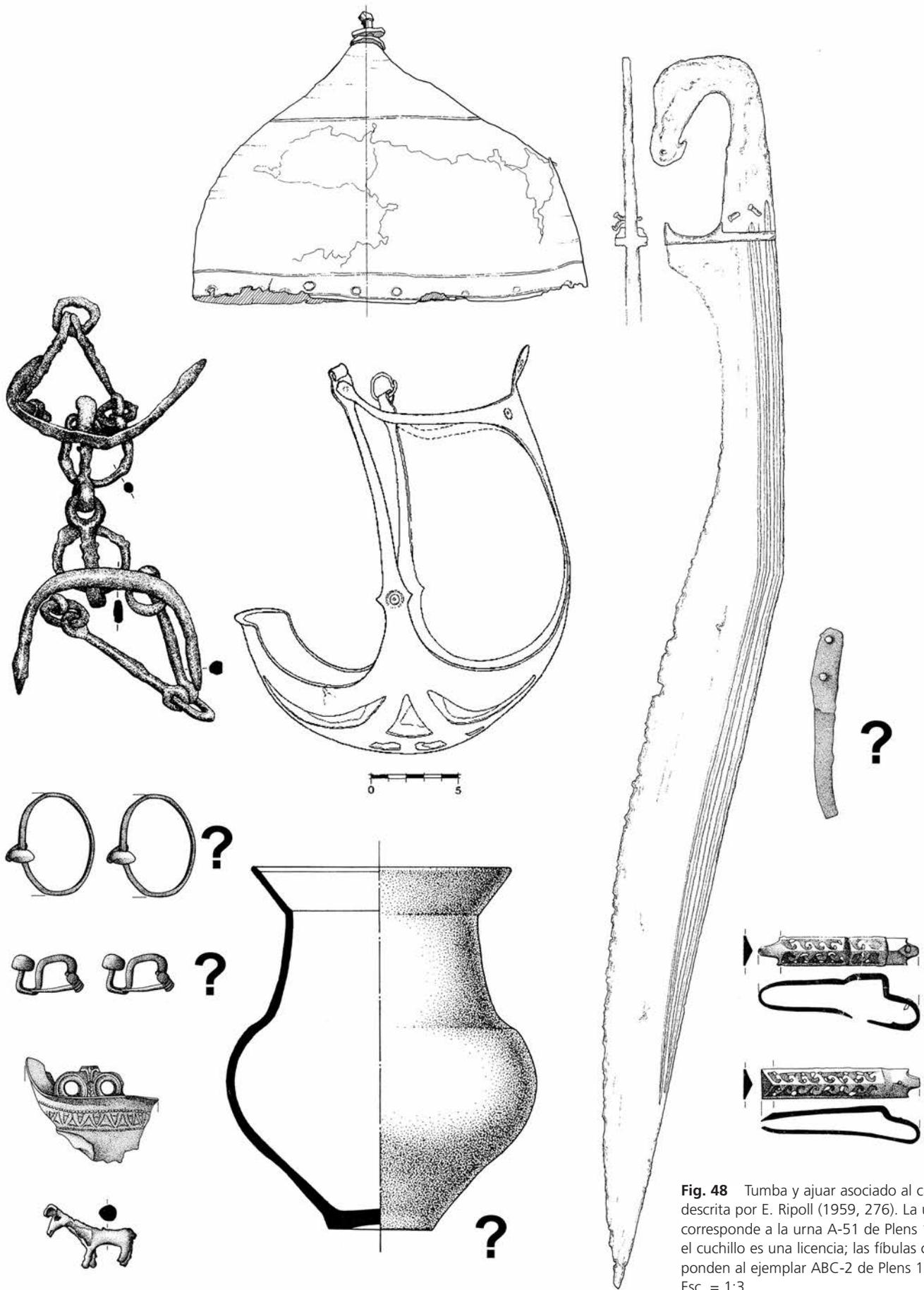
<sup>368</sup> Quesada 1997, 559; 2002b, 203. – Schaaff 1974.

<sup>369</sup> Quesada 2002c, 205.

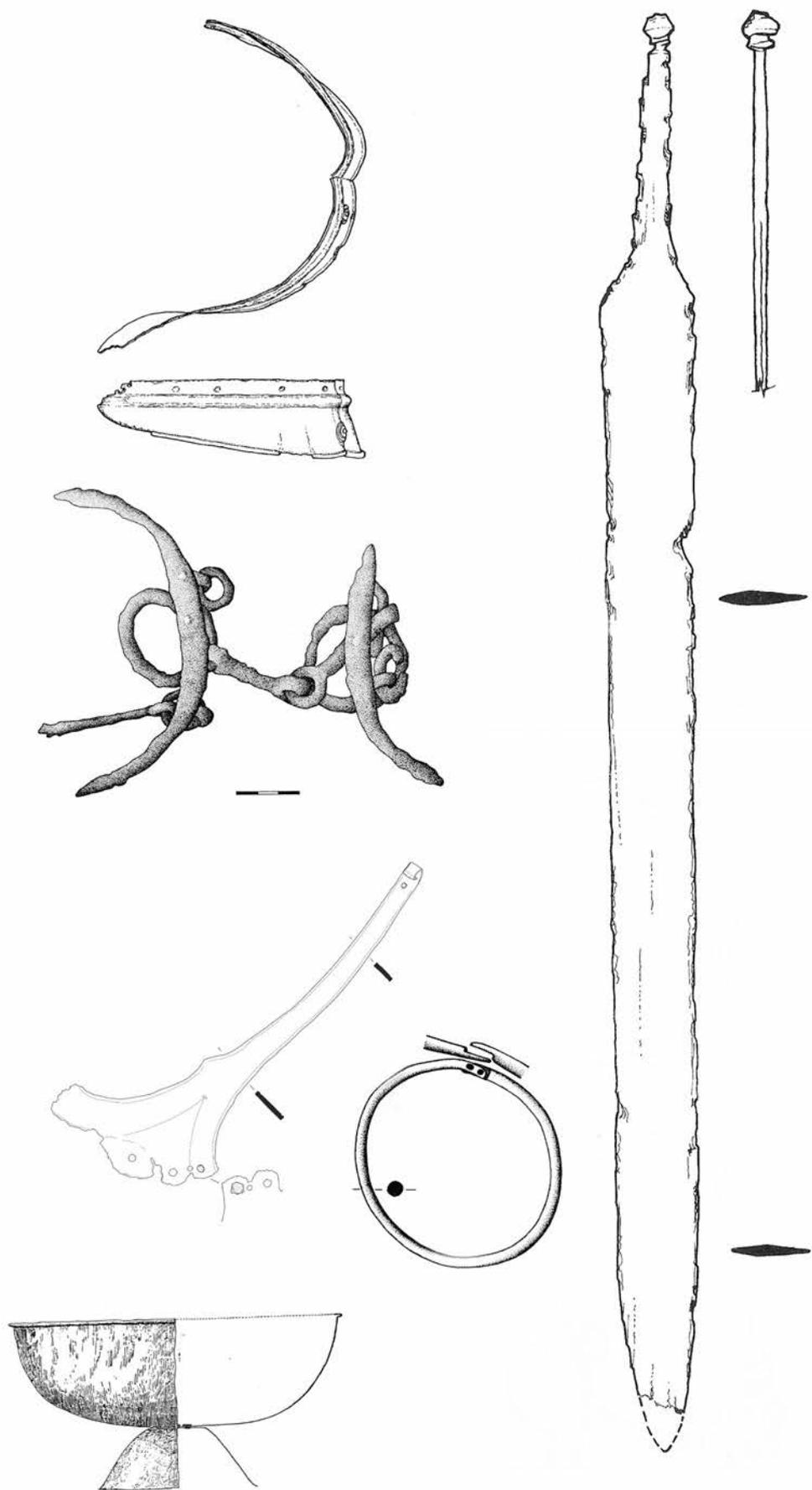
<sup>370</sup> Ripoll 1959, 276.

<sup>371</sup> Quesada 2002a, 197.

<sup>372</sup> Corrigiendo las consideraciones realizadas en Graells 2006.



**Fig. 48** Tumba y ajuar asociado al caballo descrita por E. Ripoll (1959, 276). La urna corresponde a la urna A-51 de Plens 1986; el cuchillo es una licencia; las fibulas corresponden al ejemplar ABC-2 de Plens 1986. – Esc. = 1:3.



**Fig. 49** Reconstrucción del ajuar de la segunda tumba de caballo a partir de los materiales de siglo IV aC restantes en la necrópolis de la Pedrera. – Esc. = 1:3.

En relación a todo lo presentado hasta el momento parece importante señalar la opción particular de adquisición de cascos etruscos en contextos suritálicos. En el hipogeo de Gnatia de 1846-1847 (hoy en el MAN-Nápoles) se recuperaron tres cascos, dos de ellos encuentran paralelos con ejemplares documentados en el mediterráneo occidental (uno tipo Vetulonia – N.Inv. MAN-Napoli 5692 – y otro tipo Italo-calcídico – N.Inv. MAN-Napoli 5740)<sup>373</sup>. Esto responde a una costumbre típica del mundo peuceta y de la península salentina que consiste en la inclusión de elementos militares importados en sus contextos emergentes. A tal efecto deben recordarse, por ejemplo, las tumbas peucetas citadas por F. G. LoPorto<sup>374</sup> en las que cascos corintios, cnémides y elementos de ornamentación equina serían frecuentes, o los ejemplares recordados por K. Mannino<sup>375</sup> en los que elementos de panoplia militar etruscos e itálicos en general aparecerían en tumbas de personajes singulares.

Por otro lado, la identificación de mercenarios celtas colaboradores en las campañas siracusanas ha sido una de las propuestas interpretativas para identificar, en algunas ocasiones, como el caso de la tumba aislada de Moscano di Fabriano (Prov. Ancona, Italia)<sup>376</sup> alguno de sus líderes. Esta tumba de inhumación presenta un ajuar compuesto por una espada de tipo LaTène, con la funda de bronce decorada, un equipo de ornamentos de caballo, un numeroso set de vajilla metálica, cerámicas áticas y etruscas permiten fechar la tumba a mediados del siglo IV aC. Como propuso D. Vitali<sup>377</sup>, es indiscutible que se trata de una tumba de un *basiliskos*, y quizás podamos hablar de uno de los príncipes o régulos recordados por las fuentes en el marco de las colaboraciones senónicas-siracusanas que si lo extrapolamos al caso de La Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) podríamos pensar que esas tumbas evidenciarían una colaboración ilergete en las contiendas mediterráneas. Serían ejemplos de la «amistad ritualizada» que uniría aristócratas en relaciones de mercenariado<sup>378</sup> y la presencia de elementos de diferentes orígenes o directamente representativos de los grupos en contacto (aliados o rivales) demostrarían esa idea compleja de las relaciones internacionales y del mercenariado antiguo.

Así, los numerosos conflictos militares que convulsionaron el sur de Italia durante el siglo IV aC concentraron todo tipo de mercenarios. Desde los mercenarios celtas que merodeaban aún por la península itálica (desde el saqueo de Roma) a los mercenarios de la península ibérica.

La posibilidad de concentrar en territorio magno-griego los distintos elementos de panoplia que se documentan en la necrópolis de La Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) permite considerar que una vez allí agrupados se desplazarían posteriormente hacia otro contexto, el área ilergete, con el retorno de los mercenarios ilergetes, depositándose como ajuar en la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida)<sup>379</sup>.

Considero así que pueda tratarse de dos conjuntos idénticos en función de la presencia de dos bozales distintos de bronce, dos espadas (la falcata y la espada «La Tène I») y dos cascos, si aceptamos las consideraciones de M. Plens que situaba a cierta distancia el hallazgo de los dos fragmentos de casco<sup>380</sup>, a los que podrían añadirse (de confirmarse) los caballos, también de importación y en uno de los dos conjuntos la sítula de bronce (fig. 50).

<sup>373</sup> Borriello 1996, 12.8 y 12.9.

<sup>374</sup> LoPorto 1996.

<sup>375</sup> Mannino 2003. – También v. DeCaro y Borriello 1996, en especial el hipogeo Monterisi Rossignoli de Canosa (Prov. Bari, Italia), con dos cascos de tipo Suritálico-Calcídico (N.Inv. MAN-Napoli 5697 y 5698).

<sup>376</sup> Landolfini 1988, 454-456; 1991.

<sup>377</sup> Vitali 2004, 324.

<sup>378</sup> Bettalli 1995, 26. – Trundle 2004, 164-169.

<sup>379</sup> Aunque son pocos los contextos interpretados como producto del retorno de mercenarios, merece la pena recordar que tales lecturas han sido puntualmente propuestas para conjuntos y hallazgos monetarios y raramente para objetos muebles. Un ejemplo lo representa la lucerna magno-griega de la tumba 29 de Gourgançon «les Poplainnaux» (Dép. Marne, Francia) (Adam 2007, 256).

<sup>380</sup> Plens 1986. – Quesada 2002b, 203.

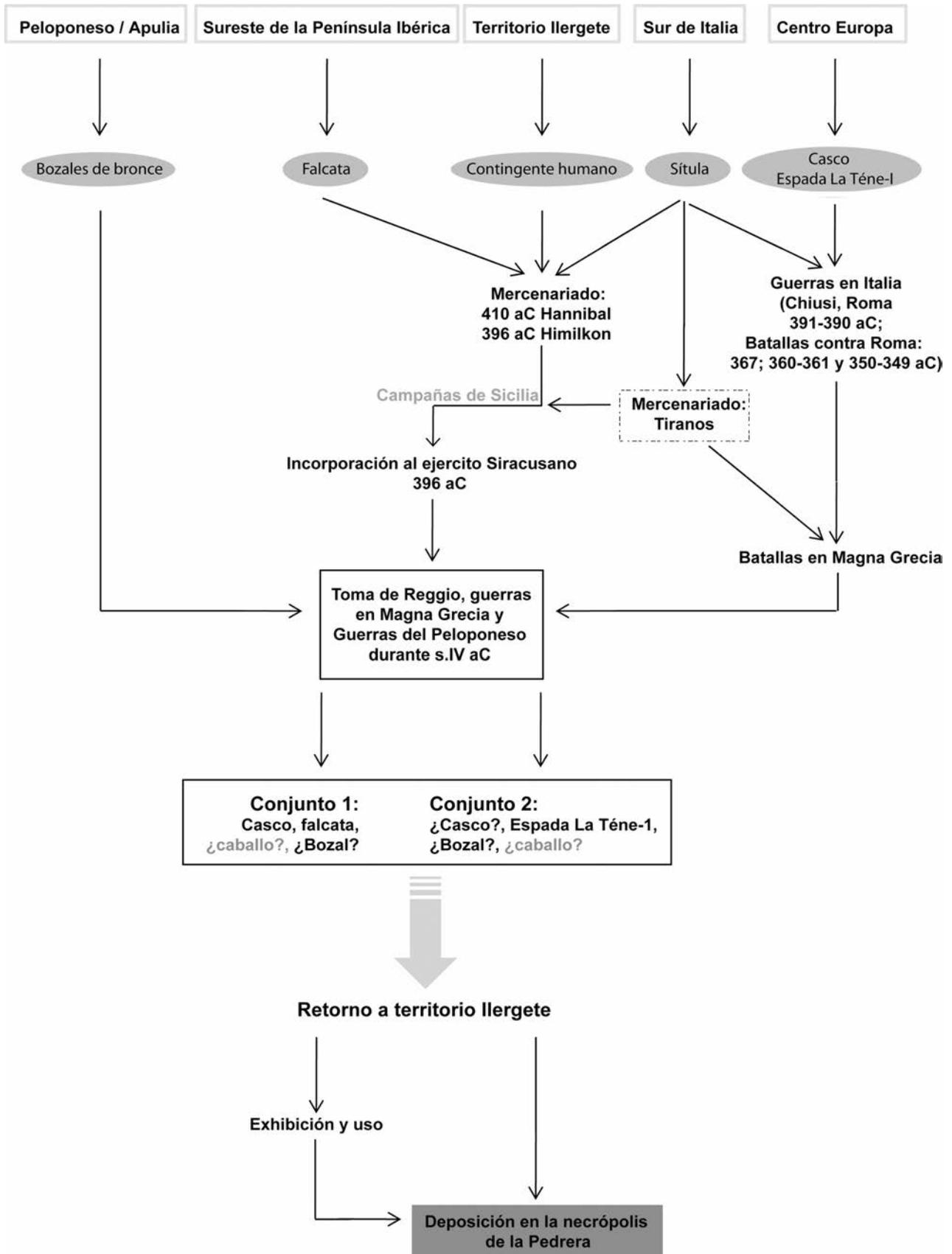


Fig. 50 Esquema de composición de los conjuntos de armas y caballería recuperados en la necrópolis de la Pedrera.

## PANOPLIAS MILITARES TIPO »PEDRERA« AL NORTE DEL EBRO

Dentro del mismo mecanismo de formación de panoplias complejas, bajo el marco de relaciones de mercenario en territorio itálico<sup>381</sup>, propuesto para la necrópolis de la Pedrera, debemos considerar otros conjuntos, relativamente próximos a la necrópolis de la Pedrera.

Por un lado la sepultura 11 de la necrópolis navarra del Castillo (Navarra). Esta estructura se compone de una compleja estructura funeraria construida con un anillo exterior de 4 a 5 hiladas de adobes colocados a soga, con una cista central también construida en adobes. El diámetro de la estructura 11, de ocho metros, permite considerar esta estructura como la mayor excavada hasta el momento en la necrópolis. Además, como han señalado sus excavadores, y aquí el interés por compararlo con las tumbas singulares de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida), presenta un ajuar que puede considerarse »principesco«<sup>382</sup>. Este ajuar se compone de un amplio conjunto de elementos metálicos depositados en el exterior de la cista, que corresponden a múltiples funciones y presentan varias similitudes con la tumba descrita por E. Ripoll de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida). En primer lugar los elementos relacionados con el banquete<sup>383</sup>: parrilla, asador, etc.; a continuación las armas: una espada de tipo LaTène<sup>384</sup> y una falcata<sup>385</sup> y asociado a ello un freno de caballo en hierro<sup>386</sup>.

Otro hallazgo significativo es el de Castilsabás (Huesca). Se trata de un conjunto de aperos agrícolas de hierro y armas entregadas como un único hallazgo casual al Museo Provincial de Huesca. Las herramientas agrícolas han sido estudiadas por M. Barril<sup>387</sup>. Las armas corresponden a cuatro puntas de lanza en hierro<sup>388</sup>, un cuchillo<sup>389</sup>, un puñal con empuñadura biglobular<sup>390</sup>, una falcata<sup>391</sup>, una espada de hoja recta de tipo LaTène<sup>392</sup> un freno articulado de caballo y una espuela<sup>393</sup>. El análisis de los materiales permite agruparlos en dos grupos cronológica y funcionalmente distintos. Esto obliga a cierta precaución para seguir interpretando el conjunto como un único hallazgo. Si bien los útiles agrícolas<sup>394</sup> se fechan entre los siglos II-I aC y funcionan correctamente como conjunto, también las puntas de lanza parecen corresponder a ese momento cronológico<sup>395</sup>. Los otros elementos, la falcata, la espada de hoja recta, la espuela y el freno se fechan a finales del siglo IV aC y reproducen un conjunto similar a los observados en la necrópolis de la Pedrera (Lleida) y la necrópolis del Castillo (Navarra). Especialmente significativos son la falcata y los elementos de gobierno de caballo. Por un lado la falcata, con una longitud máxima de 72 cm de los que 57 cm corresponden a la hoja que presenta una anchura máxima de 6 cm. Aunque no podemos atribuir el tipo, al faltar la parte frontal del mango, parece probable su adscripción al tipo A, como el ejemplar de la Pedrera (Lleida), que presentaría una cabeza de ave<sup>396</sup>. Por otro lado el freno de Castilsabás (Huesca), muy similar al freno 2 de la necrópolis de La Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) a partir de las camas acabadas con apéndices de bellota decoradas. Se diferencia del ejemplar ilergete por una embocadura formada por dos cañones formados por barras dobladas y unidas entre sí por sus puntos centrales. Por otro lado la espuela, próxima al tipo 3 de Quesada<sup>397</sup>, no encuentra paralelos para su largo tachón o apéndice.

381 Como se ha documentado en la necrópolis del Castillo (Navarra), la presencia de materiales itálicos es abundante destacando especialmente seis escarabeos etruscos así como algún recipiente realizado en plata (uno expuesto en la sala de arqueología del Museo de Castejón). Otros escarabeos etruscos en Empúries (Girona), la Pedrera del Port de Tarragona y la necrópolis del Torrelló del Boverot (Castelló).

382 Faro/Cañada/Unzu 2002-2003, 57 y 62. – Faro/Unzu 2006, 154 y 156.

383 Faro/Cañada/Unzu 2002-2003, 72.

384 Ibidem 71.

385 Ibidem 70.

386 Ibidem 71.

387 Barril 2000.

388 Museo Provincial de Huesca NIG-3994, 3995, 3996 y 7777.

389 Ibidem NIG-3975.

390 Ibidem NIG-3991.

391 Ibidem NIG-3737.

392 Ibidem NIG-3779.

393 Ibidem NIG-4001.

394 Barril 2000, 204.

395 El cuchillo de hierro es imposible de fechar.

396 Quesada 1997.

397 Quesada 2005, 132.

Este conjunto, verosímil, vuelve a reproducir una relación del área interior de la Península Ibérica con el levante peninsular y más concretamente con el conjunto de la Pedrera.

Más alejado del núcleo considerado está la tumba 478 de la necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia), que presenta en su ajuar un casco similar al recuperado en la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida), un cuenco de barniz ático con palmeta enlazadas, un braserillo ritual de manos, una síntula de bronce, un bocado de caballo, un *soliferrum*, una falcata y abundante cerámica ibérica. Con una cronología de segundo cuarto a mediados del siglo IV aC<sup>398</sup>.

Como se observa, la similitud entre la estructura navarra, el hallazgo oscense y los de la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida), al combinar en una misma cronología y del mismo modo elementos del sureste peninsular, elementos célticos arcaicos y elementos de distinción social como los bocados de caballo, permiten agruparlos y valorarlos conjuntamente.

Es también reseñable la similitud de las asociaciones reconstruidas de la necrópolis de La Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) con los contextos ibéricos del sureste. Recordemos que es esa la zona de donde procede con seguridad la falcata de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) y al mismo tiempo representa el otro foco de concentración de hallazgos numismáticos griegos anteriores a siglo IV aC. Es por ello muy probable que debamos buscar allí otro foco de reclutamiento de mercenariado y por lo tanto coincidencias en asociaciones particularmente ricas. Especialmente singular es la tumba 55 de la necrópolis del Poblado-Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia) a partir del su complejo ajuar<sup>399</sup>. Pero es especialmente la tumba 277 de la necrópolis del Cigarralejo en Mula (Murcia)<sup>400</sup> en la que se asocia un ajuar de tipo principesco formado por un abundante lote de armas, entre las que destaca una falcata, y abundante vajilla de importación que fechan la tumba entre el 425-375 aC<sup>401</sup>. También la tumba 301 de la misma necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia)<sup>402</sup>, que corresponde a una tumba sola donde los materiales que formaban el ajuar estaban distribuidos dentro de los distintos vasos. En esta, destaca especialmente la urna cineraria que contenía las cenizas y huesos quemados con las armas y el freno de caballo, las fíbulas y algunos de los vasos de pequeñas dimensiones. Esta posición difiere de las de las otras tumbas con elementos de caballo de la misma necrópolis donde las ofrendas y elementos de ajuar se depositan anexas al depósito funerario. Por otro lado, difícilmente pueda compararse con la tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia)<sup>403</sup> al proponerse que corresponda a una tumba doble en la que la presencia de elementos masculinos se mezclan con elementos femeninos, dato que no se observa en los contextos vistos en el Ebro y áreas vecinas (necrópolis del Castillo – Navarra – o necrópolis de Carratiermes – Soria) ni en la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida). La tumba 200 del Cigarralejo de Mula (Murcia) presenta elementos de un trono (o «silla de manos») que podrían considerarse elementos de una tumba femenina (como se observa en algunos contextos principescos italianos) en la que se depositarían como ofrendas los materiales interpretados como hierros de lanza y la maneta de escudo. Para la tumba 277 de la misma necrópolis también se propuso que pudiera corresponder a dos tumbas superpuestas pero las dudas acerca de algunos de los materiales teóricamente femeninos hizo ya descartar la idea a su excavador<sup>404</sup>.

Cabe destacar, por otro lado, que tumbas de mercenarios se documentan raramente y algunos casos que han sido interpretados en esta línea son las tumbas de Ollon «La Combe-Sala» (cantón de Vaud, Suiza) y la tumba 1002 de Plessis-Gassot (Dép. Val d'Oise, Francia), con abundantes paralelos en tumbas de armados de Italia, especialmente de Bologna y Monte-Bibele (Prov. Bologna, Italia)<sup>405</sup>. En la Península Ibérica la

<sup>398</sup> Quesada 1997, 559-560.

<sup>399</sup> García-Cano 1999, vol. I 447-455 y vol. II 91-94.

<sup>400</sup> Cuadrado 1987, 470-487.

<sup>401</sup> Ibidem 485.

<sup>402</sup> Ibidem 512-515.

<sup>403</sup> Ibidem 355-374.

<sup>404</sup> Ibidem 478 n. 30 a 50.

<sup>405</sup> Adam 2007, 257.

tumba de la necrópolis del Estacar de Robarinas de Cástulo (Jaén)<sup>406</sup> puede ser leída en esa dirección, como un mercenario celtibérico en ámbito ibérico, hecho que se ampliaría con algunas tumbas cordobesas estudiadas por D. Vaquerizo<sup>407</sup> a partir del armamento. Normalmente estas tumbas corresponden a contextos de especial importancia en sus respectivas necrópolis. Así, siguiendo lo sugerido por M. Schönfelder<sup>408</sup> será a partir del Período LaTène B cuando podremos empezar a hablar de un sistema »principesco« en regiones que presentan élites »pseudo-igualitarias«.

## EN CONCLUSIÓN: ¿PODEMOS HABLAR DE ΜΙΣΘΟΦΟΡΟΙ ΙΛΕΡΓΕΤΕΣ?

Ajuares similares a los de la necrópolis de La Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) se encuentran muy raramente en el nordeste Peninsular. Podríamos considerar dentro de esta categoría dos ajuares de la necrópolis del Castillo (Navarra) y otro más en la posible necrópolis de Castilsabás (Huesca). Las características generales para este grupo son de carácter material: presencia de falcata, presencia de espada La Tène y elementos de gobierno de caballo.

De este modo, resulta interesante recordar brevemente la distribución de estos contextos, en el valle del Ebro, que encuentran una curiosa coincidencia con la distribución de ciudades citadas en el texto del llamado »Bronce de Ascoli« (CIL I, 709)<sup>409</sup>.

Las ciudades de procedencia de los *equites* enumerados en el documento de Ascoli (89 aC) son<sup>410</sup>:

- Ilerda que corresponde a la actual ciudad de Lleida.
- Segia, posiblemente ubicada en la actual Ejea de los Caballeros (Zaragoza).
- Libia, para la que se propone una ciudad en la actual provincia de la Rioja, posiblemente Herramélluri.
- *Bagarense*, correspondería a la ciudad/*oppidum* de Bacasis, posiblemente Jaca (Huesca).
- *Suconsenses*, correspondería a la ciudad/*oppidum* de Soukkosa, identificada con una ciudad entre Salduie e Ilerda.
- *Begense*, sin propuesta de identificación.
- *Ennegenses*, sin propuesta de identificación.
- *Illuersense*, relacionado con una población próxima a *Caesaraugusta* (Zaragoza).
- Otra ciudad de nombre incompleto, que se identifica como Lumbierre (Navarra).

Los antropónimos presentes en el Bronce de Ascoli definen una área inscrita entre los Pirineos y el río Ebro, con límite oriental en el río Segre. Esto responde a un área elíptica que dista un máximo de 200 km de la Salduie (actual Zaragoza) centro de reclutamiento de la *Turma Salluitana*. La particularidad es que todas las

<sup>406</sup> Blázquez 1986-1987, 388.

<sup>407</sup> Vaquerizo 1999.

<sup>408</sup> Schönfelder 2007, 297.

<sup>409</sup> »[C]n. Pompeius Sex. (f. imperator) virtutis caussa / equites hispanos ceives [romanos fecit in cast]reis apud Ausculum a. d. XIV k. dec. ex lege Iulia. In consilio [fuerunt]: L. Gellius L. f. Tro (...)

TURMA SALLUITANA

Sanibelser Adingibas f. Illurtibas Bilustibas f. Estopeles Ordennas f.

Torsinno Austinco f.

Bagarensis Cacusin Chadar f.

Ucenses ... Sosimilus f. ... Irsecel f. ... Elgaun f. ... Nespaiser f.

Ilerdenses Otacilius Suisetarten f. Cn. Cornelius Nesille f. P.

Eabiuis Enasagin f.

Begensis Turtumelis Atanscer f.

Segienses Sosinaden Sosinasae f. Sosimilus Sosinasae f.

Urgidar Luspanar f. Gurtarno Biurno f. Elandus Ennegenses f.

Agirnes Benabels f. Nalbeaden Agerno f. Arranes Arbiscar f.

Umargibas Luspangib. f.

Ennegensis Beles Umarbeles f. Turinnus Adimels f. Ordumeles Burdo f.

Libenses Bastugitas Adimels f. Umarillun Tabbantu f.

Suconsenses Belennes Albennes f. Atullo Tautindals f.

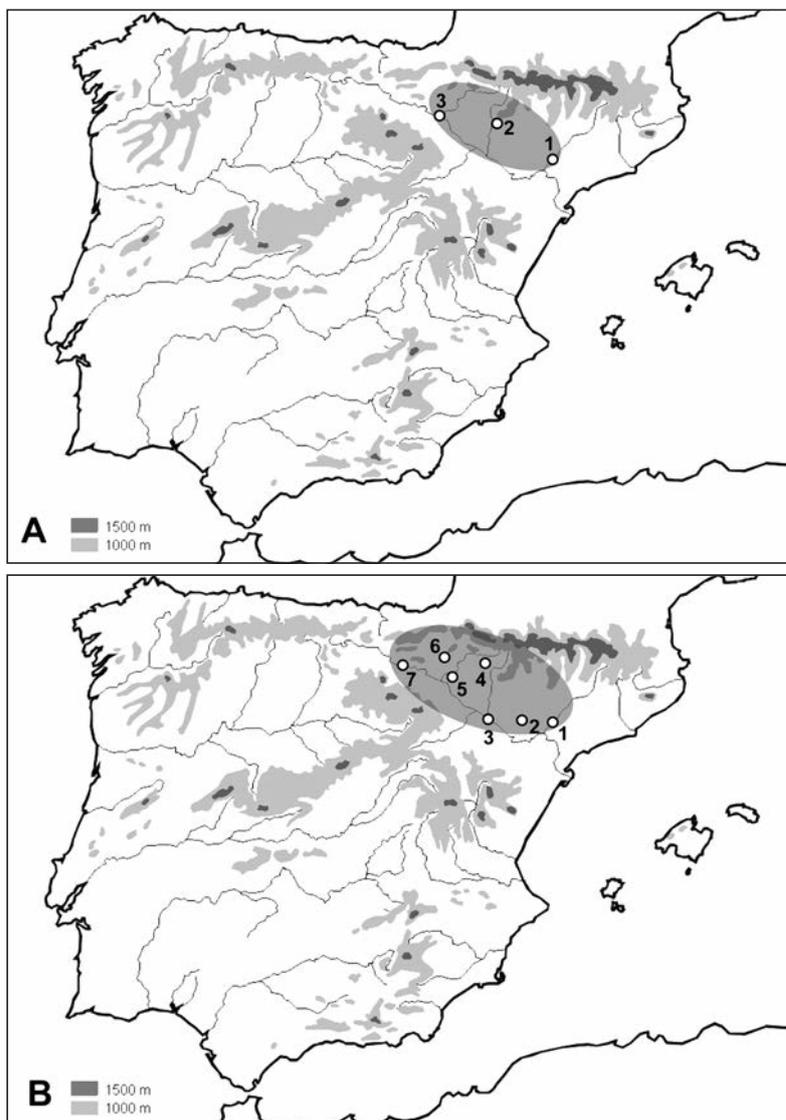
Illversensis Balciadin Balcibil f.

Cn. Pompeius Sex. f. imperator virtutis caussa Turmam

Salluitanam donavit in castreis apud Ausculum cornuculo et

Patella, torque, armilla, palereis et frumenium duplex».

<sup>410</sup> Siguiendo las indicaciones de Pina 2003, 201.



**Fig. 51** **A** Mapa de situación de los conjuntos complejos tipo «Pedrera»: 1 necrópolis de la Pedrera (Lleida); 2 Castilsabás (Huesca); 3 necrópolis del Castillo (Navarra). – **B** Mapa de situación de las ciudades indicadas en el bronce de Ascoli: 1 Ilerda (Lleida); 2 indeterminado; 3 Salduie (Zaragoza); 4 Jaca (Huesca); 5 Ejea de los Caballeros (Zaragoza); 6 Lumbier (Navarra); 7 Herramélluri (Rioja).

ciudades descritas corresponden al norte del Ebro, desde el sur de Navarra hasta Lleida. Esta misma distribución es la que dibujan los tres casos considerados con ajuares tipo Pedrera (Castillo, Castilsabás y Pedrera). ¿Pueden estos conjuntos de siglo IV aC ser un precedente y al mismo tiempo una explicación al reclutamiento que nos presenta el testimonio de Ascoli? (fig. 51).

Del período contemporáneo a las tumbas de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) son pocos los elementos que tenemos para mostrar un sistema principesco más allá de la comparación de algunas tumbas particulares, pero las fuentes clásicas al período inmediatamente sucesivo y especialmente a de la Segunda Guerra Púnica, mostraban una compleja estructura social bien formada en forma de estado. A ello, el colofón lo representa el «Bronce de Ascoli» que presenta el listado de los *equites* procedentes del curso medio del Ebro y del territorio ilergete, o sea, del mismo territorio que ya a mediados de siglo IV aC conforman el núcleo de tumbas de caballeros aquí considerados.

Sin relación con ningún tipo de ofrendas alimentarias se sitúan los sepulcros de caballos<sup>411</sup>, ofrendas heroicas en las que no se consume la carne ni se mutila el animal sacrificado<sup>412</sup>. La deposición de caballos ente-

411 Méniel 2002, 11.

412 Guaitoli 1995, 84 n. 2.

ros implica una relación íntima entre el propietario y su caballo y al mismo tiempo una voluntad de ejercicio público de la sepultura en el que se escenificaría de manera espectacular la cohesión y colaboración del grupo: Por un lado, provoca en la comunidad una importante variación en el ritual funerario al realizar la excavación de una fosa de dimensiones muy superiores a la media de los *loculi* realizados para depositar los restos humanos; por otro lado, reconoce al propietario, el fallecido, con autoridad y privilegio para alterar una práctica ritual y acaparar una superficie mayor a la media. Más acentuado en el caso de la necrópolis de La Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida), pues son sepultados en una necrópolis abandonada dos siglos antes.

Aunque sobre los sepulcros de los caballos de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) no se conoce ni la forma ni las dimensiones totales de las fosas, ni tan siquiera se conservan los restos a partir de los que podríamos saber como fueron depositados los animales, tenemos que suponer que se trata de grandes fosas, que representan, al mismo tiempo, una mayor implicación social del grupo y una mayor ocupación de la superficie útil del espacio de la necrópolis.

Así, la presencia de inhumaciones de caballos no sería anodina dentro de las tumbas monumentales ya que el sacrificio de un caballo sería seguramente una operación honrosa que incumbiría tanto al personaje como a su familia<sup>413</sup>.

La cronología y tipos de los elementos relacionados con los caballos de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) permiten hablar de una sociedad con capacidad de acumulación de riqueza y de amortización de la misma a mediados del siglo IV aC, en base a una costumbre frecuente en el Mediterráneo. Pero a diferencia de lo propuesto hasta ahora, los conjuntos de la Pedrera permiten aceptar una capacidad de movimiento, de desplazamiento y de relación con otros contextos mediterráneos desde una posición activa, siendo los ilergetes los que, en marcos determinados, se desplazaron por el mediterráneo.

Concluyendo, las tumbas con caballo de siglo IV aC de la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida) implican dos elementos de singular importancia: por un lado el trato diferencial de algunos animales que reciben sepultura y por otro lado la inmersión de la élite ecuestre local en unas tradiciones y comportamientos circummediterráneos.

Si bien la sepultura de caballos con los elementos para su gobierno es escasa y siempre relacionada con gestas y cultos específicos<sup>414</sup>, los caballos de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) se presentan con la más completa panoplia ecuestre, con un trato diferencial para ellos y para sus propietarios. Pero la frecuencia de sepulturas de caballos durante el siglo IV aC en todo el Mediterráneo permite relacionar los caballos de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida) con una práctica habitual y un imaginario común de largo alcance entre las élites ecuestres.

¿Un esquema de representación social común pero inconexo con las realidades bélicas de otros puntos del Mediterráneo<sup>415</sup>?, ¿o quizás debemos preguntarnos si el siglo IV aC es también en el interior de Cataluña un período convulso con repetidas acciones bélicas?<sup>416</sup>

Como recientemente ha sido señalado, la máxima expansión territorial, socio-económica y política de la sociedad ilergeta se sitúa entre los siglos IV y II aC<sup>417</sup>, momento en el que se documentan las sepulturas de caballos de la necrópolis de la Pedrera. Este poder ilergeta podría forjar su capacidad y su estructura de aglutinamiento y coerción en los sustratos de la Primera Edad del Hierro, pero del mismo modo puede acep-

413 Malama/Gardeisen 2005, 180.

414 Almagro-Gorbea/Torres 1999.

415 Recordemos las frecuentes representaciones de guerreros en contextos suritalícos, en el marco de los conflictos sanníticos, lucanos, mesapios y ápuulos y también la conquista militar romana hacia el sur de Italia (para una síntesis v. Pallottino 1980. – Tagliamonte 1997; 2000).

416 Estas preguntas llevan de manera insalvable otros problemas de índole arqueológica como es la identificación de armamento, destrucciones y etc en los hábitats catalanes del período, siendo en ellos poco frecuentes o directamente ausentes las evidencias de armas.

417 Asensio et al. 2004, 77.

tarse una »revolución« local que permitiría un mayor y mejor aprovechamiento de los recursos y posibilidades de la región y la sociedad de la llanura interior de Cataluña, que podrían identificarse con estímulos externos. La participación de grupos armados ilergetes en las contiendas militares del mediterráneo central daría explicación a este desarrollo cultural y de organización social diferenciada del resto de grupos ibéricos del nordeste, siendo la prueba material el conjunto de elementos de prestigio (militar) formado en el sur de la península itálica y enterrados en la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Lleida). Quizás este cambio y progresiva expansión se deba a una reestructuración social y a una incipiente jerarquía dual que tiene su final en el marco de la Segunda Guerra Púnica, con Indíbil y Mandonio, y que en la Pedrera presenta su momento de máximo esplendor.

## APÉNDICE NUMISMÁTICO

Se presenta un elenco de los distintos hallazgos de moneda griega en la Península con cronología anterior a siglo III aC con referencias bibliográficas y cecas representadas (el catálogo está actualizado hasta junio 2009):

### 1. Empúries (Girona)

#### 1.1. Tesorillo<sup>418</sup>: siglo IVaC:

- Heraclea Lucana;
- Etruria;
- Cyrenaica;
- Lycia;
- Atenas.

#### 1.2. Hallazgos en ciudad<sup>419</sup>:

- Thoúrioi (400-350 aC);
- Phistelía (380-350 aC);
- Phokaia: diversos ejemplares (650-545 aC y 520-480 respectivamente ambos grupos);
- Mileto (primera mitad del siglo V aC).

#### 1.3. Hallazgo del 25 de agosto de 1926 en casa de la *Neapolis* de un lote de 894 piezas dentro de una jarra<sup>420</sup> IGCH 2315:

- Tipo Auriol (varios ejemplares);
- Téos (anterior al 545 aC);
- Kameiros (hacia el 480 aC);
- Hyéle/Velia (544-450 aC).

#### 1.4. Hallazgos en los alrededores<sup>421</sup>:

- Atenas: 1 Dracma (V-IV aC);
- Pantikapaion (siglo III aC).

#### 1.5. Hallazgos varios<sup>422</sup>:

- Rhode: 1 dracma tipo 2-1;
- Emporiton: 1 tritartemorion tipo 3-2; 1 tritartemorion tipo 3-3-1.

#### 1.6. Hallazgo<sup>423</sup>:

- Massalia: 1 pieza con casco a izquierda y cangrejo, 0,80 grs, anepígrafa (¿510-471 aC?)<sup>424</sup>.

### 2. Roses (Girona)

#### 2.1. Tesorillo hallado hacia el 1850, IGCH 2318<sup>425</sup>:

- Kyrenauké: 2 ejemplares. 480 aC (GyB);
- ¿Emporiton?: 38 fraccionarias anteriores a las dracmas (Vil.).

#### 2.2. Hallazgos varios<sup>426</sup>:

- Rhode: 19 dracmas tipo 1-9.

#### 2.3. Tesorillo<sup>427</sup>:

- Rhode (Jonia): varios ejemplares.

### 3. Mas Castellar de Pontós (Girona)

#### 3.1. Hallazgos varios<sup>428</sup>:

- Indeterminadas: 2 fraccionarias de plata, una con un cuadrado incuso en el reverso fechada a finales de siglo VI e inicios del V aC; la segunda presenta una dudosa cabeza de caballo, fechada entre los siglos V y IV aC;

#### 3.2. Hallazgos varios<sup>429</sup>:

- Emporion: fracción (375-300 aC); 5 fracciones del pegaso; 3 dracmas del pegaso modificado y 4 fragmentos de dracmas del pegaso modificado (siglo III aC);
- Massalia: 2 óbolos (siglo IV aC);
- Rhode: fracción anepígrafa<sup>430</sup> (siglo III aC).

<sup>418</sup> Villaronga 1993.

<sup>419</sup> García y Bellido 1948, 222.

<sup>420</sup> Ibidem.

<sup>421</sup> Ibidem 223.

<sup>422</sup> Villaronga 2000.

<sup>423</sup> Brenot 1992.

<sup>424</sup> Ibidem 248.

<sup>425</sup> García y Bellido 1948, 223. – Villaronga 1993, 20. – Campo 1987.

<sup>426</sup> Villaronga 2000.

<sup>427</sup> Villaronga 1973.

<sup>428</sup> Campo 2002.

<sup>429</sup> Ibidem.

<sup>430</sup> Ibidem 421.

#### 4. Cartellà (Girona)<sup>431</sup>

#### 5. Les Ansies (Girona)<sup>432</sup>

#### 6. Serinyà (Girona)

- Emporiton: 3 dracmas tipo 2-1; 3 dracmas tipo 2-5; 2 dracmas tipo 2-5-3; 2 tritartemorion tipo 3-1-2; 2 tritartemorion tipo 3-2.

#### 7. Pont de Molins (Girona) IGCH 2313: tesoro hallado en 1868 fechado a finales siglo IV aC, correspondía a un lote de más de 60 piezas<sup>433</sup>:

- Acanto (Vil);
- Massalia (Vil). Brenot<sup>434</sup> propone en base a M. Campo<sup>435</sup> la procedencia de una pieza de 0,95 grs, de tipo cabeza arcaica a izquierda y cangrejo anepígrafa de Massalia, y otra con la cabeza a la derecha (510-471 aC?); 1 pieza con la cabeza con casco a izquierda y rueda, anepígrafa<sup>436</sup>, 0,96 grs., 474-461 aC?; 1 pieza con la cabeza con casco a derecha y rueda anepígrafa<sup>437</sup>, 0,98 grs, 474-461 aC?; 1 pieza con la cabeza de Athenea con casco corintio a derecha y rueda (0,98 grs)<sup>438</sup>; 1 pieza con cabeza de Athenea con casco corintio a izquierda y rueda (0,96 grs)<sup>439</sup>;
- Emporiton: 24 fraccionarias anteriores a las dracmas (Vil.);
- Kyme: dracma. 550-470 aC. (GyB, Vil);
- Mytilene (Vil); Atenas: 2 tetradracmas, 480-407 aC. (GyB, Vil);
- Metapontion: estátera. 550-470 aC (GyB, Vil);
- Tipo Auriol: varios ejemplares (GyB, Vil);
- Apollonia: tridracma. 400-350 aC. (GyB);
- Zoné: Indeterminada, sin más precisiones. Siglo V aC (GyB).

#### 8. Ullastret (Girona)<sup>440</sup>

- Emporiton: 1 dracma tipo 2-4; 5 tritartemorion tipo 3-3-1; 4 tetartemorion tipo 3-3-2;
- Massalia: 1 pieza con cabeza con casco y rueda anepígrafa<sup>441</sup>, 0,74 grs, 474-461 aC?

#### 9. Pecio de l'Illa Ante Pedrosa (l'Estartit, Girona): monedas de la Galia e Italia de siglo III aC a I aC.

#### 10. La Salut (Sabadell, Barcelona) (Balsera e. p.): Indeterminadas: Vila Cinca recoge en sus diarios de excavación diversos ejemplares de monedas griegas halladas en contextos que varían desde el siglo IV hasta el cambio de era. El vasto conocimiento de las monedas »autónomas«, romanas y emporitanas del investigador son garantías suficientes para considerar certeras las aproximaciones sobre la presencia de moneda griega en el yacimiento.

#### 11. Sabadell (Barcelona)<sup>442</sup>

- Emporiton: 1 dracma tipo 2-6-2.

#### 12. Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramenet, Barcelona)<sup>443</sup>

- Emporiton: 1 dracma tipo 2-4; 3 tritartemorion tipo 3-3-1; 2 tetartemorion tipo 3-3-2.

#### 13. Tarragona: tesoro hallado de 1860-1865, IGCH 2314<sup>444</sup>. Fechado como una ocultación de finales del siglo IV aC:

- Selinous: una moneda sin más información (466-415 aC). (GyB);
- ¿Emporiton?: 40 divisores anteriores a las dracmas (Vil.);
- Massalia: Brenot<sup>445</sup> propone en base a M. Campo<sup>446</sup> la procedencia de una pieza de 0,87 grs, del tipo cabeza arcaica a izquierda y cangrejo y encima letra M, de Massalia. (510-471 aC?); También pieza con casco a izquierda con casco a izquierda y cangrejo anepígrafa (510-471 aC?), según Campo<sup>447</sup> (0,87 grs); 3 piezas con cabeza y casco a izquierda y rueda anepígrafas<sup>448</sup>, 0,92/0,78/0,75 grs, 474-461 aC?; 1 pieza con cabeza y casco a derecha y rueda anepígrafa<sup>449</sup>, 0,70 grs, 474-461 aC?.

#### 14. Belianes (Lleida)<sup>450</sup>:

- Didracama de Neapolis, segunda mitad del siglo III aC.

431 Chaves 1991, Fig. 1.

432 Ibidem.

433 Zóbel 1878. – García y Bellido 1948, 223. – Villaronga 1993, 19-20. – Campo 1987.

434 Brenot 1992, 248.

435 Campo 1987, n. 6.

436 Brenot 1992, 249.

437 Ibidem.

438 Ibidem 250.

439 Ibidem.

440 Villaronga 2000.

441 Brenot 1992, 249.

442 Villaronga 2000.

443 Ibidem.

444 García y Bellido 1948, 224. – Villaronga 1993, 20. – Campo 1987.

445 Brenot 1992, 248.

446 Campo 1987, n. 13.

447 Ibidem n. 14.

448 Brenot 1992, 249.

449 Ibidem.

450 Graells/Giral 2007.

15. **Penedès (Tarragona)**<sup>451</sup>: tesorillo hallado en 1930, formado por 174 piezas. Siglo IV aC:
- Populonia: estátera;
  - Neapolis: frag. (SNG München 220-223);
  - Kroton: estátera (SNG 3, 275);
  - Massalia: 42 óbolos;
  - Emporiton: 129 fraccionarias anteriores a las dracmas.
16. **Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona)**
- 16.1. Tesorillo de 1912<sup>452</sup>:
- Emporiton: 2 dracmas (más 27 monedas más).
- 16.2. Excavacions 1942-1943:
- Massalia: bronce
17. **Tortosa (Tarragona)**: hallado *circa* 1863, fechado alrededor del 250 aC<sup>453</sup>:
- Rhode: 3 dracmas;
  - Emporiton: 2 dracmas;
  - Ebusus: Didracma.
18. **Orpesa (Castelló)**<sup>454</sup>
- Emporiton: 2 dracmas tipo 2-4; 1 dracma tipo 2-6-1.
19. **Morella (Castelló)**: Las distintas referencias de hallazgos en esta localidad hacen que los presentemos por separado al considerar que se refieren a casos distintos. Los dos primeros responden a dos tesorillos, pero el tercero, siguiendo las dudas expresadas por García y Bellido obligan a considerarlo de manera prudente y por ello presentarlo por separado aún considerándolo, o sin poder descartar su hallazgo de la misma zona.
- 19.1. Tesorillo, IGCH 2311<sup>455</sup>. Fechado hacia el 350 aC:
- Massalia: 1 cangrejo, 4 rueda. Brenot<sup>456</sup> propone en base a M. Campo<sup>457</sup> la procedencia de una pieza de 0,72 grs, del tipo cabeza arcaica a izquierda y cangrejo anepígrafa de Massalia. (510-471 aC?); 1 pieza con cabeza y casco a izquierda y rueda anepígrafa<sup>458</sup>, 0,96 grs, 474-461 aC?; 3 piezas con cabeza y casco a derecha y rueda anepígrafas<sup>459</sup>, 0,95/0,87/0,65 grs, 474-461 aC?;
  - Tipo Auriol: 1 ejemplar; Indeterminado con reverso incuso: dos ejemplares.
- 19.2. Tesorillo<sup>460</sup>, 400-360 aC:
- Phaistos.
- 19.3. Sin procedencia, pero de la zona<sup>461</sup>:
- Taras: 510-480 aC.
20. **Moixent (València)**<sup>462</sup>: tesorillo siglo V-IV aC:
- Siracusa: dracma de Hieron II;
  - García y Bellido da noticia del hallazgo de otras monedas focesas, sin más precisiones<sup>463</sup>.
21. **Silla (Valencia)**: Hallazgos casuales dados a conocer por A. García y Bellido<sup>464</sup>. En esa referencia propone que pudiera corresponder éste hallazgo al de la localidad alicantina de Sella, pero nosotros hemos optado por nombrar los dos hallazgos en base a dos consideraciones: En primer lugar la no coincidencia entre las descripciones de las piezas y, en segundo lugar, a la relativa »frecuencia« de hallazgos de moneda siracusana en la península:
- Siracusa: tetradracma;
  - Argos: dracma.
22. **Barranc de l'Arc – Sella (València)**<sup>465</sup>
- Panormos: tetradracma 400-350 aC<sup>466</sup>.
23. **Montgó (Alacant)** IGCH 2312<sup>467</sup> (=2317), tesorillo *circa* 310 aC:
- Leontinoi: tetradracma, 460-420 aC (GyB, Vil);
  - Siracusa: fragmento de tetradracma, 485-466 aC (GyB, Vil);
  - Messana: tetradracma, 412-408 aC (GyB, Vil);
  - Selinous: tetradracma, 430-415 aC (GyB, Vil);
  - Corinto: estátera, 520-480 aC (GyB, Vil);
  - Massalia: varios óbolos (GyB, Vil);
  - Emporiton: 6 fraccionarias de siglo IV aC;
  - Carthago: divisor 350-300 aC;
  - Indeterminada: 1 ejemplar.
24. **Monforte (Alacant)**: Aparecieron junto a un importante lote de monedas romano imperiales (Constantino II, seguidas de acuñaciones de Constante, Constantino I y II) y como bien señaló P. P. Ripollès<sup>468</sup> no puede asegurarse que representen un conjunto formado en la Península Ibérica, planteándose que el

451 Villaronga 1993, 19.

452 Tarradell 2003-2004.

453 Guadán 1968, 79-80. – Villaronga 1993, 21.

454 Villaronga 2000.

455 Villaronga 1993, 19.

456 Brenot 1992, 248.

457 Campo 1987, n. 30.

458 Brenot 1992, 249.

459 Ibidem.

460 García y Bellido 1948, 224.

461 Ibidem.

462 Villaronga 1998, 28-29.

463 García y Bellido 1948, 225.

464 Ibidem 225 n. 9.

465 Jenkins 1971, n. 33.

466 Ripollès 2009, 72.

467 Chabas 1891. – García y Bellido 1948, 225. – Guadán 1968, 11-15. – Villaronga 1993, 18-19. – Ripollès 2009.

468 Ripollès 1984, 59.

conjunto llegara agrupado en un momento muy posterior. Todas en AE:

- Amisos (Pontus Paphlagonia): Mithridates Eupator (118-63 aC);
- Kyzikos (Mysia): siglo IV aC;
- GAMBREION (Mysia): 2 ejemplares (siglo IV aC);
- Pérgamo (Mysia): Eumenes II (197-159 aC);
- Atarneus (Mysia): mediados siglo IV aC;
- Antandros (Troas): siglo IV aC;
- Elaia (Aiolis): siglo II-I aC;
- Kyme (Aiolis): 320-250 aC;
- Halikarnassos (Caria): siglo III aC;

- Brytus (Phoenicia): Ptolomeo II Philadelphus (285-246 aC);
- 4 más de difícil identificación (aunque una corresponde a una producción Seleucida del W, según Ripollès<sup>469</sup>).

**25. Dènia (Alacant)**<sup>470</sup>: tesorillo. 315 aC. 16 piezas en total:

- Massalia;
- Sicilia: sin más precisiones;
- Rhodes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adam 2007: A. M. Adam, Les importations méditerranéennes en Gaule interne aux IV<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles avant notre ère. In: Mennesier-Jouannet/Adam/Milcent 2007, 255-263.
- D'Agostino/Ridgway 1995: B. D'Agostino / D. Ridgway (a cura di), APOIKIA, i più antichi insediamenti greci in occidente: funzione e modi dell'organizzazione politica e sociale. Scritti in onore di Giorgio Buchner (Napoli 1995).
- Almagro-Gorbea/Torres 1999: M. Almagro-Gorbea / M. Torres, Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania Céltica (Zaragoza 1999).
- Alonso et al. 1998: N. Alonso / E. Junyent / A. Lafuente / J. B. López, Poder, símbolo y territorio: el caso de la fortaleza de Arbeca. In: Aranegui 1998, 355-372.
- 2002: N. Alonso / M. Gené / E. Junyent / A. Lafuente / J. B. López / A. Moya / E. Tartera, Recuperant el passat a la línia del Tren d'Alta Velocitat. L'assentament protohistòric, medieval i d'època moderna de El Vilot de Montagut (Alcarràs, Lleida). GIF, Dept. de Cultura de la Generalitat de Catalunya (Lleida 2002).
- 2003: N. Alonso / E. Junyent / A. Lafuente / J. B. López (coords.), Chevaux – de-Frise i fortificació en la primera edat del ferro europea, Lleida 27-29 de març de 2003 (Lleida 2003).
- Ampolo 1995: C. Ampolo, Tra empòria ed Emporia: note sul commercio greco in età arcaica e classica. In: D'Agostino/Ridgway 1995, 29-36.
- 2006: C. Ampolo (dir.), Guerra e pace in Sicilia en el Mediterraneo antico (VIII-III sec aC). Arte, prassi e teoria della pace e della guerra (Pisa 2006).
- Anderson 1961: J. K. Anderson, Ancient Greek Horsemanship. University of California Press (Berkeley, Los Angeles 1961).
- Aquilué 1999: X. Aquilué (dir.), Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual, Monografies Emporitanes 9 (Girona 1999).
- Aranegui 1998: C. Aranegui (coord.), Actas del Congreso Internacional: Los íberos. Principes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica, Actas del Congreso Internacional. Fundació «La Caixa» (Barcelona 1998).
- Argente/Bescós/Díaz 2000: J. L. Argente / A. Bescós / A. Díaz, Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991. Arqueología en Castilla y León, Memorias 9 (Valladolid 2000).
- Arribas et al. 1987: A. Arribas / G. Trias / D. Cerdà / J. De Hoz, El Barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales (Mallorca 1987).
- Asensio et al. 2004: D. Asensio / R. Cardona / C. Ferrer / J. Morer / J. Pou / O. Saula, Noves intervencions arqueològiques a l'assentament fortificat ilergeta dels Estincells (Verdú, Urgell). Oppidum 3, 2004, 63-78.
- AA.VV. 1986: AA.VV., Kunsthistorisches Museum Wien, Guß + Form. Bronzen aus der Antikensammlung (Wien 1986).
- Balsera e. p.: R. Balsera, Joan Vila Cinca y las monedas de la Salut: hallazgos antiguos, dataciones modernas. Arraona, en prensa.
- Barberà 1990: J. Barberà, La necrópolis de la muralla N. E. de Ampurias en el proceso de la iberización. Verdolay 2, 1990, 201-206.
- Barceló 1991: P. Barceló, Mercenarios hispánicos en los ejércitos cartagineses en Sicilia. In: Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma 9-14 Novembre 1987 (Roma 1991) 21-26.

<sup>469</sup> Ibidem 61.

<sup>470</sup> Villaronga 1993, 18.

- Barril 2000: M. Barril, Útiles agroforestales ibéricos de Castilsabás, Huesca. *Bolskan* 17, 2000, 195-206.
- 2003: M. Barril, Cascos hallados en necrópolis celtibéricas conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. *Glaadius* 23, 2003, 5-60.
- Bartoloni 2003: G. Bartoloni, Le società dell'Italia primitiva. Lo studio delle necropoli e la nascita delle aristocrazie (Roma 2003).
- Beausoleil/Gros 2007: J.-M. Beausoleil / L. Gros, La nécropole protohistorique (VI<sup>e</sup>-V<sup>e</sup> a.C.) du Camp de l'Église nord (Flaujac-Poujols, Lot). Approche préliminaire et premiers résultats. In: Vagninay/Izac-Imbert 2007, 125-151.
- Bermúdez 2005: X. Bermúdez, El territori ilerget oriental: evolució del poblament i definició de fronteres. In: Congrès Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà XIII. Homenatge a Josep Barberà i Farràs, 2003 (Puigcerdà 2005) 441-454.
- Bettalli 1995: M. Bettalli, I Mercenari del mondo greco I. Dalle origini alla fine del V sec. a. C. (Pisa 1995).
- 2006: M. Bettalli, L'immagine del mercenario nella Grecia del IV secolo a.C. In: Ampolo 2006, 19-29.
- Blánquez 1991: J. Blánquez (coord.), Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis. Serie Varia 1 (Madrid 1991).
- Blázquez 1986-1987: J. M. Blázquez, Estudio de un broche de cinturón de la necrópolis de «El Estacar de Robarinas» (Cástulo, Linares). *Zephyrus* 39-40, 1986-1987, 387-396.
- Boisson/Chardenon 2000: H. Boisson, N. Chardenon, Mobilier céramique et métallique de prestige? La nécropole du Grand-Bassin I à Mailhac (Aude) VIII<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> s. av. N. E. In: Pratiques funéraires protohistoriques entre Massif central et Pyrénées. Nouvelles données. Actes du colloque en hommage à Jean-François Salinier (Puylaurens, 2000), Castres. *Archéologie Tarnaise* 12, 2000, 111-119.
- Bökönyi 1998: S. Bökönyi, Appendix 11A.6, Faunal Remains. In: Carter 1998, 560-562.
- Božič 1984: D. Božič, O starosti konjeniškega groba št. 16 z latenskega grobišča na beograjski Karaburmi. In: *Keltski voz*, Pos. muz. Brež 6, 1984, 133-139.
- Bosch-Gimpera 1966: P. Bosch-Gimpera, Les soldats ibériques agents d'hellénisation et de romanisation. In: *Mélanges J. Carcopino* (Paris 1966) 141-148.
- von Bothmer 1990: D. von Bothmer, Helmet. In: Idem (ed.), *Glories of the past: ancient art from the Shelby White and Leon Levy collection* (New York 1990) 113.
- Boudet 1990: R. Boudet, Le harnachement de l'âge du Fer de Saula à Lafrançaise (Tarn-et-Garonne). *Aquitania* 8, 1990, 25-42.
- Braccisi/Luni 2002: L. Braccisi / M. Luni (coord.), I greci in Adriatico. I, supplemento del convegno internazionale, Urbino 21-24 ottobre 1999 (Urbino 2002).
- Burillo 1990: F. Burillo (coord.), Necrópolis Celtibéricas. II simposio sobre los celtiberos (Zaragoza 1990).
- Cahn 1989: D. Cahn, Waffen u. Zaumzeug. *Antiken Museum Basel u. Sammlung Ludwig* (Basel 1989).
- Cabré 1990: E. Cabré, Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas. In: Burillo 1990, 205-224.
- Campo 1987: M. Campo, Las monedas de los tesoros de Pont de Molins, Tarragona y Rosas del Gabinet numismàtic de Catalunya (s. IV aC). In: *Studi per Laura Breglia, Parte I. Bollettino di Numismática Suppl.* 4 (Roma 1987), 139-160.
- 1994: M. Campo, Moneda griega y púnica de Hispania: las primeras emisiones. In: Congreso Nacional de Numismática 9 (Elche 1994) 75-92.
- 1998: M. Campo, La moneda griega y su influencia en el contexto indígena. In: *Historia monetaria de Hispania Antigua* (Madrid 1998) 19-49.
- 2002: M. Campo, 14. Mas Castellar de Pontós: Les troballes monetàries. In: Pons 2002, 419-422.
- Cappelli 2000: R. Cappelli (coord.), *Studi sull'Italia dei Sanniti* (Roma 2000).
- Caro-Baroja 1971: J. Caro-Baroja, La «realeza» y los reyes en la España Antigua. *Estudios sobre la España Antigua. Cuadernos de la Fundación Pastor* 17, 1971, 51-159.
- Carter 1998: J. C. Carter (ed.), *The Chora of Metaponto. The Necropoleis Vol. II* (Austin 1998).
- Castanyer et al. 1999: P. Castanyer / Q. Esteba / E. Pons / M. Santos / J. Tremoleda, La primera etapa de l'hàbitat de l'edat del ferro: Fase IIa. In: Aquilué 1999, 105-138.
- Castiella 1990: A. Castiella, Enterramientos en el contexto protohistórico de Sansol (Muru-Astrain, Navarra). In: Burillo 1990, 149-157.
- Cavazzuti 1997: L. Cavazzuti, Nuovi rinvenimenti sottomarini per lo studio della pirateria. *Archeologia Subaquea* 2, 1997, 197-214.
- DeCesare 2006: M. DeCesare, Ceramica figurata e mercenariato in Sicilia. In: Ampolo 2006, 431-446.
- Chabás 1898: R. Chabás, Tesoro griego de Mongó. *El Archivo* V. 1, 1898, 59-64.
- Chaves 1991: F. Chaves, Elementos numismáticos de índole griega en la Península Ibérica. *Habis* 22, 1991, 27-48.
- Coll/Garcés 1998: N. Coll / I. Garcés, Los últimos príncipes de occidente. Soberanos ibéricos frente a cartagineses y romanos. In: Aranegui 1998, 437-453.
- Crawford 1985: M. H. Crawford, *Coinage and Money under the Roman Republic* (London 1985).
- Cuadrado 1987: E. Cuadrado, La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia). *Bibliotheca Praehistorica Hispana* 23 (Madrid 1987).
- Dawod 2004: Introduction. In: H. Dawod (dir.), *Tribus et pouvoirs en terre d'Islam* (Paris 2004).

- Dore 1995: A. Dore, L'armamento lateniario in Italia: riflessioni e proposte per un corpus. *Ocnus* 3, 1995, 37-45.
- Engels 1974: H.-J. Engels, Materialhefte zur Vor- und Frühgeschichte der Pfalz. 1: Funde der Latènekultur I (Speyer 1974).
- Equip Minferri 1997: Equip Minferri, Noves dades per a la caracterització dels assentaments a l'aire lliure durant la primera meitat del II mil·lenni cal. BC: primers resultats de les excavacions en el jaciment de Minferri (Juneda, les Garrigues). *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7, 1997, 161-212.
- Faklaris 1985: P. N. Faklaris, Pertrachelion. *Archaiologikon Deltion* 40, 1985, 1-16.
- Faro/Cañada/Unzu 2002-2003: J. A. Faro / F. Cañada / M. Unzu, Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones: campañas 2000, 2001, 2002. *Trabajos de Arqueología Navarra* 16, 2002-2003, 45-77.
- Faro/Unzu 2006: J. A. Faro / M. Unzu, La necrópolis de la Edad del Hierro de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones: campaña 2000-2002. *Complutum* 17, 2006, 145-166.
- Feugère 1994: M. Feugère, Les fouilles du Parking de la Mairie de Besançon (Doubs) (1989-1990). *Petits objets des niveaux laténiens*. In: *Jud* 1994, 146-155.
- Feugère/Freises 1994-1995: M. Feugère, A. Freises, Un casque étrusque du V<sup>e</sup> s. av. notre ère trouvé en Mer pres d'Agde (Hérault). *Revue Archéologique de Narbonnaise* 28-29, 1994-1995, 1-7.
- Foulon 1995: É. Foulon, ΜΙΣΘΟΦΟΡΟΙ et ΞΕΝΟΙ hellénistiques. *Revue des Études Grecques* 108/1, 1995, 211-218.
- Gabaldón 2005: M. M. Gabaldón, Ponis, santuarios y guerreros: la dimensión ritual del caballo en el mundo galo. *Gladius* 25, 2005, 265-282.
- Gallart/Junyent 1989: J. Gallart / E. Junyent, Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer, La Noguera, Lleida. *Quaderns del Departament de Geografia i Història de l'Estudi General de Lleida* 3 (Lleida 1989).
- Garcés 2002: I. Garcés, La societat a l'època ibèrica. In: Ribes 2002, 181-190.
- 2002: I. Garcés, Fre de cavall. In: Ribes 2002, 200-201.
- 2005: I. Garcés, Ilergetes i lacetans occidentals. Deu anys de recerques i algunes propostes de síntesi. In: *Congrés Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, XIII. Homenatge a Josep Barberà i Farràs, 2003 (Puigcerdà 2005)* 411-439.
- 2007: I. Garcés, El empleo del roncal caballar en el norte del Ebro durante la Edad del Hierro y la época ibérica. *Gladius* 27, 2007, 67-84.
- Garcés/Graells e. p.: I. Garcés / R. Graells, Bozales de bronce para caballo en la Península Ibérica durante la Antigüedad. *Gladius* (en prensa).
- Garcés/Rovira 1996: I. Garcés / M. C. Rovira (coord.), *Indíbil i Mandoni. Reis i guerrers* (Lleida 1996).
- Garcés et al. 1997: I. Garcés / E. Junyent / A. Lafuente / J. B. López, Vilars 2000. Una fortaleza ilergeta d'ara fa 2700 anys (Lleida 1997).
- García 1993: D. García, Entre Ibères et Ligures. Lodèveois et moyenne vallée de l'Hérault protohistoriques. *Suppl. à la Revue Archéologique de Narbonnaise* 26 (Paris 1993).
- 1995: D. García, Le territoire d'Agde grecque et l'occupation du sol en Languedoc central durant l'Age du fer. In: *Sur les pas des grecs en Occident. Hommages à André Nickels. Etudes Massaliètes* 4, 1995, 137-167.
- García y Bellido 1948: A. García y Bellido, *Hispania Graeca* (Barcelona 1948).
- 1971: A. García y Bellido, Otros testimonios más de la presencia de mercenarios españoles en el Mediterráneo. In: *Simposio Internacional de colonizaciones* (Barcelona 1971) 201-203.
- García 2006: G. García, Entre iberos y celtas: las espadas de tipo La Tène del noreste de la Península Ibérica. *Anejos de Gladius* 10 (Madrid 2006).
- García-Cano 1999: J. M. García-Cano, Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) [Universidad de Murcia 1999].
- Gardeisen 2005: A. Gardeisen (ed.), *Les équidés dans le monde méditerranéen antique. Actes du colloque organisé par l'École Française d'Athènes, le Centre Camille Jullian et l'UMR 5140 du CNRS, Atenas 26-28 novembre de 2003* (Lattes 2005).
- LaGenière 1989: J. LaGenière, Épire et Basilicate. À propos de la couronne d'Armento. *Mélanges de l'École française de Rome, Antiquité* 101.2, 1989, 691-198.
- 1993: J. LaGenière, L'area di Crimisa. In: *Mele* 1993, 81-91.
- 1997: J. LaGenière, Note sur une muserolle disparue. In: *LaGenière 1997b*, 262-265.
- 1997b: J. LaGenière (pres.), Héra. Images, espaces, cultes. *Actes du colloque international du Centre de Recherches Archéologiques de l'Université de Lille III et de l'Association P.R.A.C., Lille, 29-30 novembre 1993. Collection du Centre Jean Bérard* 15 (Napoli 1997).
- Gil et al. 2001: I. Gil / A. Loriente / M. Morán / X. Payà / A. Pérez, De la Iltirta prerromana a la Ilerda tardorromana. Nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida. *Archivo Español de Arqueología* 74, 2001, 161-181.
- GIP 2003: GIP, Caballos y hierro. El campo frisio y la fortaleza de «Els Vilars d'Arbeca» (Lleida, España), siglos VIII-IV a. n. e. In: Alonso et al. 2003, 233-274.
- Giraud/Pons/Janin 2003: J.-P. Giraud / F. Pons / Th. Janin, *Nécropoles protohistoriques de la région de Castres (Tarn). Le Causse, Goujarde, Le Martinet. Documents d'Archéologie Française* 94 (Paris 2003).
- Gómez 2003: X. Gómez, Fetos de équido en els Vilars (Arbeca, Lleida). Un nuevo tipo de deposición animal en hábitat durante la primera edad del hierro en Cataluña. In: *Quesada/Zamora* 2003, 209-217.

- Gómez de Soto 2007: J. Gomez de Soto, Le tumulus du Bonethève à Pressignac (Charente, France) et les tombes du premier et du début du second Âge du Fer à éléments d'équipement équestre ou pièces de char en Gaule occidentale. *Archäologisches Korrespondenzblatt* 37, 2007, 221-232.
- González/Martín/Mora 1999: P. González / A. Martín / R. Mora (coord.), Can Roqueta. Un establiment pagès prehistòric i medieval (Sabadell, Vallès Occidental). *Excavacions Arqueològiques a Catalunya* 16 (Barcelona 1999).
- Gorini 2002: G. Gorini, Le monete di Egina ed Atene in Adriatico». In: Braccesi/Luni 2002, 279-289.
- Gracia/Munilla 1993: F. Gracia / G. Munilla, Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro. In: *Actas del congreso »El poblament ibèric a Catalunya«*. *Laietània* 8, 1993, 207-256.
- Graells 2005: R. Graells, Origen i dispersió dels fermalls de 2 garfis i placa única. In: *Congrés Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, XIII. Homenatge a Josep Barberà i Farràs, 2003 (Puigcerdà 2005)* 769-781.
- 2007: R. Graells, ¿Culto heroico durante la primera edad del hierro e ibérico antiguo en el noreste peninsular? algunas consideraciones a partir del registro funerario. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 33, 2007, 91-115.
- 2008: R. Graells, Un aplique de casco etrusco de la Antigua colección Vives. *Herakleion* 1, 2008, 69-84.
- 2009: R. Graells, Análisis de las manifestaciones funerarias en Catalunya durante los ss. VII y VI aC. *Sociedad y Cultura Material: la asimilación de estímulos mediterráneos [tesi Doctoral, Universitat de Lleida 2009]*.
- ep.: R. Graells, Interpretando los ajueres de las tumbas de caballo de la necrópolis de la Pedrera. *Empúries* 56, 2009 (2010).
- Graells/Giral 2008: R. Graells / F. Giral, Una didracma de Neàpolis trobada a Belianes (Lleida). *Acta Numismàtica* 37, 2008, 17-28.
- Gras 1985: M. Gras, *Trafics tyrrhèniens archaïques* (Roma 1985).
- Gröschel 1989: S. G. Gröschel, *Waffenbesitz und Waffeneinsatz bei den Griechen* (Frankfurt am Main 1989).
- Guadán 1978: A. M. de Guadán, Los griegos en la Península a la luz de la Numismática. *Nummus* 1, 1978, 9-30.
- Guañoli 1995: M. T. Guañoli, Il culto »incrociato« di due eroi – Reso e Diomede: cavalli, regalità e sacrificio. *Ocnus* 3, 1995, 77-86.
- Gualar 1956: M. Gualar, Indíbil y Mandonio (Historia de los caudillos ilergetes sacada de los textos clásicos). *Instituto de Estudios Ilerdenses* (Lleida 1956).
- Izquierdo/Solias 1991: P. Izquierdo / J. M. Solias, Dos cascos de bronce de tipología etrusca procedents de l'ancoratge de les Sorres (Gavà, Baix Llobregat). In: *Remesal/Musso* 1991, 601-614.
- Janin 2000: Th. Janin, Nécropoles et sociétés Élisiques: les communautés du Premier Âge du fer en Languedoc Occidental. In: *Janin* 2000b, 117-131.
- 2000b: Th. Janin (ed.), *Mailhac et le premier âge du fer en Europe occidentale, Hommages à Odette et Jean Taffanel, Actes du colloque international de Carcassone, 17-20 septembre 1997. Monographies d'Archeologie Mediterraneenne* 7 (Lattes 2000).
- 2003: Th. Janin, Importations, modèles méditerranéens et faciès orientalisant dans le sud de la France: l'exemple du Languedoc occidental au VII<sup>e</sup> s. av. n. e. In: *Landes* 2003, 19-22.
- Jones 2004: H. Jones (ed.), *Samnium settlement and cultural change. The Proceedings of the Third E. Togo Salmon Conference on Roman Studies. Archaeologia Transatlantica, XXII* (Providence, Rhode Island 2004).
- Jud 1994: P. Jud (dir.), *Die spätkeltische Zeit am südlichen Oberrhein / Le Rhin supérieur à la fin de l'époque celtique. Coll. Bâle, 17/18 oct. 1991* (Bâle 1994).
- Junyent 1972: E. Junyent, Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida). *Pyrenae* 8, 1972, 89-132.
- 1996: E. Junyent, La societat ilergeta: un món de pagesos i aristòcrates. In: *Garcés/Rovira* 1996, 17-25.
- 2002: E. Junyent, La quotidianitat a l'època ibèrica. In: *Ribes* 2002, 27-38.
- Junyent/Pérez 2003: E. Junyent, A. Pérez, *L'antiguitat, d'Illirta a Ilerda. Història de Lleida I* (Lleida 2003).
- Junyent et al. 2009: E. Junyent / J. B. López / A. Moya / E. Tartera, L'accés fortificat i les portes en el sistema defensiu de la fortalesa dels Vilars (Arbeca, les Garrigues). *Revista d'Arqueologia de Ponent* 19, 2009, 307-333.
- Jurgeit 1999: F. Jurgeit, *Die etruskischen und italischen Bronzen sowie Gegenstände aus Eisen, Blei und Leder im Badischen Landesmuseum Karlsruhe* (Roma 1999).
- Kull 1996: B. Kull, Ein kaiserzeitliches »Zaumzeug mit Zügelketten« aus Vizsoly, Komitat Borsod-Abaúj-Zemplén (Ungarn). *Germania* 74, 1996, 415-432.
- Landes 2003: C. Landes (ed.), *Les étrusques en France. Archéologie et Collections* (Lattes 2003).
- Landolfini 1988: M. Landolfi, Presenze galliche nel Piceno a sud del fiume Esino. In: *Vitali* 1988b, 443-468.
- 1991: M. Landolfini, La tomba di Moscano di Fabriano. In: *Moscatti et al.* 1991, 287.
- Leonelli 2003: V. Leonelli, La necropoli della prima età del ferro delle Acciaierie di Terni. *Grandi contesti e problemi della preistoria italiana* 7 (Firenze 2003).
- Lippolis 1995: E. Lippolis, *Mostra Atleti e guerrieri. Tradizioni aristocratiche a Taranto e nel mondo iapigio tra VI e V sec. a. C.* (11 marzo 1994). *Taras* 15, 1995, 175-177.
- López/Gallart 2002: J. B. López / J. Gallart, La societat a l'edat del bronze. In: *Ribes* 2002, 119-134.

- López-Cachero 2005: J. López-Cachero, La necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) en el contexto del Bronce final y la primera edad del Hierro en el Vallès: estudio de los materiales cerámicos [tesis doctoral Univ. Barcelona 2005].
- Lucas 1989: M. R. Lucas, El vaso teromorfo del poblado grande de Tossal Redó (Calaceite, Teruel) y su contenido arqueológico. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid 16, 1989, 169-210.
- 2004: M. R. Lucas, Narigón y ronzal versus bocado de caballo: el arrastre de los équidos. *Gladius* 24, 2004, 99-108.
- Luque 1984: J. Luque, Nuevos broches célticos (Peninsulares) en Grecia y la cuestión de los primeros mercenarios ibéricos en el Mediterráneo (en el s. VI aC). *Archivo Español de Arqueología* 57, 1984, 3-14.
- Malama/Gardeisen 2005: P. Malama / A. Gardeisen, Inhumations d'équidés dans la nécropole orientale d'Amphipolis, Grèce. In: Gardeisen 2005, 161-181.
- Mallwitz 1999: A. Mallwitz, Bericht über die arbeiten in den Jahren 1977 bis 1981. Bericht über die Ausgrabungen in Olympia 11 (Berlin, New York 1999) 1-32.
- Maluquer 1977: J. Maluquer, ¿Tornabous es Athanagia?. *Historia* 16 18, 1977, 126-127.
- 1983: J. Maluquer, El poblado paleoibérico de la Ferradura. Ulldecona (Tarragona), en Programa de Investigaciones Protohistóricas, VII (Barcelona 1983).
- 1987: J. Maluquer, La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bàrbara (Tarragona). Universitat de Barcelona, Programa de Investigaciones Prehistóricas 9 (Barcelona 1987).
- Maluquer/Muñoz/Blasco 1958: J. Maluquer / A. M. Muñoz / F. Blasco, Cata estratigráfica en el poblado de «La Pedrera», en Vallfogona de Balaguer, (Lérida). Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología (Barcelona 1958).
- Manfredini 1994: A. Manfredini, La sepoltura intenzionale del cavallo a Maccarese (Roma): una premessa archeologica. *Origini* 18, 1994, 291-296.
- Mangas 1986: J. Mangas, Indíbil y Mandonio. *Historia* 16 11, 1986, 113-118.
- Mannino 2003: K. Mannino, L'iconografia del guerriero nel mondo apulo. In: Atti del quarantesimo convegno di studi sulla Magna Grecia: Alessandro il Molosso e i «condottieri», Taranto-Cosenza 26-30 settembre 2003 (Taranto 2003) 699-726.
- Martín et al. 2008: A. Martín / R. Plana / F. Codina / C. Gay, El jaciment Camp d'en Gou-Gorg d'en Batlle, un barri periurbà de l'oppidum d'Ullastret (Baix Empordà). *Cypsela* 17, 2008, 161-183.
- Marzatico/Gleirscher 2004: F. Marzatico / P. Gleirscher (a cura di), Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo (Trento 2004).
- Maya 1986: J. L. Maya, Incineració i ritual funerari a les valls del Segre i Cinca. *Cota Zero* 2, 1986, 39-47.
- Mazière 2005: F. Mazière, Pratiques funéraires en Languedoc occidental et en Roussillon du Bronze Final III à la fin du premier Âge du Fer: essai de synthèse. In: Congrès International d'Arqueologia de Puigcerdà, XIII. Homenatge a Josep Barberà i Farràs, 2003 (Puigcerdà 2005) 905-953.
- Mele 1993: A. Mele (ed.), Crotone e la sua storia tra IV e III secolo aC, Napoli 13-14 Febraio 1987 (Napoli 1993).
- Méniel 1989: P. Méniel, Les animaux dans les pratiques religieuses des Gaulois. L'animal dans les pratiques religieuses: les manifestations matérielles. *Anthropozoologica*, Troisième numéro spécial 1989, 87-97.
- 2002: P. Méniel, Les animaux dans les rites funéraires au deuxième Age du Fer en Gaule septentrionale. *Anthropozoologica* 35, 2002, 3-16.
- Menessier/Adam/Milcent 2007: Ch. Menessier-Jouannet / A. M. Adam / P. Y. Milcent (ed.), La Gaule dans son contexte européen aux IV<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> s. av. n. è., Actes du XXVII<sup>e</sup> colloque international de l'AFEAF, Clermont-Ferrand, 29 mai-1<sup>er</sup> juin 2003 (Lattes 2007).
- Mesado 2003: N. Mesado, El caballo ibérico de La Regenta (Burriana, Castellón). In: Quesada/Zamora 2003, 179-186.
- Mesado/Sarrión 2000: N. Mesado / I. Sarrión, Un enterramiento insólito: el caballo ibérico de la Regenta. In: Conmemoración del XXX aniversario del Museu Arqueològic comarcal de la Plana Baixa 1967-1997, Borriana 2-9 febrer 1997 (Valencia 2000) 89-101.
- Montanaro 2007: A. C. Montanaro, Ruvo di Puglia e il suo territorio: le necropoli. I corredi funerari tra documentazione del XIX secolo e gli scavi moderni. *Studia Archaeologica* 160 (Roma 2007).
- Montón 1988: F. J. Montón, Avance al estudio de los materiales del yacimiento de la Edad del Bronce de Zafranales en Fraga (Huesca). *Bolskan* 5, 1988, 201-247.
- Montón/Martínez 1999: S. Montón / J. Martínez, Les restes faunístiques prehistòriques de Can Roqueta. *Campanyes de 1995*. In: González/Martín/Mora 1999, 258-283.
- Morel 1980: J. P. Morel, La céramique campanienne: acquis et problèmes. In: Céramiques Hellénistiques et Romaines. *Annales Littéraires de l'Université de Besançon* 242, 1980, 85-122.
- Moret 2002-2003: P. Moret, Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 28-29, 2002-2003, 23-33.
- Morigi-Govi/Vitali 1988: C. Morigi-Govi / D. Vitali (a cura di), Guida al Museo Civico Archeologico di Bologna (Bologna 1988).
- Moscatti et al. 1991: S. Moscatti / O.-H. Frey / V. Kruta / B. Raftery / M. Szabò (a cura di), I Celti, Catalogo della Mostra (Venezia 1991).
- Nickels et al. 1981: A. Nickels / C. Pellecuer / C. Raynaud / J.-C. Roux / M. Adgé, La nécropole du I<sup>er</sup> Âge du fer d'Agde: les tombes à importations grecques. *Mélanges de l'École française de Rome, Antiquité* 93.1, 1981, 89-125.

- Nieto 2008: A. Nieto, El ritual d'inhumació de fetus d'èquid a la Fortalesa ibèrica dels Vilars (Arbeca, Les Garrigues). Noves aportacions a la problemàtica de la domesticació del cavall a la Plana Occidental Catalana de la Primera Edat del Ferro a l'Ibèric Antic [DEA inédito, Universitat de Lleida 2008].
- Nieto/Santos 2008: X. Nieto / M. Santos, El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç. Monografies del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya 7 (Girona 2008).
- Pajot 1972: B. Pajot, Note sur deux tumuli et un dolmen de la région de Cazal (Tarn-Garonne). Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique 14, 1972, 429-433.
- Pallottino 1980: M. Pallottino, Etruscologia (Milano 1980).
- Pare 1992: C. F. E. Pare, Wagons and Wagon-Graves of the Early Iron Age in Central Europa (Oxford 1992).
- Pastor 2005-2006: J. M. Pastor Eixarch, El casco celtibérico de la necrópolis de Numanica. Ensayo de reconstrucción. Kalathos 24-25, 2005-06 [2009] 259-292.
- Péré-Noguès 2006: S. Péré-Noguès, Mercenaires et mercenariat en Sicile: l'exemple campanien et ses enseignements. In: Ampolo 2006, 483-490.
- 2007: S. Péré-Noguès, Les celtes et le mercenariat en Occident (IV<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> s. av. n. è.). In: Mennessier/Adam/Milcent 2007, 353-361.
- Pérez 1999: A. Pérez, Livio, 21, 61, 6-7: *Atagrum urbem quae caput eius populi erat*. El problema de Atanagrum y la capitalidad ilergete. Hispania Antiqua 23, 1999, 25-46.
- Perrin/Schönfelder 2003: F. Perrin / M. Schönfelder, La tombe à char de Verna (Isère): témoignage de l'aristocratie celtique en territoire allobroge. Documents d'Archéologie en Rhône-Alpes et en Auvergne 24 (Lyon 2003).
- Plens 1986: M. Plens, La necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens) [tesis de licenciatura, Estudi General Lleida 1986].
- 2002: M. Plens, Braçalet. In: Ribes 2002, 179.
- Polito 1998: E. Polito, *Fulgentibus armis*. Introduzione allo studio dei fregi d'armi antichi. Xenia Antiqua 4 (Roma 1998).
- Pomey/Long 1992: P. Pomey / L. Long, Les premiers échanges maritimes du Midi de la Gaule du VI<sup>e</sup> au III<sup>e</sup> s. av. J.-C. à travers les épaves. In: Marseille grecque et la Gaule. Etudes Massaliètes 3, 1992, 189-192.
- Pons 2002: E. Pons (dir.), Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998). Sèrie Monogràfica MAC-Girona 21 (Girona 2002).
- LoPorto 1996: G. LoPorto, Tombe arcaiche di peuceti emergente. Studi di Antichità. Università di Lecce 9, 1996, 7-36.
- Pozo 2003: S. Pozo, Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y etrusca) del sur de la Península Ibérica. Antiquitas 15, 2003, 5-50.
- Prestianni Giallombardo 2006: A. M. Prestianni Giallombardo, Il ruolo dei mercenari nelle dinamiche di guerra e di pace in Sicilia tra fine V e metà del III sec. a. C. In: Ampolo 2006, 107-124.
- Principal 2006-2007: J. Principal, Els orígens preibèrics del Molí d'Espígol (Tornabous, l'Urgell): establiment i evolució de l'hàbitat durant la primera edat del ferro. Revista d'Arqueologia de Ponent 16-17, 2006-2007, 111-128.
- Principal/Cura 1993: J. Principal / M. Cura, El Molí d'Espígol (Tornabous): noves constatacions arqueològiques, i noves propostes interpretatives entorn el món pre-romà. In: Actas del congreso »El poblament ibèric a Catalunya«. Laietania 8, 1993, 61-84.
- 1994: J. Principal / M. Cura, Las fases cronológicas del yacimiento prerromano de Molí d'Espígol (Tornabous-Urgell, Lérida). In: 1<sup>er</sup> Congreso de Arqueología Peninsular, Porto 12-18 outubro de 1993, Vol. 3 (Porto 1994) 267-274.
- Quesada 1990: F. Quesada, Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia. In: Burillo 1990, 231-240.
- 1997a: F. Quesada, El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura Ibérica (siglos VI-I aC). Monographies Instrumentum 3 (Montagnac 1997).
- 1997b: F. Quesada, ¿Jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular. In: La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania, Ministerio de Defensa (Madrid 1997) 185-194.
- 2002: F. Quesada, 92. Espasa de fulla recta de tipus La Tène. In: Ribes 2002, 196-197.
- 2002b: F. Quesada, 95. Casc. In: Ribes 2002, 203-204.
- 2002c: F. Quesada, 96. Falcata. In: Ribes 2002, 205-206.
- 2003: F. Quesada, El caballo en la Antigua Iberia. In: Quesada/Zamora 2003, 9-19.
- 2005: F. Quesada, El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras. Gladius 25, 2005, 97-150.
- Quesada/Zamora 2003: F. Quesada / M. Zamora (ed.), El caballo en la antigua Iberia. Estudio sobre los équidos en la edad del hierro. Bibliotheca Archaeologica Hispana 19 (Madrid 2003).
- Pernice 1896: E. Pernice, Griechisches Pferdegeschirr. In: 56tes Programm zum Winckelmannsfeste (Berlin 1896) 1-16.
- Pina 2003: F. Pina, ¿Por qué fue reclutada la *turma salluitana* en Salduie? Gerión 21, 2003, 197-204.
- Rafel/Plens 2002: N. Rafel / M. Plens, La necrópolis de La Pedrera (Vallfogona-Térmens). In: Ribes 2002, 255-256.
- Remesal/Musso 1991: J. Remesal / O. Musso (coord.), La presencia de material etrusco en la Península Ibérica, Barcelona 1990 (Barcelona 1991).

- Ribera/Fernández 1989: A. Ribera / A. Fernández, *Ánforas etruscas en el País valenciano*. In: *Atti del Secondo Congresso Internazionale Etrusco*. Firenze 26 Maggio - 2 Giugno 1985. Supplemento di *Studi Etruschi*, vol. III (Roma 1989) 1115-1123.
- Ribes 2002: J. L. Ribes (ed.), *Sala d'Arqueologia: catàleg. Quaderns de la Sala d'Arqueologia*, 2 (Lleida 2002).
- DeRidder 1915: A. DeRidder, *Les bronzes antiques du Louvre. II, les instruments* (Paris 1915).
- Ripoll 1959: E. Ripoll, *El poblado y la necrópolis ilergetes de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida)*. *Ampurias* 21, 1959, 237-242.
- Ripollés 1982: P. P. Ripollés, *La circulación monetaria en la Tarracense Mediterránea*. *Trabajos Varios* 77 (Valencia 1982).
- 1984: P. P. Ripollés, *El hallazgo de monedas de Monforte (Alacant): Parte I. Monedas Griegas*. *Acta Numismática* 14, 1984, 59-69.
- 2009: P. P. Ripollés, *El dinero en la Contestania durante los siglos V-III a.C.* In: *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*. *Museu d'Arqueologia (Alacant 2009)* 63-75.
- Robinson 1942: D. M. Robinson, *Excavations at Olynthus, Part X. Metal and Minor Miscellaneous Finds*. *The Johns Hopkins University Studies in Archaeology* 31 (Baltimore, London 1942).
- Rouillard 1991: P. Rouillard, *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. *Publications du Centre Pierre Paris (UA 991)* 21 (Paris 1991).
- Rovira et al. 1996-1997: J. Rovira / A. López / J. R. González / J. I. Rodríguez, *Solibernat: un model d'assentament protourbà en el Bronze Final de Catalunya. Síntesi de les campanyes de 1981-1982*. *Miscel·lània Arqueològica*, 1996-1997, 39-82.
- Salzani 2001: L. Salzani, *Tombe protostoriche dalla necropoli della Colombara (Gazzo Veronese)*. *Padusa* 37, 2001, 83-132.
- Sanmartí 1992: E. Sanmartí, *Massalia et Emporion: une origine commune, deux destins différents*. In: *Marseille Grecque et la Gaule*. *Collection Études Massaliètes* 3, 1992, 27-41.
- Sanmartí 1991: J. Sanmartí, *Las necrópolis ibéricas en el área catalana*. In: *Blánquez 1991*, 77-108.
- 1994: J. Sanmartí, *Eléments de type celtique du nord-est de la péninsule Ibérique*. *Aquitania* 12, 1994, 336-351.
- Sardà/Graells 2004-2005: S. Sardà / R. Graells, *Sobre la identificació d'un tipus arcaic d'urna d'orelletes a Catalunya*. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 30, 2004-2005, 173-187.
- Schaaff 1974: U. Schaaff, *Keltische Eisenhelme aus vorrömischer Zeit*. *Jahrbuch RGZM* 21, 1974, 150-152.
- 1988: U. Schaaff, *Keltische Helme*. In: *Antike Helme*. *RGZM Monographien* 14 (Mainz 1988).
- Schönfelder 2007: M. Schönfelder, *Considérations sur les élites celtiques des IV<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> s. av. J.-C.* In: *Menessier/Adam/Milcent 2007*, 291-299.
- Schüle 1969: W. Schüle, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. *Madridrer Forschungen* 3 (Madrid 1969).
- Schulten 1929: A. Schulten, *Die Lager bei Renieblas, Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, Vol. 4 (München 1929).
- Stazio 1982: A. Stazio, *Considerazioni sulle prime forme di tesaurizzazione monetaria nell'Italia meridionale*. In: *Actes du 9<sup>ème</sup> Congrès international de Numismatique*, Berna 1979 (Louvain-La-Neuve, Luxembourg 1982) 53-69.
- 1992: A. Stazio, *La Campania dal VI al IV sec. a.C. Problemi di produzione e di circolazione monetaria*. In: *La Campania fra il VI e il III secolo a.C.* *Atti del XIV convegno di studi etruschi e italici*, Benevento 24-28 giugno 1981 (Galatina 1992) 165-174.
- Taffanel/Taffanel 1962: O. Taffanel / J. Taffanel, *Deux tombes de cavaliers du Premier Âge du Fer à Mailhac*. *Gallia* 20, 1962, 3-32.
- Tagliamonte 1997: G. Tagliamonte, *Reclutamento e paga dei mercenari italici in Sicilia nel IV sec. a.C.* In: *Aspetti del mercenario nel mondo antico*. *Atti dell'incontro di studio* (Pisa 14 ottobre 1997). *Opus N. S.* 1, 1997.
- 2000: G. Tagliamonte, *I mercenari italici*. In: *Cappelli 2000*, 202-207.
- 2002-2003: G. Tagliamonte, *Dediche di armi nei santuari sannitici*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29, 2002-2003, 95-125.
- 2004: G. Tagliamonte, *Horsemen and Dioskouroi Worship in Samnite Sanctuaries*. In: *Jones 2004*, 103-114.
- 2006: G. Tagliamonte, *Tra Campania e Sicilia: cavalieri e cavalli campani*. In: *Ampolo 2006*, 463-482.
- Trundle 2004: M. Trundle, *Greek Mercenaries, from the Late Archaic Period to Alexander* (London, New York 2004).
- Ulbert 1984: G. Ulbert, *Cáceres el Viejo. Ein Spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*. *Madridrer Beiträge* 11 (Mainz 1984).
- Vaginay/Izac-Imbert 2007: M. Vaginay / L. Izac-Imbert (dir.), *Les âges du Fer dans le Sud-Ouest de la France, XXVIII<sup>e</sup> colloque de l'AFEAF*, Toulouse 20-23 mai 2004. *Aquitania Suppl.* 14.1 (Bordeaux 2007).
- Vaquerizo 1990: D. Vaquerizo, *Armas de hierro de raigambre meseteña, en la necrópolis de los Collados (Almedinilla, Córdoba)*. In: *Burillo 1990*, 225-229.
- Vázquez/González/Medina 2008: M. P. Vázquez / J. R. González / J. Medina, *Les tapadores de guix de la necrópolis d'incineració de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Termens)*. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 18, 2008, 147-202.
- Verger 1999: S. Verger, *Les premières tombes à char laténiennes en Champagne*. In: *Villes/Bataille-Melkon 1999*, 271-294.

- 2000: S. Verger, Des objets languedociens et hallstattiens dans le sanctuaire d'Héra à Pérachora (Corinthe). In: Janin 2000b, 387-414.
- 2006: S. Verger, La grande tombe de Hochdorf, mise en scène funéraire d'un cursus honorum tribal hors pair. *Siris* 7, 2006, 5-44.
- 2009: S. Verger, Société, politique et religion en Gaule avant la Conquête. *Éléments pour une étude anthropologique*. *Pallas* 80, 2009, 61-82.
- Villaronga 1973: L. Villaronga, Presencia rodia en Rosas (Gerona) a finales del s. III aC. *Ampurias* 35, 1973, 247 y ss.
- 1993: L. Villaronga, Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: Repertori i anàlisi. *Asociación numismática Española – Societat Catalana d'Estudis Numismàtics* (Barcelona 1993).
- 1998: L. Villaronga, Les dracmes ibèriques i llurs divisors. *Societat Catalana d'Estudis Numismàtics* (Barcelona 1998).
- 2000: L. Villaronga, Les monedes de plata d'Empòrion, Rhode i les seves imitacions. De principi del segle III aC fins a l'arribada dels romans el 218 aC. *Societat Catalana d'Estudis Numismàtics* (Barcelona 2000).
- Villes/Bataille-Melkon 1999: A. Villes / A. Bataille-Melkon (dir.), *Fastes des celtes entre Champagne et Bourgogne aux VII<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> siècles avant notre ère*, Actes du Colloque de l'AFEAF Troyes 1995. *Mémoire de la Société Archéologique Champenoise* 15, Supplément au Bulletin 4, 1999 (Reims 2000).
- Vitali 1988: D. Vitali, Sala XII A, Bologna e il suo territorio in età gallica. In: Morigi-Govi/Vitali 1988, 327-336.
- 1988b: D. Vitali (a cura di): Celti ed Etruschi nell'Italia centro-settentrionale dal V secolo a.C. alla romanizzazione. *Atti del Colloquio internazionale, Bologna 12-14 aprile 1985* (Bologna 1988).
- 1991: D. Vitali, Elmi di ferro e cinturoni a catena. Nuove proposte per l'archeologia dei celti in Italia. *Jahrbuch RGZM* 35, 1991, 239-284.
- 2004: D. Vitali, I celti in Italia. In: Marzatico/Gleirscher 2004, 315-329.
- Vocotopoulou 1975: J. Vocotopoulou, Le trésor de vases de bronze de Votonosi. *Bulletin de Correspondance Hellénique* 99/2, 1975, 729-788.
- Walters 1899: H. B. Walters, *Catalogue of Bronzes Greek, Roman and Etruscan in the Department of Greek and roman antiquities*, British Museum (London 1899).
- Zóbel 1878: J. Zóbel, *Estudio historico de la moneda Antigua española* (Madrid 1878).

## RESUMEN

### *Mistophoroi* llergetes en el siglo IV aC: el ejemplo de las tumbas de Caballo de la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España)

Se revisan dos tumbas con presencia de caballos del interior de Catalunya (nordeste de la Península Ibérica) a partir de la riqueza del ajuar metálico que destaca en el registro funerario del nordeste de la Península Ibérica por la complejidad: de la panoplia militar, de los elementos de gobierno del caballo y de los elementos de ornamentación y banquete. Estos ajuares presentan una falcata del sureste de la Península ibérica, una espada de hoja recta tipo la Tène, un casco de hierro céltico nord-alpino, dos bozales de bronce tipo ápulo-macedónico, dos frenos de hierro de tipo céltico, una sítula de bronce suritálica, etc. Pero se descarta la opción de una formación de las panoplias de la Pedrera a partir de un tráfico comercial debido a la ausencia de un comercio significativo en el interior de Catalunya en ese período. En cambio, estos conjuntos se identifican a partir de la participación de mercenarios ibéricos en las grandes guerras mediterráneas de época prerromana. Esta circulación de personas permite aceptar la formalización de los ajuares a partir de la participación conjunta en diferentes contiendas con otros grupos de mercenarios de diferentes orígenes (celtas, campanos, ibéricos del sureste, griegos, etc.) y por la asimilación de modos de comportamiento mediterráneos como la acumulación de armas de orígenes distintos.

Esta identificación responde a las primeras tumbas de príncipes-mercenarios ibéricos de s. IV aC reconocidas en la Península Ibérica. Estos conjuntos vienen a confirmar las abundantes fuentes clásicas sobre esta participación como mercenarios y se ratifica con la documentación de otros dos conjuntos similares en Castilsabás (Huesca) y el Castillo (Navarra) que definen un área idéntica a la que posteriormente ocupan los *equites* de la *Turma Salluitana* del *bronce de Ascoli* (s. I aC). Esta tradición como mercenarios en la grandes contiendas mediterráneas se completa por la documentación relativa a la segunda Guerra Púnica donde los líderes ilergetes (s. III aC) disponen sus ejércitos con formación clásica y tienen la capacidad de concentrar gran cantidad de *equites* e infantes, quizás evidenciando una relación compleja en todo el territorio entre el sur de Navarra y el Segre.

El trabajo se organiza en tres líneas: en primer lugar analiza la documentación sobre la necrópolis, los caballos y los ajuares. En segundo lugar analiza el mercenariado desde la numismática, como elemento de relación e interacción entre territorios y comunidades y como factor de formación de los ajuares de la necrópolis de la Pedrera. Y finalmente se relacionan los datos existentes para comprender el caso de los *mistophoroi* de la Pedrera dentro de un área de tradicional participación como mercenarios en el Mediterráneo.

## ZUSAMMENFASSUNG

### *Mistophoroi* Ilergetes im 4. Jahrhundert v. Chr.: Das Beispiel der Pferdegräber aus dem Gräberfeld La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Katalonien, Spanien)

Zwei im Inneren Kataloniens (Nordosten der Iberischen Halbinsel) gefundene Pferdegräber werden hier im Hinblick auf die reichen Metallbeigaben untersucht. Diese Inventare unterscheiden sich vom im Nordosten der Iberischen Halbinsel üblichen Spektrum besonders durch ihre Vielfalt: Waffen, Teile vom Zaumzeug, Zierelemente und Gerätschaften für das Totenmahl. Diese Ensembles weisen eine *falcata* aus der südöstlichen iberischen Halbinsel, ein Latèneschwert, einen keltischen Eisenhelm aus dem nordalpinen Raum, zwei Pferdemaulkörbe aus Bronze vom apulisch-makedonischen Typus, zwei gebrochene Eisentrensen vom keltischen Typus, eine in Süditalien hergestellte Bronzesitula usw. auf. Weil damals in der Region kein nennenswerter Handel getrieben wurde, können diese Ensembles nicht durch Tauschhandel entstanden sein. Sie können hingegen mit der Teilnahme iberischer Söldner an den großen Kriegen im Mittelmeergebiet zusammenhängen.

Die Entstehung dieser Ensembles lässt sich durch die Teilnahme von Iberern an verschiedenen Schlachten zusammen mit fremden Söldnern (Kelten, Kampanier, Iberer aus dem Südosten, Griechen usw.) und durch die Assimilierung mediterraner Verhaltensweisen – wie die Hortung von Waffen unterschiedlicher Herkunft – erklären.

Somit stellen die identifizierten Bestattungen die ersten Gräber von Söldnerfürsten des 4. Jahrhunderts v. Chr. auf der Iberischen Halbinsel dar. Die Ensembles bestätigen die vielen Zitate antiker Autoren bezüglich der Teilnahme iberischer Söldner und die Dokumentation von zwei weiteren Befunden in Castilsabás (Huesca) und im Gräberfeld von el Castillo (Navarra). Beide zusammen grenzen ein Areal ab, das später von den auf der Bronzetafel von Ascoli (1. Jahrhundert v. Chr.) erwähnten *equites* der *Turma Salluitana* besiedelt wird. Dieses in den großen mediterranen Schlachten auftretende Söldnertum kann durch die Zeugnisse über den Zweiten Punischen Krieg ergänzt werden. Danach verteilen die Führer der Ilergetes ihre Truppen nach einem klassischen Schema und sind imstande, eine große Zahl von *equites* und Fußsoldaten zu sammeln, was auf ein komplexes Netzwerk im ganzen Territorium zwischen dem südlichen Navarra und dem Fluss Segre hinweist.

Diese Untersuchung besteht aus drei Teilen: 1. Dokumentation des Gräberfeldes, der Pferde und der zugehörigen Ensembles; 2. Untersuchung über die Münzen der Söldner als interaktives Bindeglied zwischen Territorien und Gemeinschaften und als Faktor für die Entstehung der im Gräberfeld La Pedrera geborgenen Ensembles; 3. schließlich der Vergleich zwischen den Daten, um den Fall der *Mistophoroi* von La Pedrera in einem Areal, wo das Söldnertum etabliert war, zu verstehen.

Übersetzung: Y. Gautier

## SUMMARY

### ***Mistophoroi* (mercenaries) of the Ilergetes in the 4<sup>th</sup> century B.C.: the example of horses' graves in the necropolis of La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalonia, Spain)**

Two graves of horses discovered in the interior of Catalonia in the northeast of the Iberian peninsula are examined here with regard to their rich metal grave-goods. These inventories differ from the spectrum usually found in the northeast of the Iberian peninsula especially in their variety: military equipment, pieces of harness, decorative elements and tools for the funerary meal. The assemblages consist of a sickle-shaped sword from the southeast of the Iberian peninsula, a La Tène sword, a Celtic iron helmet from the northern Alpine region, two bronze horse-muzzles of the Apulian-Macedonian type, two iron bits of Celtic form, a bronze situla made in southern Italy etc. But, since no significant trade was carried out in the region at that time, the assemblages could not have come about through barter. They could, however, be connected with the participation of Iberian mercenaries in the major wars of the Mediterranean.

The origin of these assemblages could be explained by Iberians taking part in different battles together with foreign mercenaries (Celts, Campanians, Iberians from the southeast, Greeks etc.) and through the assimilation of Mediterranean characteristics, such as the hoarding of weapons from various places.

Thus, the burials identified correspond to the first graves of mercenary leaders of the 4<sup>th</sup> century B.C. in the Iberian peninsula. The assemblages confirm the many passages in ancient authors concerning the participation of Iberian mercenaries and the documentation of two further features in Castilsabás (Huesca) and the cemetery of El Castillo (Navarre). Both delineate an area which was settled by the *equites* of the *Turma Salluitana* later mentioned on the bronze tablet from *Ascoli* (1<sup>st</sup> century B.C.). This mercenary service appearing in the major Mediterranean battles can be supplemented by the sources on the Second Punic War. Accordingly, the leaders of the Ilergetes distributed their troops following a classic scheme and were in the position to assemble a large number of horsemen and foot-soldiers, which points to a complex network within the whole territory between southern Navarre and the River Segre.

This investigation consists of three parts: 1. The documentation of the cemetery, of the horses and the assemblages belonging to them; 2. An analysis of the mercenaries' coins as an interactive connection between the territories and the communities and as a factor for the origin of the assemblages discovered in the cemetery of La Pedrera; 3. Finally, a comparison of the data, in order to understand the case of the mercenaries (*mistophoroi*) of La Pedrera in an area, where mercenary service was established.

Translation: C. Bridger

## RÉSUMÉ

### *Mistophoroi* llergetes au IV<sup>e</sup> s. av. J.-C.: l'exemple des tombes de chevaux de la nécropole de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España)

Deux tombes de chevaux trouvées à l'intérieur de la Catalogne (nord-est de la péninsule ibérique) sont analysées ici sur la base du riche mobilier métallique. Ce mobilier se distingue spécialement par la complexité du registre funéraire exceptionnel dans le nord-est de la péninsule ibérique: panoplie militaire, éléments du harnais, garnitures et ustensiles du banquet funéraire. Ces ensembles présentent une *falcata* du sud-est de la péninsule ibérique, une épée la Tène, un casque en fer celtique du nord des Alpes, deux muselières en bronze de type macédo-apulien, deux mors articulés en fer de type celte, une situle en bronze fabriquée en Italie méridionale, etc. Mais on ne peut attribuer à des échanges la genèse des mobiliers de La Pedrera en l'absence, à cette époque, d'un commerce significatif dans cette région. En revanche, ces ensembles peuvent être rattachés à la participation de mercenaires ibères aux grandes guerres méditerranéennes de l'époque pré-romaine. La formation de tels ensembles peut s'expliquer par la participation à diverses batailles de ressortissants ibères avec d'autres mercenaires étrangers (Celts, Campaniens, Ibères du Sud-Est, Grecs etc.) et par l'assimilation de comportements méditerranéens comme l'accumulation d'armes de différentes origines.

Les sépultures identifiées correspondent ainsi aux premières tombes de princes mercenaires du 4<sup>e</sup> s. av. J.-C. dans la péninsule ibérique. Ces ensembles confirment les nombreuses références d'auteurs classiques sur la participation de mercenaires ibères et recourent la documentation de deux autres contextes, à Castil-sabás (Huesca) et dans la nécropole d'El Castillo (Navarre), qui délimitent une aire identique à celle qui sera occupée plus tard par les *equites* de la *Turma Salluitana* mentionnés sur la plaque de bronze d'Ascoli (1<sup>er</sup> s. av. J.-C.). Cette tradition de mercenaires dans les grands batailles du monde méditerranéen peut être complétée par la documentation relative à la deuxième Guerre Punique où les chefs des llergetes (3<sup>e</sup> s. av. J.-C.) disposent leurs armées selon le schéma classique et se montrent capables de réunir une grande quantité d' *equites* et de fantassins, démontrant la présence d'un réseau complexe dans tout le territoire situé entre le sud de la Navarre et la Sègre.

Ce travail s'articule sur trois volets: 1. la documentation de la nécropole, des chevaux et des ensembles associés; 2. l'analyse à travers les monnaies du mercenaire comme élément de relation et d'interaction entre territoires et communautés, et comme élément formatif des ensembles découverts dans la nécropole de la Pedrera; 3. enfin, la comparaison des données pour comprendre le cas des *mistophoroi* de la Pedrera dans une aire où le mercenariat était une pratique traditionnelle.

Traduction: R. Graells i Fabregat / Y. Gautier